

Actores sociales colectivos y construcción de ciudadanía a nivel municipal. El caso de Zapopan el grande, Jalisco, 1982-2003

*Actores sociales colectivos y construcción de ciudadanía a nivel municipal.
El caso de Zapotlán el Grande, jalisco, 1982 – 2003.*



Universidad Iberoamericana - Ciudad de México
Departamento de Ciencias Sociales y Políticas
Maestría en Sociología

*Actores sociales colectivos y
construcción de ciudadanía
a nivel municipal.
El caso de Zapotlán el Grande,
Jalisco, 1982 – 2003*

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Sociología
Presenta

Luís Rigoberto Gallardo Gómez

Director
Dr. Jorge Alonso Sánchez

Lectores
Dra. Silvia Norma Bolos Jacob
Dr. Carlos Rodríguez Warnelius

Ciudad de México, abril de 2005.

Índice

Introducción	3
Capítulo I Marco teórico – metodológico	10
1.1 Sobre los postulados epistemológicos y metodológicos	
1.2 Sobre los conceptos acción colectiva, ciudadanía, sociedad civil	
1.3 Sobre la ruta que seguimos para la producción de conocimiento	
Capítulo II Acción colectiva y construcción de ciudadanía en México y en el estado de Jalisco (Marco histórico)	39
2.1 Introducción	
2.2 Acción colectiva constructora de ciudadanía a nivel nacional 1980 – 2003	
2.3 Acción colectiva constructora de ciudadanía a nivel del estado de Jalisco 1980 – 2003	
Capítulo III Acción colectiva y construcción de ciudadanía en Zapotlán el Grande	78
3.1. Introducción	
3.2. Zapotlán el Grande	
3.3 Acción colectiva y construcción de ciudadanía a nivel municipal	
1. Antecedentes generales de la acción colectiva en Zapotlán	
2. La acción colectiva por derechos civiles	
3. La acción colectiva por derechos sociales	
4. La acción colectiva por derechos políticos	
5. La acción colectiva por derechos culturales	
6. Acción colectiva por todos los derechos	
3.4. Conclusiones	
Capítulo IV Conclusiones generales	164
4.1 Introducción	
4.2 ¿Por qué el carácter protociudadano de la acción colectiva zapotlense?	
4.3 Alcances de las alternancias políticas en el gobierno de Zapotlán el Grande	
4.4 La acción colectiva constructora de ciudadanía en 3 distintas escalas	
4.5. Reflexiones de índole epistemológica y metodológica	
4.6. Retos para el trabajo universitario en el sur de Jalisco.	
Anexo metodológico	206
Bibliografía	211

Introducción

El inicio del cambio de modelo socioeconómico en México ha cumplido más de 20 años. En el país hemos vivido desde hace más de dos décadas los ajustes estructurales y la aplicación de políticas económicas y políticas de todo tipo diseñadas y decididas en instancias internacionales. La estructura organizativa y la actuación del Estado y los partidos políticos en su relación con la sociedad, así como el comportamiento de la población nacional en términos de su relación con la llamada esfera de la política y sus actores, han sufrido modificaciones importantes en este período.

Al calor de los sucesos relacionados con la emergencia en muchos campos de multitud de organismos civiles, de los procesos de observación electoral y modificaciones a la ley electoral, y de la posterior alternancia política en la presidencia de la república en el año 2000, entre numerosos habitantes, académicos y activistas civiles y sociales se instaló y difundió la idea de que sí, efectivamente, en México, respecto de lo vivido en las décadas anteriores, se estaban dando pasos importantes en relación con el avance de la democracia y la construcción de ciudadanía activa en el país.

Desde el comienzo nos parecía que estas apreciaciones y afirmaciones en muchos casos se hacían con pretensiones (o al menos dando la impresión) de abarcar y describir fenómenos existentes a escala nacional, pero, al carecer de datos y concreción analítica en las escalas estatal y municipal, las mencionadas afirmaciones resultaban un tanto lejanas a la realidad o, al menos, cuestionables.

Por ello y por estar interesados en las expresiones actuales de la lucha ciudadana de los actores y sectores sociales, en los fenómenos actuales relacionados con los movimientos sociales, en la calidad y consistencia actuales de la ciudadanía y de la sociedad civil en México, nos pareció pertinente proponernos como objetivo general de esta investigación hacer

un acercamiento crítico al fenómeno de la acción colectiva que construye ciudadanía en la escala municipal, con el fin de contribuir a centrar y objetivar el debate acerca del estado y la consistencia reales de los procesos de construcción de ciudadanía en México y de su agenda pendiente.

El boom de optimismo en diversos sectores sobre la calidad y la fuerza de ciudadanía que dejó el proceso que culminó en la elección del año 2000, a nuestros ojos, hacía urgente un trabajo con pertinencia académica y social, que, también lograra los siguientes objetivos específicos: centrarse en una realidad de escala municipal que no haya sido caso "sobresaliente o brillante", a fin de proceder a estudiar los procesos de construcción de ciudadanía tal y como se dan en la mayor parte del país; incluir a toda costa en este estudio los contextos nacional y estatal de la acción colectiva constructora de ciudadanía; proponerse revisar lo sucedido en un período suficientemente amplio y actual; intentar un diseño teórico - metodológico que a la vez que fuera más allá de o pusiera en entredicho las generalizaciones y lugares comunes, permitiera llegar a conclusiones nítidas respecto de las posibilidades y límites reales de los procesos actuales de construcción de ciudadanía a nivel municipal; por coherencia metodológica, dejar ver la construcción lenta y compleja de los procesos sociales además de reconocer a los actores y protagonistas de éstos un papel relevante en la construcción del respectivo conocimiento; y también por coherencia teórico - metodológica, en el análisis, buscar transparentar algunos procesos objetivos a los que usualmente no se les presta atención pero que resultan ser altamente explicativos de este tipo de fenómenos que aquí abordamos, como los relacionados con las condicionantes y tendencias del contexto, las específicas situaciones coyunturales de ciertas estructuras o fuentes institucionales, los factores de tipo sociocultural, etc.; y, finalmente, tras el análisis, acompañar la visión crítica con algunas propuestas socialmente pertinentes.

Al pensar el asunto, se conformó un árbol de preguntas que la investigación podría ayudar a responder. La pregunta troncal plantea: ¿es posible la existencia de una ciudadanía activa y democrática en contextos municipales con escaso desarrollo de las estructuras económicas, políticas y sociales y en las que tradicionalmente han operado modos autoritarios y caciquiles

en la conducción y ejecución de lo sociopolítico?; y de ahí se desprenden las preguntas ramales como ¿qué tipo y calidad de acciones colectivas y prácticas ciudadanas pueden surgir en una entidad en que, aparentemente, la mayoría de los habitantes parecen ser pasivos en lo social y lo político?; ¿quiénes son los actores que tienen o pudieran tener capacidad de desatar procesos de acción colectiva orientados a la construcción de ciudadanía en los municipios?

Hablando específicamente de la construcción de ciudadanía al nivel de los municipios, resulta necesario explicar ¿por qué y cómo se constituye la acción colectiva a esa escala?, ¿cuál es su carácter y cuáles las causas que la explican?, ¿cuál es su consistencia en términos de construcción de ciudadanía?

La hipótesis general que nos ha guiado al interesarnos en el asunto y durante el desarrollo de este proyecto de investigación es que –tal como apunta la teoría y nos parece que sucede en todo el país- debido a los antecedentes culturales y a las peculiares estructuras sociohistóricas con que hemos vivido en el país, los procesos de acción colectiva constructores de ciudadanía a nivel municipal, ya existen pero en escaso número y con un carácter apenas incipiente o germinal; y, cuando los hay, por lo general todavía son dependientes de ciertas estructuras institucionales.

El hecho de vivir y trabajar en Jalisco, nos llevó a elegir un municipio particularmente interesante, Zapotlán el Grande, para llevar a cabo este proyecto. Es un municipio relevante en el conjunto de municipios del estado de Jalisco: contó con la segunda ciudad en importancia económica y política en el estado; con abundante población, mucha de ella ya urbana; sufrió un fuerte sismo en 1985 con toda su cauda de acción social y política de origen internacional, gubernamental federal, estatal y municipal, así como partidaria y de las organizaciones de la sociedad civil; registró importante participación electoral y ha vivido un par de alternancias políticas en la presidencia municipal en 1992 y en 2003. Es decir, todo hacía suponer que un estudio de la acción colectiva relacionada con la construcción de ciudadanía y la constitución de la esfera de la sociedad civil en Zapotlán el Grande podría ser

localmente pertinente en términos de conocimiento y además interesante a los ojos de quienes trabajan en otras latitudes y estudian estos asuntos.

Nos pareció que el período 1982 – 2003 además de brindar información actual, ofrecería información interesante, pues, en lo nacional, comprende justamente los años que lleva en marcha en México el cambio de modelo socioeconómico y político; y en lo local, comprende algunos eventos muy relevantes como el sismo de 1985, la alternancia política de 1991 y la de 2003. Y sabemos que aún es útil caracterizar y entender qué ha sucedido con la acción colectiva, con los movimientos sociales, con las acciones ciudadanas, con la esfera de la sociedad civil en los estados y municipios del país bajo este modelo socioeconómico.

En relación ya con la estructura de este trabajo, en el *primer capítulo* nos concentramos en primer lugar en presentar los presupuestos epistemológicos y metodológicos que ordenan nuestro pensamiento y proceder; pasamos luego a construir un breve entramado teórico que articula los conceptos centrales de nuestro trabajo: acción colectiva, construcción de ciudadanía y constitución de la sociedad civil; y concluimos este capítulo exponiendo la ruta y el método que pusimos en marcha para la producción de conocimiento en la investigación.

A la luz de dichas nociones teóricas, en el *capítulo segundo* hicimos una revisión general de los procesos de construcción de ciudadanía y constitución de la esfera de la sociedad civil en las dos últimas décadas de la historia del país, en general, y del estado de Jalisco, en particular. De esa manera, desde la perspectiva de la lucha por los diversos tipos de derechos que constituyen la ciudadanía integralmente considerada, dejamos claros nuestros referentes de escala nacional y de escala estatal para poder proceder luego a hacer el estudio de caso en la escala municipal.

Inmediatamente después, en el *tercer capítulo*, damos cuenta detallada del trabajo de campo en el que nos abocamos a dar con los procesos zapotlenses de acción colectiva dirigida a la construcción de ciudadanía. Es muy importante dejar claro que ante la carencia absoluta de bibliografía sobre el asunto en este Municipio, tuvimos que proceder a acopiar información a

partir de fuentes primarias, cuyas voces aparecen abundantemente en el texto de este capítulo. Dichos procesos fueron sistematizados con base en un mismo esquema y, después, agrupados según los diversos tipos de derechos: sociales, civiles, culturales, políticos. Enseguida, en la parte final de este mismo capítulo, concluimos una primera fase del análisis estableciendo de manera a la vez cronológica y tipológica cuáles son las experiencias más visibles y relevantes en Zapotlán el Grande en este período, quiénes son los actores que las impulsan o las estructuras o fuentes institucionales de las que surgen, cuáles son las características sobresalientes y la consecuente valoración de dichos procesos. Cerramos el capítulo sosteniendo que, en su conjunto, la acción colectiva existente en Zapotlán el Grande en este período es más bien una de carácter fundamentalmente protociudadano.

En el *capítulo cuarto* y último se pone punto final y, a la vez, se entrelazan los análisis y las reflexiones que se han ido tejiendo a lo largo del trabajo, constituyendo una especie de segunda fase del análisis. A través del tratamiento de tres elementos fundamentales, que en la realidad coexisten y están interconectados, se intenta dar razón del principal hallazgo de la investigación: explicar el por qué del carácter predominantemente protociudadano de la acción colectiva en Zapotlán el Grande. Para ello nos fue necesario hablar con cierta amplitud de la cultura política vigente, de los gobiernos y los partidos políticos, de la interesante historia y las grandes limitaciones de las fuentes institucionales de la acción colectiva en el Municipio.

Todo ese conjunto nos ha puesto en condiciones de explicar, a continuación, las características, las causas y los limitados alcances –en términos de construcción de ciudadanía- de las dos alternancias políticas vividas en Zapotlán el Grande en el período que se estudia.

Por otra parte, una vez puestos en el nivel del municipio y sus datos específicos, reflexionando, volvemos a las escalas estatal y nacional para comparar sus respectivos tipos de procesos de acción colectiva y su consistencia en términos de construcción de ciudadanía con los que hallamos en Zapotlán el Grande. Es entonces cuando se hace evidente que la construcción de la ciudadanía y la constitución de la esfera de la sociedad civil son procesos

efectivamente existentes en todo el país, pero de distinto nivel y calidad en los municipios, por un lado, y en las principales urbes del país o de los estados, por el otro.

Este capítulo cuarto concluye con una serie de reflexiones de índole epistemológica, por un lado, y con el planteamiento de retos al trabajo universitario en el sur de Jalisco, por el otro, pues partimos de la convicción de que el trabajo de investigación no se justifica si no es socialmente pertinente.

De hecho, nos parece que este trabajo puede constituirse en un aporte a las estructuras o fuentes institucionales y a las organizaciones estudiadas, a la investigación de la realidad de la región sur del Estado de Jalisco, así como en un insumo para hacer una evaluación más consistente del trabajo de intervención social que en esta región hace el Centro de Investigación y Formación Social del ITESO.

Porque los presupuestos epistemológicos y metodológicos así como el método desde el que trabajamos se expusieron en el primer capítulo, en el Anexo metodológico se presentan sólo los cuestionarios que sirvieron de base para las entrevistas semiestructuradas a los actores, la principal técnica utilizada en la fase del trabajo de campo de la investigación.

No nos resta sino concluir afirmando que el ejercicio cuyos resultados hemos sintetizado aquí ha resultado de lo más interesante. Abrigamos la esperanza de que estos resultados aporten una perspectiva nueva y puedan, además, contribuir tanto al trabajo que llevan a cabo las principales fuentes institucionales de la acción colectiva en Zapotlán el Grande, como al debate que se da México acerca de la consistencia y calidad de los procesos de construcción de ciudadanía en curso.

Lejos de la angustia y la fatiga que este tipo de empresas académicas suelen representar para algunos, queremos dejar asentado que elaboramos este trabajo sintiendo permanentemente confianza, alegría y una doble sensación de estar aprendiendo con la posibilidad de aportar. Ello se debe en gran medida al Dr. Jorge Alonso Sánchez, quien me acompañó y dirigió en

*Actores sociales colectivos y construcción de ciudadanía a nivel municipal.
El caso de Zapotlán el Grande, jalisco, 1982 – 2003.*

este proceso de trabajo de investigación con las actitudes, la experiencia y los aportes que distinguen a un excelente maestro.

Capítulo I

El marco teórico - metodológico

Por la naturaleza de su contenido y su relevancia, decidimos que al inicio del capítulo teórico - metodológico se hiciera la explicitación de las diversas consideraciones epistemológicas y metodológicas sobre las que se ha vertebrado este trabajo de investigación. Enseguida se abordarán los conceptos que constituyen el marco teórico que utilizaremos a lo largo del trabajo. Y en el tramo final del capítulo se dará cuenta de las maneras particulares que hemos construido para, al trabajar con las nociones teórico - metodológicas mencionadas, proceder a producir conocimiento sobre las acciones colectivas constructoras de ciudadanía en el nivel municipal.

1. Sobre los postulados epistemológicos y metodológicos

Al hablar de metodología de una investigación como ésta, se habla de un proceso de pensamiento eminentemente dinámico y ascendente, recursivo; es decir, inicialmente se parte de un postulado informado, sea por el análisis, la teoría o la experiencia empírica; se va al campo y se vuelve sobre el punto de partida, haciendo una modificación o enriquecimiento práctico - teórico del punto inicial de partida; todo, para volver a partir al campo de nuevo, desde ese punto de partida enriquecido; y así, n veces, llevando el pensamiento por una especie de espiral en ascenso, por una especie de bucle metodológico, como lo llama Edgar Morin, en un proceso de permanente construcción del objeto.

Nuestra investigación tiene a la base determinados presupuestos epistemológicos y metodológicos¹ que, a la vez, la condicionan y posibilitan.

¹ En todo este apartado nos basamos en los contenidos del Programa Formal de Investigación del Centro de Investigación y Formación Social (CIFS), ITESO, 2001, del que soy coautor.

Por el lado de la epistemología, los presupuestos que tenemos se pueden sintetizar como sigue: (a) partimos de la premisa de que los sujetos sociales son, al mismo tiempo que productos históricos, hacedores de historia. Esto implica reconocer que si bien el entorno actúa sobre los individuos, los individuos son capaces de actuar sobre su entorno y de cambiarlo; (b) la realidad es el entrelazamiento complejo de elementos, dimensiones y factores y ella no es captable de forma inmediata, más bien está expresada en significaciones, cosmovisiones e interacciones que forman una totalidad en constante movimiento; (c) porque la realidad es así, se debe reconocer, por una parte, la diversidad de conocimientos y saberes, motivando su articulación y expresión en un continuo diálogo; y, por otra, la diversidad de actores sociales que son capaces de participar en un diálogo interactivo y creativo sobre la realidad; (d) siendo la realidad un cúmulo de procesos abiertos, un campo de alternativas en constante construcción, los fenómenos que nos proponemos estudiar son complejos y por lo tanto dinámicos y contingentes, lo que implica contar con una visión integrada que contribuya a determinar campos posibles de problematización y de explicación para construir perspectivas que trasciendan lo disciplinario y se orienten a comprender la realidad compleja; (e) dado que el conocimiento no es exclusivo de la ciencia, pensamos que toca construir el conocimiento con los diversos actores sociales (mediante un diálogo de saberes), socializar ese conocimiento y convertirlo en un elemento transformador de la realidad.

Por el lado de la metodología, las orientaciones son: (a) el pensamiento complejo, que aspira a superar la fragmentación del conocimiento en mundos separados (propio de las ciencias convencionales) para unir las partes a la totalidad, articulando los principios de separación y unión, y el de autonomía y dependencia, presentes dialógicamente en el seno del universo. Así, mientras el paradigma de la simplificación impone el criterio de abstraer y reducir, el pensamiento complejo trata con la incertidumbre y es capaz de concebir la organización; es un pensamiento útil para contextualizar y globalizar, pero también es útil para reconocer lo singular, lo local, lo concreto. Así el conocimiento desde la complejidad es un proceso continuo de acercamientos sucesivos a la realidad, sus elementos y sus articulaciones. Y (b) el pluralismo metodológico, que parte de buscar enfoques científicos alternativos, capaces de facilitar el acercamiento a los fenómenos de la realidad. De esta forma, aunque es preciso no

dar todo por bueno y consistente a priori, se sostiene que los conocimientos, las sabidurías y las posturas éticas de los distintos actores sociales pasan a ser elementos relevantes en los procesos de investigación.

Por ello, en el trabajo no se deja de dar cuenta de una realidad dinámica y de un objeto de estudio igualmente vivo; de una realidad que a la vez que tiene una cierta estructura que sirve como nicho a la acción colectiva local, la posibilita; y por ello también en el desarrollo de este trabajo se presta verdadera atención a la voz, al saber, de los actores. Estamos persuadidos de que no vamos a llegar a conocer el objeto de estudio si no integramos en nuestro punto de vista el saber de quienes han sido los actores de los procesos.

2. Sobre los conceptos *acción colectiva, construcción de ciudadanía y sociedad civil*

2.1. Introducción

El conjunto temático que abarca el asociacionismo civil, la acción colectiva, la construcción de ciudadanía y la constitución de la sociedad civil es de nuestro absoluto interés en este trabajo. Ello porque tras enterarnos de lo que los especialistas analizan a propósito de la transición democrática en el país, del concurso en ella de los procesos de acción colectiva que construye ciudadanía, de la lenta pero persistente constitución de la sociedad civil a nivel nacional, nos interesa mucho estudiar cómo se ha dado o no ese fenómeno en una entidad municipal del estado de Jalisco, que es el estado en el que nosotros vivimos y trabajamos.

Estamos partiendo de suponer que también en los municipios del país se ha dado en los últimos 15 años un proceso de cambio prodemocrático impulsado no sólo por actores políticos sino por grupos de ciudadanos que al exigir la vigencia de sus derechos o la ampliación de

algunos de ellos han comenzado a construir ciudadanía política, social y/o cultural y, con ello, a constituir la esfera de la sociedad civil en su localidad.

Por todo ello es necesario dejar en claro qué es el asociacionismo civil, la acción colectiva, la construcción de ciudadanía y la sociedad civil, pues son esos conceptos con los que hemos de construir el marco teórico con que nos vamos a aproximar a la realidad regional a indagar y concluir cómo es que se ha construido o no en los últimos 20 años la ciudadanía a nivel municipal.

Dicho marco teórico se va a construir con las piezas mencionadas, pues nos parece que entre ellas, pese a su pluralidad, existe armonía y complementariedad así como capacidad de explicar un continuum de hechos que están entreverados en la realidad de los grupos o actores sociales: el asociarse con un fin, el actuar colectivamente para lograr tal fin, el interactuar como sociedad con la esfera estatal para construir o hacer vigente un “nuevo piso” de derechos para todos, el contribuir a constituir la llamada esfera de la sociedad civil en su localidad.

2.2 Asociacionismo civil y acción colectiva

El concepto *asociacionismo civil* nos permite acercarnos de mejor manera a uno de los factores que están a la base de los procesos de construcción de ciudadanía y que, a la vez, es componente del elemento activo o transformador de lo que conocemos como sociedad civil. Asociacionismo civil –concepto de matriz republicana- refiere al conjunto de prácticas solidarias que diversos grupos sociales desarrollan para defender sus intereses materiales y culturales, construir identidades colectivas e influir sobre el sistema político. Caben aquí diversas formas de acción colectiva, tanto la que es de índole cultural y no política, como las que implican la conflictividad. Y asociarse significa definir nuevos valores y principios, usar

recursos simbólicos, valores, capacidades organizacionales, capacidades emotivas, estableciendo un enemigo y un campo de conflicto ².

Dichas prácticas solidarias devienen *acción colectiva*. Este concepto ha sido muy trabajado y desde muy diversos enfoques. “Los principales planteamientos existentes sobre la acción colectiva pueden estructurarse en torno a ocho enfoques. Estos son el funcionalista, la movilización de recursos, la elección racional, el accionalismo, la frustración-agresión, el sistémico, el marxista y el organizacional. De estos enfoques, el funcionalista y el organizacional son de tipo sociológico; el primero analiza la relación que existe entre el actor y el sistema social; el segundo concibe a la conducta colectiva como organización. El enfoque de la elección racional es predominantemente económico y privilegia el interés individual como motivación central para la acción colectiva. La movilización de recursos es socio-política y economicista y visualiza a la acción colectiva como una organización compleja, integrada por un conjunto de miembros intervinientes. El accionalismo es de corte socio-político y considera al conflicto social y a la identidad como explicativos de la acción colectiva. El enfoque de la frustración-agresión es una interpretación psico-social que relaciona a la acción colectiva con la insatisfacción social. El sistémico es socio-cultural y concibe a las intervenciones sociales colectivas como un campo de acción con sus propias potencialidades y límites internos. El marxista es fundamentalmente económico, vinculando, en la acción colectiva, la dimensión micro con la macro-estructural”³.

Dado el objeto que vamos a explicar, de entre la gamma amplia de posibilidades teóricas que ofrece el tratamiento de la noción acción colectiva, nos parece que en nuestro caso será conveniente atender sobre todo los aportes que se hacen desde el enfoque de la movilización de recursos⁴ y desde el llamado enfoque accionalista⁵. Nos parece que ambos enfoques son compatibles además de que hacen hincapié en aspectos distintos de la acción colectiva: la

² Olvera, Alberto. “Cambios en los patrones de acción colectiva y el nuevo asociativismo en México”, en Cuadernos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, julio de 1998, pp. 6 - 7.

³ Ramírez Sáiz, Juan Manuel, “Las teorías sociológicas y la acción colectiva” *Ciudades* No. 29, ene - marzo 1996, RNIU, México, pp 28 – 36.

⁴ Que se ha dado a conocer sobre todo por los aportes de autores como Tilly, Oberschall, Moore, entre otros.

⁵ Cuyos exponentes más reconocidos en América Latina son A. Mellucci y A. Touraine.

instrumentalidad de la estrategia, por un lado, y la formación de identidad colectiva y la detección de un oponente, por el otro.

El llamado enfoque de la movilización de recursos parte de suponer que la sociedad es un mercado de recursos limitados y en disputa, es decir, parte de suponer el conflicto como parte de lo cotidiano de la sociedad. Y supone también que los conflictos colectivos son formas de luchar por el control de dichos recursos escasos. Así, la acción colectiva es un proceso de formación y desarrollo de organizaciones que movilizan todo tipo de recursos que tienen a la mano (financieros, políticos, culturales, sociales, de relación) para impulsar o defender sus intereses y causas. Este enfoque se fija en la estrategia que, de acuerdo con sus recursos, diseñan y utilizan los integrantes de la acción colectiva. De esa manera, mediante la acción colectiva los individuos o los grupos crean o acceden o consumen o transfieren o redistribuyen recursos entre los grupos y los sectores de la sociedad. Sostiene la teoría que estas grupalidades en acción pueden tener integrantes de diverso tipo (adherentes, simpatizantes, constituyentes, beneficiarios, etc) y que normalmente se basan en núcleos previamente existentes. Adicionalmente, las acciones colectivas construídas en esta lógica, dice Tarrow, entran en juego en una determinada *estructura de oportunidad política* en la que la apertura o no del sistema político, la presencia o ausencia de aliados, la capacidad o incapacidad del gobierno para procesar demandas, el apoyo o no de las élites a la movilización, juegan un papel determinante en el desarrollo de dicha acción colectiva⁶.

Este enfoque, sin embargo, parece no reparar en que los recursos de que disponen las distintas grupalidades no son equivalentes y que, por tanto, su acceso a los bienes disponibles no es igualitario; no explica por qué o cómo se construyen las redes solidarias; ni parece valorar adecuadamente los procesos organizativos que de hecho existen en la sociedad aunque no se hayan hecho visibles; ni releva la importancia que de hecho tienen los factores ideológicos y los proyectos de transformación en las acciones colectivas⁷.

⁶ Tarrow, S., National politics and Collective Action. Recent theory and research in Western Europe and the United States, en Annual Review of Sociology, No. 14, 1988

⁷ Ramírez Sáiz, Juan Manuel, Las teorías sociológicas y la acción colectiva, Ciudades 29, enero-marzo, 1996, RNIU, México.

Desde el enfoque o perspectiva accionalista, este concepto alude a los diversos sistemas de acción social que se dan en las sociedades, los cuales son llevados a cabo por diferentes actores sociales con diversos tipos de identidad, intereses y mecanismos de organización, y que van desde los estrictamente grupales que luchan por conservar o incrementar sus satisfactores cotidianos (conducta colectiva, lucha) hasta aquellos que, con una identidad y un esquema organizativo más complejos, (movimientos sociales) aspiran a transformar la estructura de la sociedad o determinados aspectos de ella⁸. Es en estos últimos casos que la acción colectiva hace las veces de intermediación necesaria entre la vida privada y la esfera pública. Y puede hacer aportes relevantes e innovadores a la sociedad, sea en el terreno de los temas, problemas o planteamientos que hay que atender, en el de las formas de organizarse y luchar para lograr nuevos derechos u objetivos en nuevos contextos, en el de la imaginación o propuesta de nuevas formas o ideas de estructurar la sociedad.

Dice Mellucci que la acción colectiva basada en la solidaridad que desarrolla un conflicto y rompe (o desborda) los límites del sistema en que ocurre se denomina movimiento social⁹. Este tipo de acción colectiva va más allá de la defensa de los intereses particulares y busca intervenir en la formación o diseño de las políticas generales de la organización o de la transformación de la vida social. En América Latina, hemos usado el término movimiento social para referirnos al nivel más elaborado de la acción colectiva que llevan a cabo los actores sociales con el fin de atender los problemas fundamentales de la sociedad y alentar los procesos de transformación de la misma¹⁰. El movimiento social refleja, por un lado, la resistencia y, por otro, la capacidad de innovar de una sociedad. Este tipo de acción colectiva aspira a lograr un nivel más alto de participación del conjunto de la sociedad en los logros de la dinámica económica así como participar realmente en el sistema político. Cabe hacer notar que los movimientos sociales actuales se caracterizan por contar con una estructura organizativa más flexible y reticular, por tener identidades múltiples, por los cambios en su

⁸ Ramírez Sáiz, Juan Manuel, “Pluralismo Teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva”, en Durand, Jorge (compilador). *Movimientos Sociales, desafíos teóricos y metodológicos*. Universidad de Guadalajara, 1999, pp 69 – 90.

⁹ Melucci, Alberto, Um objeto para os movimentos sociais? *Lua Nova*, CEDEC No. 17, 1989..

¹⁰ Touraine, Alain, *Palavra e Sangue - política e sociedade na América latina*. Editorial da UNICAM, 1989, Sao Paulo.

composición de clase, por su mayor capacidad propositiva y porque los ciclos en que se movilizan son más manifiestos¹¹. Y añade Olvera, resumiendo a Mellucci, los movimientos sociales no son homogéneos ni tienen necesariamente que adquirir una cualidad organizativa centralizada; son más bien expresiones simbólicas de un nuevo orden cultural emergente¹².

2.3. Ciudadanía

El concepto de *ciudadanía* es ante todo un concepto dinámico, pues se ha enriquecido y transformado al ritmo en que se han enriquecido y transformado los procesos que constituyen y hacen avanzar a las sociedades.

T.H. Marshall, fuente ampliamente reconocida entre quienes han hecho la discusión sobre ciudadanía, se cuestiona por lo que le parece que es una contradicción: la coexistencia de la igualdad en derechos y deberes que da la membresía de un individuo a un Estado, por un lado, con la real desigualdad social, por el otro; y, tras su análisis, llega a considerar que son los actores y las dinámicas sociales del capitalismo en proceso las que acaban por constituir la ciudadanía.

Ello queda claramente de manifiesto en su clásico trabajo *Citizenship and social class*¹³, en el que, al analizar la relación conflictiva entre el sistema de clases sociales (que produce desigualdad), la ciudadanía (que exige derechos para sus miembros) y el Estado (que impone deberes), refiere la lenta evolución de los derechos de la ciudadanía en Inglaterra: los derechos civiles en el siglo XVII, los derechos políticos en el siglo XIX y, finalmente, los derechos sociales en el siglo XX.

¹¹ Ramírez Sáiz, Juan Manuel, 1996, op cit, pp 36 – 37.

¹² Olvera, Alberto, “El concepto de Movimientos sociales: un balance inicial sobre su empleo en México (1970 – 1996)”, en Durand, Jorge (coordinador). *Movimientos Sociales –desafíos teóricos y metodológicos-*. Universidad de Guadalajara, 2002, pp 153 - 154.

¹³ Marshall, T.H., “Citizenship and social class”, en *Class, Citizenship and Social Development*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1963, pp. 65 – 122.

Con esa base, sostiene el autor de *Citizenship and social class* que la ciudadanía está constituida por tres elementos: el civil, el político y el social.

Por lo que hace al elemento civil, éste está compuesto por los derechos que definen las libertades individuales de las personas, la libertad de pensamiento y culto, y la libertad de expresión; además, el derecho de la propiedad, el derecho a la justicia y el derecho a contraer contratos. La institución del Estado que más directamente debe atender al conjunto de los derechos civiles son los tribunales de justicia.

El elemento político de la ciudadanía garantiza la igualdad de los ciudadanos en la participación en la esfera de la toma de decisiones: el derecho a la participación en el ejercicio del poder en tanto miembro de un cuerpo investido de autoridad política o, bien, como miembro de un cuerpo de electores. Dentro del Estado, las instituciones directamente relacionadas con estos derechos son las entidades encargadas del gobierno, tanto en los ámbitos locales como en el parlamento, o su equivalente.

El elemento social está referido a los derechos que proporcionan a los ciudadanos un mínimo de bienestar económico y seguridad, de manera que se otorgue a cada uno de ellos el derecho de participar en la herencia social y a vivir una vida civilizada (todo, según los estándares prevalecientes en cada sociedad). El sistema de educación y los servicios sociales son las instituciones que suelen ser consideradas a este respecto. Los derechos sociales son muy importantes porque son los que ponen la base a la integración social que da lugar a una ciudadanía en verdad igualitaria.

Marshall piensa en una ciudadanía universal, igualitaria y uniforme. Y desde su perspectiva el individuo arriba a ella mediante la obtención de un estatus legal individual, extensible a la totalidad de los miembros de la comunidad política.

De acuerdo con la concepción de Marshall, la culminación del desarrollo de la ciudadanía se pondrá en evidencia cuando en una sociedad, además de los derechos civiles y políticos, sean establecidos los derechos sociales.

Cuando se intenta comunicar qué se entiende por ciudadanía, se ha de hablar de un concepto que es no es simple ni evidente sino complejo; se ha de hablar tanto de los tres ejes en que ésta se estructura (interdependientes) como de las cuatro dimensiones fundamentales que la constituyen¹⁴.

El primer eje, la conciencia y ejercicio de derechos y de responsabilidades de los individuos en cuanto miembros de una comunidad política nacional, constituye un proceso mediante el cual, colectivamente y desde abajo, se construye la ciudadanía.

Está históricamente comprobado que el hecho de arribar a una situación en la que existen o se reconocen los derechos (que son el cimiento de la ciudadanía) supone un proceso que suele comenzar por la existencia de la conciencia del principio de la ciudadanía, que se resume como el “derecho a tener derechos”, el cual es seguido de las prácticas sociales colectivas y emancipatorias que construyen dichos derechos.

El segundo eje, denominado “estatus” es una condición legal o jurídica (un atributo) que el Estado correspondiente reconoce a los miembros de una nación.

¹⁴ Seguimos aquí la sistematización que ha elaborado Ramírez Sáiz, Juan Manuel, “Los derechos de los ciudadanos en las decisiones globales”, *Metapolítica* No. 27, marzo – abril , 2003, pp. 23 y 25.

En términos cronológicos, en una buena cantidad de países pero no necesariamente en todos, el estatus suele aparecer en escena después de que aparecieron la conciencia y el ejercicio de derechos y obligaciones.

El tercer eje, de la *institucionalización* o de creación de instituciones públicas que garanticen el ejercicio de los derechos.

Este eje –con contenidos que pueden llamarse instituciones en la esfera judicial, leyes en la esfera legislativa o políticas públicas en la esfera del poder ejecutivo- se genera para materializar y proteger los derechos reconocidos y para regular las obligaciones correspondientes de los ciudadanos. La función sustantiva de estas instituciones es que deben hacer efectivo el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos, deben poder hacer exigibles los derechos al Estado.

Como se puede concluir de lo dicho hasta ahora, habrá un proceso real de construcción de ciudadanía en una sociedad (en una o en varias de sus dimensiones) en la medida en que estos ejes estructurantes de la ciudadanía ya descritos existan y se relacionen entre sí; de otra manera, lo avanzado en la senda de la construcción de derechos podría irse desvaneciendo.

Desde el punto de vista de Marshall, la lucha por los derechos de los ciudadanos se ha dado históricamente como por oleadas o dimensiones, es decir, se comenzó partiendo de la lucha por la vigencia de la dimensión de los derechos civiles, se siguió con la dimensión de los derechos políticos y durante el siglo XX se concluyó con la dimensión de los derechos sociales¹⁵.

¹⁵ Aunque al respecto existen críticas a los elementos de tiempo, espacio y agencia de este planteamiento de Marshall. Por ejemplo, Somers demuestra que no hay plena sincronía temporal entre desarrollo capitalista y ciudadanía legal; que hay diferencias notorias en los espacios regionales donde tienen vigencia las leyes e instituciones; que es cuestionable la supuesta uniformidad de

La *dimensión civil* de los derechos de los ciudadanos remite a los derechos y obligaciones relacionadas con la igualdad ante la ley, la libertad de la persona, la libertad de palabra, la libertad de pensamiento y de culto; así como con el derecho de propiedad y de realización de contratos.

La *dimensión política* contempla los derechos y las responsabilidades de asociación y participación de los ciudadanos en el ejercicio del poder político, sea como miembro de un cuerpo investido de autoridad política (cargo ejecutivo, asamblea o cámara legislativa) o como elector de ese cuerpo.

La *dimensión social* refiere a los derechos y obligaciones de los ciudadanos relacionados con el disfrute de un bienestar social (fundamentalmente salud y educación, etc.) acorde con los estándares prevaletentes en la sociedad en que se vive.

Parece ser que existe consenso en que hay una dimensión más de la ciudadanía, que Marshall no consideró en su momento.

La *dimensión cultural* hace relación a los derechos y obligaciones de los ciudadanos, provenientes de la diversidad inherente a una sociedad abierta, con identidades-pertenencias múltiples, en estados multinacionales.

conciencia y agencia en las clases o sectores que promueven la formación de ciudadanía. Somers, M.R., "Citizenship and the place of the public sphere: law, community and political culture in the transition to democracy", en *American Sociological Review*, vol. 58, October, 2003, pp. 587 – 620.

No se debe perder de vista que cada una de estas dimensiones de la ciudadanía ha de ser pensada en una relación de tipo recursivo, es decir, mutuamente constituyente con los ejes estructurantes de la misma ciudadanía que ya señalamos.

Cabe decir que en la mayoría de los Estados democráticos se ha reconocido constitucionalmente cada una de estas dimensiones de la ciudadanía. Otro asunto distinto es el análisis del grado de vigencia de cada una de estas dimensiones de derechos en cada Estado.

El debate sugiere pensar y añadir nuevas dimensiones a la noción marshalliana de ciudadanía. En efecto, la conciencia y la agencia de la sociedad, puestas de manifiesto mediante el despliegue de las luchas sociales de las últimas décadas, están configurado otras importantes dimensiones de la ciudadanía, como la de los derechos ambientales, la de los derechos al desarrollo y a la paz, la de los derechos a tener una ciudadanía mundial, que obviamente no fueron contempladas ni incluidas en el referido trabajo pionero de Marshall.

Hay que añadir que el debate que el trabajo de Marshall suscitó ha aportado, además de las posibles nuevas dimensiones de la ciudadanía ya mencionadas, los siguientes puntos útiles para repensar el asunto de la ciudadanía: linealidad, teoría del Estado, ciudadanía activa y sustantividad.

Una de las críticas empíricamente más fundamentadas a la afirmación de Marshall, señala que no es necesariamente cierto que los diversos tipos de derechos se van conquistando en orden lineal en la medida en que se desarrolla el capitalismo, como en oleadas, que van de los derechos civiles a los políticos y a los sociales¹⁶. De hecho, la historia de la ciudadanización

¹⁶ Entre otros, quienes señalan esto son, Somers, M.R., "Citizenship and the place of the public sphere: law, community and political culture in the transition to democracy", *American Sociological review*, vol. 58, octubre 1993, pp. 587 – 620; Habermas,

de diversos países no ha sido necesariamente caracterizada por la conquista de derechos ni por su linealidad, como Marshall indica; es más, dice Somers, ni siquiera sucedió así en el caso inglés¹⁷. Sin embargo, no se cuestiona la existencia de los tres elementos o dimensiones de la ciudadanía que propuso Marshall.

Por otra parte, en el contexto latinoamericano no existe un solo caso de “linealidad” en el establecimiento de los derechos ciudadanos; además de que en el caso de algunos países, algún tipo de derechos han sido pragmáticamente concesionados por el Estado a algunos segmentos de la sociedad.

Sobre la teoría del Estado. Hay varios señalamientos importantes a la teoría de Marshall en relación a su concepto de Estado. La teoría de Marshall no explica las maneras en que el Estado generará u obtendrá los recursos necesarios para establecer los derechos ni los mecanismos y criterios que utilizará para redistribuir los recursos entre los derechohabientes. Se pide realismo respecto de la posibilidad del Estado para hacer depender de él las condiciones de vida de toda una sociedad.

Tampoco se ve con claridad en el planteamiento de Marshall cómo el Estado se relaciona y/o articula con la sociedad y con los segmentos más activos o exigentes de ésta¹⁸. Desde la realidad latinoamericana, dada la estructura y actividad franca e históricamente deficitaria del Estado, estos señalamientos se hacen aún más apremiantes.

J., *Facticidad y validez*, Madrid, Trotta, 1998, p. 143; y Hindess, B., “Citizenship in the Modern West”, en Bryan S. Turner *Citizenship and social theory*, 1993, Londres, Sage Publications, p. 63. citado por Opazo Marmentini, Juan Enrique. “Ciudadanía y Democracia. La mirada de las Ciencias Sociales”, en *Metapolítica* Vol. 4 / No. 15, 2000.

¹⁷ Somers, M.R., “Citizenship and the place of the public sphere: law, community and political culture in the transition to democracy”, en *American Sociological Review*, vol. 58, October, 1993, pp. 587 – 620.

¹⁸ Al respecto de estas 2 críticas, puede verse Turner, B., “Outline of a Theory of Citizenship” en CH Mouffe *Dimensions of Radical Democracy*, NY, Verso, 1992 y en Cohen J.L., “Cambiano paradigmas sobre la ciudadanía”, en MC Camacho et al *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, UNAM, 2001, Aragón. .

Acerca de la ciudadanía activa. Se piensa que en la teoría de Marshall se da por hecho la existencia de un Estado que inaugura y establece derechos, y de un ciudadano pasivo, que debido a su estatus de ciudadano, se beneficia de aquellos. Estos postulados se refutan y se insiste en que la obtención del estatus de ciudadano implica antes una actividad, una lucha ciudadana “competente”, un esfuerzo plural y una conquista¹⁹.

Entendiendo así las cosas, dice Hall, en la medida en que los ciudadanos luchan por hacer valer sus derechos o los amplían, extienden su ciudadanía y forman o fortalecen la sociedad civil²⁰. Por ello es relevante estudiar la constitución de las prácticas asociacionistas de la sociedad civil, su pluralidad y la constitución de las esferas públicas.

Por otra parte, nunca debe perderse de vista que la ciudadanía también implica deberes del ciudadano, a nivel de pago de impuestos, a nivel social y a nivel político²¹.

La experiencia latinoamericana puede ofrecer abundantes ejemplos de penosas y no siempre exitosas luchas por hacer valer derechos individuales y colectivos.

En términos de la ciudadanía sustantiva, se critica la aparente satisfacción de Marshall con el establecimiento de la sola ciudadanía formal, pues ésta no conlleva un real ejercicio de derechos. La ciudadanía debe ser sustantiva, debe irse institucionalizando para garantizar su vigencia, debe cuidarse para que no se desvanezca o revierta. El fenómeno de la pobreza, el desempleo y la marginalización (masivos y permanentes) probablemente sean uno de los mayores problemas que enfrenta la ciudadanía contemporánea, puesto que estos problemas

¹⁹ Ver Somers, op cit; Dahl, R., “The Problem of Civic Competence”, *Journal of Democracy*, vol 3, No. 4, 1992, p. 48, citado por Opazo, op cit, p. 54. y Kymlicka W y W. Norman, “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de ciudadanía”, *Agora* No. 7, invierno de 1997, pp. 5 – 42.

²⁰ Citado por Opazo Marmentini, Juan Enrique, op cit, p. 62.

²¹ Janowitz, Morris, “Observations of the Sociology of Citizenship: Obligations and Rights”, *Social Force*, an International Journal of Social Research, vol. 59, No. 1, 1980, p. 9.

constituyen los ámbitos más seguros para excluir a millones de personas de un sentido pleno de pertenencia a una comunidad cívica, incluso en las naciones más ricas²².

La posibilidad de que la ciudadanía se reduzca o desaparezca por la vía de los hechos es un asunto fundamental que Jelin pone de manifiesto: ...aunque cabe advertir que dentro de las democracias en construcción, si no hay preocupación desde el inicio por institucionalizar formas de participación y de control de la ciudadanía, las nuevas y débiles democracias dejan de serlo rápidamente. Cómo organizar la convivencia entre esos distintos proyectos no deja de resultar un problema, ya que caben distintas soluciones. Incluso la distancia entre los derechos definidos formalmente y las prácticas cotidianas sigue siendo enorme. Los sectores sociales subalternos viven su subordinación con “normalidad”, predomina una visión naturalizadora de las jerarquías sociales, y la relación con el Estado se expresa más a menudo en términos de clientelismo o paternalismo que en términos de ciudadanía, derechos y obligaciones²³.

La ausencia de ciudadanía sustantiva es uno de los mayores problemas en los países latinoamericanos. Y no es un problema aislado, pues lo mismo sucede con los capitalismos, las democracias y las culturas políticas democráticas en este tipo de países.

En otras palabras, la lucha por la organización política, por ampliar la participación social, por activar ciudadanía apáticas o aterrorizadas, por estabilizar las instituciones donde ello ocurre, forma parte de los desafíos de la construcción democrática, porque tienen que lograrse dentro del orden y la convivencia pacífica. Es decir en condiciones de gobernabilidad democrática²⁴.

²² Beiner, Ronald. “Liberalismo, nacionalismo, ciudadanía: tres modelos de comunidad política”, en *Revista Internacional de Filosofía Política* (RIFP), No. 10. Madrid, diciembre de 1997. p. 5.

²³ Jelin, Elizabeth, “La construcción de la ciudadanía entre la solidaridad y la responsabilidad”, en *Nueva Sociedad*, Cultura política y gobierno en los 90, 1997, No. 134., p 120.

²⁴ Torres Rivas, Edelberto. “La democracia latinoamericana en la fragua”, en *Modernización Económica, democracia política y democracia social*, El Colegio de México. México, 1993, pp. 94-95.

Como se ha podido apreciar, las definiciones clásicas se entrecruzan y complementan con las problemáticas actuales precisamente porque el concepto ciudadanía va dando cuenta de una realidad en permanente cambio, en constante proceso de enriquecimiento y complejización material y conceptual.

Pero lo dicho anteriormente requiere de una clarificación adicional que dé cuenta de las características de los procesos de construcción de ciudadanía en países donde los derechos ciudadanos no han tenido plena vigencia y en los que los grupos sociales no están hechos al tipo de participación que la ciudadanía sustantiva supone.

Bobbio, al distinguir entre los ideales democráticos y la democracia real²⁵, señala que aun en las democracias maduras hay promesas que no se han cumplido, refiriéndose a déficits importantes en lo que hace a la educación que haría de los súbditos ciudadanos (es decir, sujetos con amor a la cosa pública, ciudadanos activos). No hay ciudadanía educada y activa que haga avanzar la democracia. Pese a que en los años 50 la literatura insistió en el tema de la cultura política ésta no prosperó, y se da el caso de que más del 50% de quienes tienen derecho a voto no lo ejercen en las democracias más consolidadas. La apatía es enorme²⁶. Esto es lo que se ha dado y da lugar a la preeminencia de los aparatos partidarios en los procesos de toma de decisiones.

Por otra parte, así como es un error decir que la gente en América Latina no participa, también es un error decir o sostener que dicha participación ha sido tradicionalmente de buena calidad y consistente en términos de construcción de ciudadanía; es decir, que ha sido constituida con atributos como la conciencia de derechos, la capacidad de organización, la capacidad de gestión y de lucha para hacerlos valer, y la capacidad de institucionalización de derechos.

²⁵ Bobbio, N. El futuro de la democracia, FCE, 1996, p 28.

²⁶ Bobbio, op cit, pp. 38 - 40

En los estados y las historias nacionales de América Latina, lo fuerte no han sido los procesos de construcción de ciudadanía. En general, se ha luchado en dos tipos de esquema: el de organizarse y luchar para granjearse los favores del partido fuerte en el gobierno o del estado o, bien, por hacer avanzar los procesos conducentes a la revolución social. Pero en casi todo el siglo XX no despuntó mayoritariamente la lucha de carácter ciudadano; ésta ha emergido sobre todo en las dos últimas décadas.

En aquel contexto del siglo XX, los Estados concedieron algunos derechos a ciertos sectores de población con el requisito de su docilidad para el control político. Pero una gran cantidad de sectores de población no ejercieron en los hechos los derechos ciudadanos a pesar de haber estado promulgados constitucionalmente en muchos casos.

Por otra parte, sin embargo, es necesario reconocer que en muchos de esos sectores no ha cesado la actividad asociativa y organizativa en pos de mejores condiciones de vida. Esos sectores han estado desarrollando diversos tipos de actividad y lucha que es conveniente poder caracterizar aunque reconozcamos de antemano que, por su calidad y densidad, aún no han sido capaces de hacer valer sus derechos ciudadanos, de construir ciudadanía. Pero, insistimos, pese a ello, son actores y acciones que van en pos de esos objetivos.

Por ello nos parece pertinente sugerir una noción que nos permita interpretar lo que efectivamente ha estado sucediendo en este sentido. Una categoría o concepto que nos sea útil para explicar lo que pasa en una realidad muy específica, una herramienta que sirva para interpretar estos hechos sociales que hemos mencionado puede ser la noción de *protociudadanía*, que refiere a aquellos procesos contruídos por actores colectivos cuya conciencia de derechos, capacidad de organización, capacidad de acción por derechos y capacidad de institucionalización de los mismos aún no han alcanzado niveles suficientes de desarrollo y consistencia; es esa la razón por la que sus acciones colectivas aún resultan insuficientes para construir ciudadanía, es decir, para lograr obtener satisfacción de parte del interlocutor estatal o gubernamental a las legítimas exigencias planteadas y para establecer o institucionalizar la vigencia de los derechos en cuestión para sí mismos y para el resto de la población.

2.4. Sociedad civil

El concepto sociedad civil tiene un origen remoto y en cada época y país o región se recupera con diversos contenidos. En la manera como se ha recuperado en la América Latina de nuestros días, este concepto tiene un uso antiautoritario y autonomizante. Es un campo donde confluyen muchos actores que pretenden transformar la sociedad desde la sociedad misma. Es a la vez una construcción, un resultado de largos ciclos de acción colectiva transformada en luchas y movimientos sociales, y resultado de la lenta institucionalización del estado de derecho. La sociedad civil no es un dato sino un proceso en continua renovación e incesante lucha contra el autoritarismo, la ilegalidad y la antidemocracia.²⁷

La sociedad civil tiene dos componentes principales: (a) El *conjunto de movimientos sociales* que continuamente plantean nuevos principios y valores, nuevas demandas sociales, así como vigilan la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados; este es el “elemento transformador”; (b) *el conjunto de instituciones* que definen y defienden los derechos políticos y sociales de cada uno de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado así como la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación misma del sistema; este es el “elemento institucional”.

En la discusión sobre lo que es la sociedad civil, hemos encontrado que en cada formulación o concepto de ella subyace un orden político deseable. El concepto que aquí se propone recupera principios importantes de las tradiciones liberal (autonomía individual y derechos), democrática (participación y representación) y republicana (asociación civil y virtud pública).

Es imperativo dejar claro que la sociedad civil no es un actor colectivo y homogéneo. No se caracteriza por la homogeneidad ni por la unidireccionalidad; es un espacio de conflictos. En su dimensión movimiento, la sociedad civil es un conjunto heterogéneo de múltiples actores sociales, con frecuencia opuestos entre sí, que actúan en diferentes espacios públicos y tienen sus propios canales de articulación con los sistemas político y económico.

²⁷ Olvera, Alberto, *Sociedad civil y organizaciones civiles: un breve marco teórico, mimeo*, enero de 2000, México. Este apartado está estructurado con base en sus aportaciones.

No porta por sí misma ningún proyecto de transformación radical de la sociedad ni un programa político específico. Más bien tiende a promover el principio de un control social sobre el estado y el mercado y a defender el estado de derecho y la cultura de la tolerancia (que son los fundamentos mínimos que le permiten vivir y desarrollarse).

El concepto sociedad civil no define un modo específico de relación con los sistemas político y económico; tampoco se define por la antipolítica ni desecha a priori la institucionalización de los logros de las luchas de la sociedad civil.

La conexión entre la sociedad civil y los sistemas político y económico no es reducible a un modelo único. Cada uno de los heterogéneos actores que confluyen en ella tiene su propio modo de relacionarse con dichos sistemas (p. ej. los sindicatos y las asociaciones patronales se relacionan de diversos modos con estos sistemas de acuerdo a sus intereses y a las diversas coyunturas).

La construcción y desarrollo de la sociedad civil implica un proceso de largo plazo. Para que en una sociedad pueda hablarse cabalmente de su existencia, deben existir instituciones como el mercado, el estado, el derecho y la libertad de asociación. El desarrollo de la sociedad civil en un país estará directamente relacionado con el desarrollo de estas instituciones. Mientras más se hayan desarrollado estas instituciones, más podrá consolidarse y expandirse la sociedad civil.

La sociedad civil tiene una composición variable en cada país, misma que le viene dada por las condiciones históricas específicas de su formación y desarrollo. En regímenes autoritarios, p. ej., los partidos políticos son parte de la sociedad civil en tanto que articulan luchas que defienden los derechos políticos y la vigencia del estado de derecho; en caso contrario, son parte del sistema político. Lo mismo debe decirse de los sindicatos y las asociaciones profesionales. En cambio, en democracias estabilizadas, los partidos políticos suelen separarse progresivamente de la sociedad civil e integrarse más al sistema político.

Igualmente sucede con los sindicatos que en esta circunstancia llegan a actuar única y exclusivamente para el interés particular de sus agremiados.

De acuerdo con lo anterior, la sociedad civil es un resultado histórico contingente que sólo se consolida plenamente con la democracia y el estado de derecho. Si bien ella porta la promesa de una relación crítica con los sistemas económico y político, la actualización de ese potencial es contingente y no necesaria. Dentro de ella coexisten intereses contrapuestos y contradicciones políticas, económicas y culturales. Es un espacio de conflicto en el que se procesan intereses y principios al mismo tiempo que se recrean modelos de interacción con el mercado y el estado que pueden favorecer o no la institucionalización democrática y la democratización de la vida pública.

El “elemento activo o transformador” de la sociedad civil está constituido por organizaciones sociales y políticas, por organismos civiles, por conjuntos de organizaciones y redes de asociaciones civiles (con personalidad jurídica o sin ella) que continuamente plantean nuevos principios y valores y nuevas demandas sociales, así como vigilan la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados: asociaciones de carácter económico y gremial: sindicatos de trabajadores, grupos o cámaras empresariales, asociaciones de profesionales, grupos de productores rurales, etc.; asociaciones de matriz religiosa: desde las eminentemente culturales hasta las que impulsan procesos y sujetos sociales nuevos; organizaciones y partidos políticos (en los regímenes autoritarios); organizaciones civiles promotoras de democracia, de desarrollo social, de derechos humanos, de equidad entre géneros, de sustentabilidad y medio ambiente, de educación popular, de asistencia a sectores vulnerables, etc.; asociaciones culturales; asociaciones deportivas o recreacionales; asociaciones, organizaciones y/o coordinadoras urbano populares; asociaciones de comunidades indígenas o de organizaciones campesinas; movimientos sociales (tanto en sus momentos de "latencia" como de "visibilidad"): estudiantiles, indígenas, ecologistas, por la paz,...

Podrá hablarse de una sociedad civil en proceso de constitución y/o fortalecimiento cuando aparecen y se desarrollan las asociaciones que nacen por la voluntad de sus integrantes, forman su tejido social y materializan nuevas formas de solidaridad; cuando existe una esfera

pública en la que los asuntos de interés colectivo pueden discutirse, cuando es posible disponer de medios institucionales para establecer un entorno de comunicación entre el nivel de la sociedad civil, la esfera pública, el ámbito de las instancias políticas representativas y el aparato de Estado.

2.5. Recapitulación

Con el fin de hacer una sintética recapitulación del entramado conceptual con que trabajaremos, hablaremos de acción colectiva para indicar un sistema de acción que tiene como punto de partida un proceso de asociacionismo civil que se explica por el esfuerzo colectivo que poniendo en juego sus recursos y con estrategia se dirige a satisfacer necesidades, a resolver problemas colectivos o transformar situaciones sociales, políticas, culturales o económicas, pudiendo implicar aun acciones que desde una identidad específica llegan hasta el planteamiento de demandas o de conflictos al oponente llamado gobierno – Estado.

Al referirnos a los esfuerzos dirigidos a la construcción de la ciudadanía (no al ejercicio de la ciudadanía que es y puede ser sólo individual), entenderemos que tienen como condición de posibilidad o punto de partida un sistema de acción colectiva autónoma respecto del Estado o del gobierno, pues son estos sistemas los que prioritariamente la construyen. No se puede hablar de construcción de ciudadanía sin pensar en que a la base están los derechos que los grupos de la sociedad demandan al Estado y al gobierno, mismos que en una sociedad democrática corresponde al Estado reconocer y establecer. Implican una relación dialógica y/o conflictiva que acontece entre la esfera del estado / gobierno en sus escalas municipal, estatal o nacional y el colectivo de los sujetos organizados que demandan esos derechos. Es por ello que los procesos de construcción de ciudadanía son un asunto de matriz eminentemente socio-política, es decir, que partiendo del hecho de que al vivir en sociedad el ser humano tiene derecho a tener derechos, llegan al grado de que se tienen que establecer por y hacer valer ante las instancias sociales responsables del poder en la sociedad.

La ciudadanía (como la sociedad y el estado) es un hecho y un concepto constitutivamente dinámico que no está dado ni definido de una vez para siempre; existe más allá de su formalidad (es decir, puede ser sustantiva) si hay conciencia y ejercicio de derechos y deberes de los miembros de una entidad política de escala nacional. Hablar de ciudadanía hoy día implica hablar, por lo menos, de cuatro dimensiones que son interdependientes, integradas e igualmente importantes: la civil, la política, la socioeconómica y la cultural.

Esta construcción histórica y de cada sociedad que llamamos ciudadanía tiene al Estado de Derecho y a la democracia como puerto de llegada. Pero ello no implica que esta ciudadanía sea precisa ni necesariamente el resultado de un proceso lineal ni acumulativo, pues al estar inscrita en el ámbito de lo político, los actores pueden ganar o perder terreno en el establecimiento y la vigencia de sus derechos.

En aquellas sociedades cuyas instituciones y prácticas sociales no han sido democráticas, no es posible esperar la emergencia espontánea de prácticas ciudadanizantes constructoras de procesos sociales y de instituciones democráticas; más bien, lo que es posible esperar de parte de los tejidos asociativos autónomos, de las organizaciones de la sociedad, es la emergencia de prácticas que están en la senda de ser ciudadanas, que aspiran a ser ciudadanas. Nos refererimos , pues a las acciones que hemos denominado “protociudadanas”.

Son las acciones colectivas autónomas las que al dirigirse a hacer valer y a hacer vigentes los derechos ciudadanos, van poblando y constituyendo la esfera de la sociedad civil, esa arena de lucha en la que los múltiples actores de la sociedad interactúan con las esferas del Estado y del mercado con la pretensión general de democratizar la vida pública y establecer el estado de derecho; y, en un sentido mutuamente constitutivo o recursivo, una esfera de la sociedad civil más y mejor constituída, propiciará el surgimiento de más y mejor ciudadanía.

Hasta aquí el entramado conceptual básico que requerimos para llevar adelante nuestro trabajo de investigación.

3. Sobre la ruta estratégica que seguimos para producir conocimiento

Mirada la investigación y sus pasos en tanto proceso de producción de conocimiento, nos ha quedado muy claro que el investigar no es más que un ir y venir reflexivo y permanente del pensamiento teóricamente constituido a la realidad y viceversa (de hecho, tras hacer un paisaje general de la acción colectiva vía entrevistas a informantes clave, se pensó en la manera de operacionalizar los conceptos a través de referentes y se diseñaron los indicadores de cada referente; se entrevistó a la gente clave y se volvió a intentar el organizar el mapa general de la acción colectiva y la construcción de ciudadanía; se hallaron huecos y se volvió a campo a hacer nuevas entrevistas para luego, una vez armado el conjunto, proceder al análisis y la caracterización de los tipos de acción colectiva existentes en el municipio y su valoración; luego se procedió a elaborar su explicación causal y a hacer su encuadre en las escalas estatal y nacional).

En el caso de nuestra investigación sabemos que no hay avance real del conocimiento si no se incorporan las voces de los actores. Y más en este caso en que hay que empezar a construir el conocimiento sobre el objeto a partir, sobre todo, de fuentes primarias²⁸.

Sabemos también que no se puede entender lo municipal sin pensar lo estatal y lo nacional, es decir, que no hay visión local sin la global; que no hay ningún cabo suelto de la realidad, es decir, que todas las escalas del análisis se hallan relacionadas entre sí; y que no habrá verificación verdadera del saber sin la praxis.

3.1. sobre la operacionalización del concepto *construcción de ciudadanía*

²⁸ Estamos concientes de que en una investigación de este tipo se corre el riesgo de incurrir en posiciones subjetivas al seleccionar a quienes se va a entrevistar y al seleccionar sus argumentos. A este respecto, como acotamiento metodológico, conviene decir que dado que al iniciar la investigación no hallamos bibliografía al respecto ni conocíamos nada ni a nadie de Zapotlán el Grande, y que a fuerza de buscar información fuimos localizando a quienes tenían la visión y la experiencia de los procesos que nos interesaba estudiar, sea porque los dirigieron, sea porque participaron en ellos. Es decir, partimos de las fuentes primarias, incluimos la voz de quienes nos ha parecido tienen la mejor información y la visión más experta y clara respecto de los procesos estudiados. Por otra parte, éstas son las voces de quienes en el municipio tienen reconocimiento de las demás gentes por su participación en los mencionados procesos. Invariablemente se les citará en *cursiva*.

A fin de poder hacer una valoración de la capacidad de construcción de ciudadanía de los actores que hemos estudiado, es necesario exponer con claridad los criterios que conforman el marco metodológico y los indicadores o parámetros que están a la base de esta nuestra particular valoración. Es lo que procedemos a explicar ahora.

En primer término, hoy día, el concepto construcción de ciudadanía es un concepto polivalente e indistintamente utilizado. Casi a cualquier acción individual y/o colectiva se la llama acción ciudadana, suponiendo que ésta, por sí misma, construye ciudadanía. Lo que presenciamos es una desvirtuación del término y un relajamiento conceptual, lo que a su vez da lugar a desvíos teóricos y analíticos, y a sus consecuentes hierros sociales y políticos.

Si las cosas fueran como se dice ligeramente, México sería un país en el que ya habría verdadera ciudadanía, y no es el caso. Los que saben de estos asuntos afirman que en México estamos muy lejos de tener un país con una ciudadanía real y activa; se habla más bien de que tenemos una ciudadanía pasiva, fragmentada, una sociedad que ha sido fundamentalmente estadocéntrica, etc., etc.

La construcción de ciudadanía, desde nuestro punto de vista, es un asunto muy específico, exigente y complejo. Como hemos dicho, puede haber procesos de construcción de ciudadanía civil, política, social, cultural y/o integral. Pero para que cualquiera de éstas acontezca es preciso que la acción colectiva posea varias características, que no son sencillas de lograr.

En nuestra concepción, el término construcción de ciudadanía está directamente referido al de actor colectivo. Ambos conceptos están mutuamente implicados. Es decir, en nuestra construcción teórica y metodológica sostenemos que en la medida en que tengamos un actor colectivo consistentemente constituido, en esa medida la acción que éste despliegue será más susceptible de ser realmente constructora de ciudadanía. Y aun así, habrá acciones colectivas de actores bien constituidos que, por cuestiones ajenas a su voluntad, no puedan llegar a ser constructoras de ciudadanía.

Un actor social estará consistentemente constituido en la medida que satisfaga con solvencia cuatro referentes o características, cada una de las cuales tiene sus respectivos indicadores. Los referentes o características indispensables para tener un actor con consistencia ciudadana son: conciencia de derechos, capacidad de organización, capacidad de acción y capacidad de institucionalización.

Si en algún actor colectivo no es posible observar o constatar estas características o referentes, lo más probable es que los resultados de su acción colectiva serán posiblemente benéficos para el grupo en cuestión, pero deficitarios en términos de construcción de ciudadanía.

Cada referente conlleva a su vez una serie de indicadores, que son los que nos permiten operacionalizar el concepto, trasladarlo y aterrizarlo en el terreno de lo empírico.

+ Para el caso del referente conciencia de derechos.

Refiere al hecho de que los integrantes del actor o grupo que lleva a cabo la acción colectiva saben de la existencia del derecho que se reclama al estado – gobierno y tienen claridad de que es su derecho reclamarlo, organizarse y actuar por hacerlo vigente.

Los indicadores son: conocer el derecho cuya vigencia se exige y poder explicar por qué es legítimo reclamarlo.

+ Para el caso del referente capacidad de organización.

Refiere al hecho de que el actor que va a reclamar un derecho tenga una organización bien constituida y eficiente: estructura tradicional o reticular, estabilidad y recursos, dirección / liderazgo claro, mecanismo para la discusión, toma y asunción de decisiones; capacidad de información y análisis, capacidad de establecer y mantener relaciones, capacidad de hacerse asesorar y de gestión, etc.

Los indicadores son: tener grupo con vida real, liderazgo establecido, plan de trabajo, integrantes y comisiones o grupos encargados de algo, mecanismo para traer información al grupo, mecanismo de discusión, toma y seguimiento de acuerdos, etc.

+ Para el caso del referente capacidad de acción por derechos .

Refiere al hecho de que el actor que exige un derecho tenga los recursos de todo tipo y las capacidades para diseñar la acción y actuar, gestionar, negociar, incidir, generar solidaridad y hacer valer el derecho.

Los indicadores son: comisiones, construcción de agendas, misiones, gestiones, cabildeos, alianzas, movilizaciones, desplegados, plantones, campañas de correos electrónicos, reuniones de negociación con autoridades, difusión de su acción en los medios impresos y electrónicos, pronunciamientos solidarios de otros, satisfacción de las demandas, etc.

+ Para el caso del referente capacidad de institucionalización.

Refiere a la capacidad del actor de lograr que se resuelvan las demandas o exigencias planteadas y, además, respecto del asunto, se haga una *construcción institucional* para beneficio permanente de la sociedad en general.

Los indicadores son: además de la obtención de satisfactores para el actor, asignación de recursos presupuestales, reglamentación de algo, procesamiento y emisión de nueva legislación al respecto, generación de política pública, constitución de una nueva institución o comisión al cargo del asunto, etc.

3.2. sobre la valoración “alta”, “media” o “baja” de la consistencia de los indicadores de los referentes.

Concientes de la relativa dificultad para hacer manejables los distintos referentes, hemos creado un mecanismo de valoración de la consistencia de los indicadores en que cada uno de ellos se descompone u operacionaliza.

Este mecanismo de valoración de los indicadores de cada referente está construido sobre la base de un sistema autoreferencial. Es decir: si en el ámbito municipal de los derechos sociales tenemos, por ejemplo, 3 acciones colectivas por la vivienda, y ponemos atención al indicador “número de familias organizadas” que está dentro del referente llamado capacidad de organización, al momento de valorar la consistencia del indicador, obviamente, la organización que tenga 400 familias será valorada como “alta”; la que tiene 200 familias será valorada como “media” y la que sólo tiene 26 será valorada como “baja”. Se parte de suponer que ambas acciones colectivas son comparables puesto que surgen en un mismo campo y están en el mismo contexto²⁹.

Cada conjunto de indicadores nos llevará a hacer una valoración de su referente específico; y la consideración de la consistencia del conjunto de referentes nos llevará a hacer una valoración de la capacidad de los actores colectivos municipales para construir ciudadanía.

3.3. sobre la noción *protocidadano*

De acuerdo con la lógica con que estamos trabajando, aquellos actores colectivos cuyos resultados valorativos de la consistencia de los indicadores de sus 4 distintos referentes sea marcada como baja o media, se considerarán como actores protocidadanos.

El término protocidadano refiere a aquellos actores colectivos cuyos cuatro referentes constitutivos (conciencia de derechos, capacidad de organización, capacidad de acción por derechos, capacidad de institucionalización) aún no han alcanzado niveles suficientes de desarrollo y consistencia; de ahí que sus acciones colectivas aún resulten insuficientes para construir ciudadanía, es decir, para lograr obtener satisfacción de parte del interlocutor estatal o

²⁹ Entre paréntesis. la cantidad de viviendas que existen en Zapotlán el Grande al inicio de 2004 es de 19 667, según www.zapotlan.gob.mx

gubernamental a las legítimas exigencias planteadas y para establecer o institucionalizar la vigencia de los derechos en cuestión para el resto de la población.

Por otra parte, al mismo tiempo, es muy importante no pasar por alto que la noción *protocidadano* contiene un elemento de reconocimiento en términos positivos: indica que el actor en cuestión y sus acciones no son un actor y unas acciones cualesquiera o intrascendentes sino que de hecho ya se encuentran en el campo y en el rumbo de la acción colectiva verdaderamente constructora de ciudadanía. De no ser así por lo menos, el calificativo a usar sería simplemente acción colectiva.

Este reconocimiento puede ser muy relevante en contextos locales, regionales o nacionales donde exista y predomine una cultura autoritaria y/o estatalista en la que no haya sido aún posible lograr la emergencia, la articulación y la acción de la ciudadanía.

En suma, nuestro abordaje supone una realidad social abierta y en devenir y unos actores sociales vivos, generadores de conocimientos y, por ello, con capacidad de conocer y ser constructores de su sociedad. De ahí que en nuestras conclusiones seamos muy claros al llamar por su nombre al tipo de acción colectiva que predomina en el municipio que estudiamos y que, a la vez, nos mostremos no sólo abiertos a sino esperanzados en que la acción colectiva protocidadana pueda devenir ciudadana.

Capítulo II

Acción colectiva y construcción de ciudadanía en México y en el estado de Jalisco (Marco histórico)

2.1 Introducción

A fin fin de entender qué es lo que ha pasado a nivel municipal en Zapotlán el Grande, nos servirá el acercarnos a leer la historia reciente del país y del estado de Jalisco desde la clave temática de la acción colectiva que construye ciudadanía.

En el caso de la investigación que nos ocupa es imprescindible hacer un esfuerzo por clarificar cómo se ha dado en los niveles nacional y estatal la acción colectiva orientada a la construcción ciudadana y, por tanto, a constituir la esfera de la sociedad civil en México. Ello, porque somos conscientes de que la acción colectiva no acontece espontáneamente; acontece y se desarrolla dentro de ciertas coordenadas históricas, culturales, ideológicas, organizacionales, etc.

2.2 Acción colectiva constructora de ciudadanía a nivel nacional 1980 - 2003

Lo primero que hay que decir es que en nuestro país el asunto de la ciudadanía no es la asignatura en que hemos logrado avanzar más ni obtener la mejor calificación. Existe una serie de razones culturales, históricas, sociales y políticas que lo explican. Comenzaremos citando textos en que tres autores reconocidos en el tema ofrecen una visión sintética sobre el asunto, para después, en un esfuerzo por observar y reconocer lo que la historia y nuestra sociedad van logrando dar de sí, exponer nuestra propia visión sobre el particular, que en parte comparte los puntos de vista de los autores que citamos al momento de iniciar y en parte los matiza, refuta y complementa.

1. Las visiones sintéticas

Si se va a trabajar el tema de construcción de ciudadanía es muy importante dar con las maneras concretas en que ésta se ha construido y se construye hoy y aquí porque ésta no está dada de una vez para siempre ni es igual en lugares distintos. La posibilidad de construir ciudadanía depende de las representaciones culturales de la gente, de los sistemas institucionales en que vive, de las prácticas sociales que lleve a cabo cotidianamente.

Lomnitz afirma que en México las definiciones legales e institucionales de la ciudadanía van por un lado y la elaboración cultural en la interacción social de la misma va por otro. El acceso a los derechos manifiestos o a los servicios en México a menudo no es universal. México nunca ha tenido un Estado suficientemente fuerte como para proveer servicios suficientes para todos. En este contexto, la corrupción y otros mecanismos de mercado emergen fácilmente como criterios de selección, como el dinero o formas de sociabilidad de cortesía que buscan ser agradable al burócrata y sirven como criterio de selección ante la escasez de los recursos. El proverbio “Para mis amigos, todo; para mis enemigos, la ley”, He aquí una lógica que favorece el desarrollo de relaciones personales, la rutinización cultural del soborno y el uso de reglas y procedimientos burocráticos como mecanismo de exclusión. Esta lógica está apuntalada en dos condiciones estructurales: un Estado relativamente débil y una enorme población pobre¹.

Respecto del estado real de la ciudadanía en México a lo largo del siglo XX, Olvera sostiene que se puede decir que la Constitución revolucionaria de 1917 introdujo en México el concepto de derechos sociales de una manera creativa. En efecto, la Constitución de 1917 fue entendida como un horizonte normativo cuya materialización sería la misión histórica del Estado. En esta visión, la falta de correspondencia entre la ley y la práctica estaba justificada,

¹ Lomnitz, Claudio, “La construcción de la ciudadanía en México”, en *Metapolítica*, Vol. 4, No. 15, jul – sept 2000, pp. 128 – 149.

pues la mayoría de la población era tan pobre y estaba sujeta de tal manera a lazos de dependencia y subordinación que la primera tarea del Estado consistía precisamente en romper esas formas de sumisión y modernizar al país en forma tal que la ley contara con las bases materiales de su aplicación. La solución que encontró el régimen para la integración política de la población al Estado fue el corporativismo y el partido único, la cual violaba evidentemente los derechos políticos plasmados en la Constitución y dejaba en manos del Estado la capacidad de decidir arbitrariamente cuándo y cómo respetar los derechos civiles y de qué manera aplicar los derechos sociales.²

Smith y Durán opinan sobre el particular y no dejan lugar a dudas acerca del realismo de esta visión: “En el caso de México es ampliamente conocido que las intenciones de construcción de ciudadanía han resultado insuficientes y muy contradictorias. En términos formales existe un estado de derecho, las garantías individuales están consagradas en la constitución la propia Carta Magna define un régimen político representativo democrático, federal y republicano, existe una legislación para la elección democrática de gobernantes, y hay una serie de derechos consagrados en la constitución que van de los laborales a los de servicios básicos como el derecho a la educación básica, a la salud, a la vivienda, etc. Sin embargo en la realidad el derecho no siempre es la norma que rige las relaciones de los mexicanos con el Estado, como es conocido y respaldado por abundante evidencia empírica y documental, los derechos civiles son conculcados por la corrupción y la impunidad de las autoridades, el federalismo es negado por un centralismo presidencial que también ahoga a los poderes Legislativo y Judicial, los procesos electorales no siempre son respetados y los derechos sociales obligatorios son escamoteados a amplios sectores de la población, por lo tanto, a pesar de la existencia de los derechos aludidos, se puede decir que los mexicanos no son ciudadanos o no lo son plenamente o unos lo son más que otros”³.

² Olvera, Alberto, “El estado actual de ciudadanía en México”, revista *Este País*, junio 2001.

³ Smith Martins, Ma. Marcia y Durand P., Víctor Manuel. “Actores y movimientos sociales urbanos y acceso a la ciudadanía”, en *Ciudades* No. 25, RNIU, México.

Olvera termina diciéndolo de manera aún más tajante: La tradición histórica mexicana ha anulado de manera sistemática la existencia plena de la ciudadanía. El gran reto del presente es combinar en un solo movimiento político el respeto a los derechos civiles, políticos y sociales plasmados en las leyes con la ampliación de los mismos a través de los llamados “derechos de tercera generación”. Al mismo tiempo deben crearse las instituciones y las leyes que permitan la exigibilidad de estos derechos y su generalización a toda la población. Sólo en estas circunstancias podrá hablarse en México de una ciudadanía universal para todos. Mientras tanto seguiremos teniendo una ciudadanía parcial, incompleta o segmentada⁴.

Sin embargo, es posible hacer una lectura más rica en matices de lo que ha sucedido en México. Aquí también se han dado abundantes procesos de acción colectiva constructores de ciudadanía y tendientes a constituir la sociedad civil. Veamos.

2. De 1920 a 1980

La esfera político - societal

En cuanto concluyeron el conflicto armado del 1910 – 1917 y sus secuelas, el régimen de la revolución mexicana comenzó a organizar a la sociedad desde el propio Estado, mediante la implantación de un modelo populista – corporativo. A la vez que dejó muy pocos espacios para la asociación libre, concentró el poder: no había más espacio público que el que dominaba el Estado⁵. Hacia 1938 las organizaciones campesinas, obreras, populares o de las clases medias urbanas (clubes, asociaciones de profesionistas, etc.) habían sido desmanteladas, cooptadas o generadas a partir de dicho modelo, en cuyo vértice estaba, dirigiendo, el presidente del país. El particularismo y el clientelismo se impusieron como modelo dominante de relación entre el Estado y la sociedad. Sin embargo, ni las nacientes y

⁴ Olvera, Alberto, “El estado actual de la ciudadanía en México”, *Revista Este País*, junio, 2001

⁵ Olvera, Alberto, “El estado actual de la ciudadanía en México”, *Revista Este País*, junio, 2001

frágiles burguesías mediana y grande, ni las organizaciones conservadoras impulsadas desde la iglesia católica fueron corporativizadas.

Entre 1940 y 1980 se dieron algunos procesos simultáneos muy interesantes: el notable proceso de desarrollo –en el que la burguesía que antes dependía del Estado creció a un ritmo muy alto (2 décadas al 6.8% anual) y se tornó poderosa-, la generación de nuevos actores no encuadrados en el esquema corporativo de representación, y la transformación del país que de pronto adquirió un perfil más urbano que rural.

Hacia el final de este período en el que el crecimiento de la población también fue notable, el Estado fue siendo progresivamente incapaz de incluir en su modelo a todos los sectores (algunos de ellos con rápido crecimiento y acumulación de poder) así como de garantizar su representación y la satisfacción de sus demandas⁶.

La crisis del modelo asociacionista dominante en ese período se hizo manifiesta cuando hacia fines de los años 70 comenzaron a aparecer –casi siempre asesoradas o al lado de partidos o grupos de izquierda- las nuevas organizaciones de carácter gremial, urbanas y campesinas, que se reclamaban independientes del Estado y le planteaban conflictos. Son esas organizaciones a las que podemos llamar los “embriones” de la sociedad civil mexicana.

Luis Rubio ofrece una síntesis de este período: en las décadas previas, la sociedad se fue haciendo más conciente y exigente de sus derechos y obligó al Estado a abrir espacios, a ceder posiciones y a abrir el sistema político⁷. El viejo México de instituciones que mantenían la estabilidad política –si bien no eran democráticas ni liberales- se fue erosionando poco a poco y no había qué las sustituyera.

⁶ Olvera. Alberto, Cambios en los patrones de acción colectiva en México, op cit, 1998, p 24.

⁷ Rubio, Luis. “Diez años que cambiaron a México”, en revista *Este País*, México, abril de 2001.

3. Las vertientes de la acción colectiva

Sí, a partir de los años 70 y hasta los primeros años de la década del 80 la acción colectiva se hizo claramente manifiesta de diversas formas -pese a la existencia del discurso oficial revolucionario que decía satisfacer las demandas populares. Una de ellas, la más visible, fue la conformación de asociaciones de carácter gremial, campesinas, urbanas y obreras que – muchas veces con el lenguaje politizado de la época- planteaban sus demandas al gobierno y se esforzaban por lograr permanencia en el escenario nacional. Ante un modelo que no permitía o impedía la libre asociación, una de las demandas principales de estas asociaciones –señaladamente las sindicales- era, como lo es ahora, la vigencia del derecho a organizarse independientemente del estado. Las grandes coordinadoras nacionales de principios de los años 80 (Coordinadora Nacional Plan de Ayala, Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, Coordinadora Sindical Nacional) fueron el cúlmén de este gran movimiento popular, de este proceso organizativo trascendente de alcance nacional que se vivió en los sectores campesino, obrero y popular, y que dio a luz una sociedad civil mexicana todavía fragmentada en gremios, más o menos inestable y sin consistencia jurídica.

Otra manifestación de la acción colectiva que existió e influyó en este período fue la constituida sobre todo por el sector de los académicos y estudiantes que, tras los nefastos sucesos represivos de 1968, se diseminaron a lo largo y ancho del país formando organizaciones y corrientes políticas de izquierda (como el Movimiento Revolucionario del Pueblo, la Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la Organización Revolucionaria Punto Crítico, etc.); éstas daban cuerpo a lo que Olvera llama el “movimiento urbano cultural”⁸ impulsando la lucha política contra el pri-gobierno a través de o articulándose con las nuevas organizaciones sociales de masas autónomas del Estado.

⁸ Probablemente pensando en que estas organizaciones que articulaban su discurso y su lucha contra el PRI-gobierno constituían, en términos de Mellucci, las “expresiones de un nuevo orden cultural emergente”.

Pero existe en este período una tercera forma de acción colectiva a la que no se prestó suficiente atención: la que a lo largo de los años 70 y 80 llevaron a cabo los medianos empresarios y las clases medias urbanas de las regiones norte y occidente del país. A causa de que ellos se fueron desencantando de los gobernantes priístas, llegaron a considerar al pri-gobierno como un estorbo (pues a su corrupción, arbitrariedad y centralismo se sumaba el que ya no había el crecimiento económico y el nivel de generación de empleo que se logró en varios de los 40 años anteriores) y comenzaron a cuestionar el monopolio de la política por parte del partido oficial y a buscar gobernar sus propios municipios o estados. Hay que hacer notar que este segmento de la acción colectiva de este período planteó un asunto muy relevante desde el punto de vista de la cultura política: el del problema de la democracia y del monopolio de la política.

4. De 1980 a 2003

Debilidad y retrocesos en la esfera económica

La transformación que ha sufrido el país entre 1980 y 2002 ha ocurrido simultánea e impresionantemente en las tres esferas de la vida social; sin embargo, lo ocurrido en la esfera económica ha sido especialmente visible y dramático⁹. En síntesis, el nuevo modelo echado a andar a principios de los años 80 no ha sido capaz de lograr que la economía mexicana satisfaga dignamente las necesidades de su población ni de que fortalezca la soberanía política del país.

El producto interno bruto (PIB) per cápita se estancó entre 1980 y 2000. El ritmo de crecimiento del país disminuyó para quedar en un promedio anual del 2.4%; menos, mucho menos que el promedio superior al 5% del período 1940-1980. Y en 2001 y 2002 se creció por abajo del 2.4%. Tan sólo en 2001 el crecimiento fue del 0.9 % .

⁹ La información que ha hecho posible este apartado proviene de un recomendable y reciente trabajo del Secretariado Ejecutivo del Centro de Estudios Estratégicos Nacionales, A.C: 100 posicionamientos para un diálogo nacional, mimeo, noviembre 2002.

Desde el gobierno de Miguel de la Madrid hasta el de Fox se ha dado un seguimiento preciso a los lineamientos establecidos en Washington, en lugar de generar nuevas y suficientes fuentes de creación y distribución de riqueza. Se ha cuidado más el control de la inflación que incrementar el gasto público o el ingreso de los ciudadanos. El Estado ha renunciado a asumir responsabilidades sustanciales en la promoción del desarrollo. Estos gobiernos han favorecido más al comercio que a la inversión, la producción y el empleo; y han apoyado más a los productores del extranjero que a los nacionales. Es más: después de haber hecho México un reembolso muy significativo a sus acreedores internacionales en este período, la deuda externa aumentó de 58,000 millones de dólares en 1982 a 158,000 mdd en 2002.

El gasto público en México se redujo en más del 50% entre 1982 y 2001, mientras que los países desarrollados lo incrementaron entre un 30 y un 60%. Esta reducción del gasto público de corte neoliberal ha convertido al Estado en impotente para promover el desarrollo económico y la justicia social.

¿Cómo es posible que todavía piensen los gobernantes que se pueden incrementar los ingresos fiscales vía el consumo si se ha reducido la actividad productiva, el mercado interno y el ingreso de la mayoría de los mexicanos?. Una importante cantidad de pequeñas y medianas empresas y cadenas productivas ya han desaparecido.

Desde comienzos de los 80 no se ha tenido superávit comercial en México; el país ha tendido al déficit comercial pese a la multitud de tratados de libre comercio firmados (alrededor de 10) en estos años.

Hoy en día en el país hay mayor desigualdad, pobreza y polarización social -tanto a nivel regional como sectorial. La riqueza se ha concentrado y la pobreza se ha generalizado. La

productividad, la innovación tecnológica y el aumento de los salarios con base en una creciente productividad, están muy lejos de constituir el eje de la política económica

Los enormes costos del rescate del sistema bancario y del rescate carretero deben sumarse a la deuda interna reconocida por las autoridades hacendarias. Los intereses de las deudas externa e interna imponen límites estructurales al crecimiento económico y al desarrollo nacional.

En estos 20 años la pobreza rural y urbana aumentó de manera significativa, afectando a más de 50 millones de mexicanos (con la mitad de ellos en situación de pobreza extrema). La pobreza es un problema ético y de justicia además de que por la vía de los hechos impide a quienes la padecen el pleno disfrute de sus derechos ciudadanos.

Es evidente que todas estas novedades de los últimos 20 años han significado un cambio cualitativo en la relación entre las esferas económica, política y social.

Diversificación de la acción colectiva con énfasis en la construcción de ciudadanía política

Durante los años 80, la capacidad de control clientelar de las masas campesinas y obreras se fue fugando o debilitando; el fraude electoral –que había dado posibilidades al sistema- se fue tornando insoportable. La gran maquinaria populista, corporativa, electoral fraudulenta fue dejando de operar; el Estado populista ya no podía responder al exceso de demandas populares y de las clases medias; y ya que las instituciones políticas (partidos, congreso, centrales sindicales) no estaban operando como lo hacían antes, aparecieron nuevas formas de participación ciudadana y de luchas sociales que dieron por resultado el redimensionamiento de la relación entre la sociedad civil y el Estado¹⁰.

Conforme la crisis de los 80 se agudiza, al lado de la economía formal se desarrolla un importante sector informal y los grupos marginados tiñen el panorama urbano. Los asalariados

¹⁰ Zermeño, Sergio y Cuevas, Jesús. *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*, UNAM, 1990, México

generales pierden poder adquisitivo y empleo a la vez que los obreros calificados mejoran su situación salarial. Entre el campesinado tradicional se incrementa el fenómeno de la migración, la tendencia de los sujetos a buscar resolver su problema a nivel personal o familiar, y se desarticulan muchas de las organizaciones que habían alcanzado niveles importantes de coordinación y fuerza a fines de los 70 y principios de los 80¹¹.

En términos sólo generales, la vertiente gremial de la acción colectiva presentó un bajo perfil en esta década, es decir, fue un tanto invisible. El movimiento sindical tanto oficial como independiente fue estratégicamente derrotado pues había entrado en franco declive por el efecto de las políticas de corte neoliberal: la baja salarial, el desempleo y los recortes a o las pérdidas totales de contratos colectivos de trabajo; por su parte, el movimiento campesino perdió protagonismo, se esfumó la presencia de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala y un segmento importante del sector fue incorporado por el gobierno a procesos de carácter económico y productivo auspiciados por él¹².

Por lo que hace al Movimiento Urbano Popular, tras los 2 Paros Cívicos Nacionales y la paulatina disolución de la CONAMUP durante los primeros años del gobierno de Miguel de la Madrid, los sismos de 1985 posibilitaron, especialmente en el centro del país, el resurgimiento de la acción colectiva popular y urbana, ahora con nuevos nombres como la Asamblea de Barrios (AB), la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), la Unión de Colonias Populares (UCP), la Unión Popular Nueva Tenochtitlan, la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlaltelolco, la Coordinadora Unica de Damnificados etc. Hay que decir que en el contexto de la emergencia de la reconstrucción, estas organizaciones iniciaron o estrecharon sus relaciones con fuerzas políticas y/o con organizaciones civiles existentes en el período, dando por resultado un fortalecimiento de sus propuestas y de su capacidad de interlocución con el gobierno, así como la conformación de un nuevo tejido social que más tarde haría fuerte la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la república.

¹¹ Zermeño, Sergio y Cuevas, Jesús, *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*, UNAM, 1990, México

¹² Olvera, Alberto, *Cambios en los patrones de acción colectiva y el nuevo asociativismo en México*, 1998, op cit, p. 34

La acción colectiva y sus prácticas de asociación en el período 1980 – 2002.¹³

A. La acción colectiva de carácter gremial que lucha por derechos sociales

Entre 1988 y 1994 el gobierno de Salinas logró que una buena parte de lo que era confrontación pública se tornara negociación privada. El intentó en el campo y las ciudades una suerte de “corporativismo moderno”, una vía clientelar novedosa que en parte despojó a los movimientos de su carácter y alcances políticos. Esta estrategia afectó a lo que quedaba de las Coordinadoras Nacionales de masas. La táctica gubernamental fue arreglar o negociar “administrativamente” (no políticamente) en ámbitos locales. Y Salinas abrió a grupos campesinos y urbanos canales de negociación directa con el Estado¹⁴. En unos cuantos años, una buena parte de las organizaciones urbanas y campesinas, no todas, tras dividirse a causa del qué hacer ante la estrategia que planteaba el gobierno, no hablaban ya más de derechos ni pensaban en generalizar conflictos. Algunas de ellas, que antes luchaban por el cambio estructural acabaron luchando por espacios o demandas específicas, centrados en una localidad o en un tema concreto¹⁵.

En el campo, no obstante, una parte de los agroproductores y campesinos ensayan una gama más o menos amplia de nuevos tipos de asociacionismo, en ocasiones de alcance local, en otras de alcance nacional. Es preciso destacar estos nuevos esfuerzos autonomizantes pues en el campo mexicano fue muy sólido y abarcante el control corporativo que se impuso desde el estado autoritario.

¹³ Retomaremos y ampliaremos aquí algunas propuestas del eje de reflexión trazado por Olvera, Alberto, 1998, op cit.

¹⁴ Pi I Murugó, Anna. “Breve Panorama de las Organizaciones no gubernamentales y sus retos”, en *Este País*. México, junio de 1998. Sintetiza: El Programa Nacional de Solidaridad presentó diversas novedades en su implementación respecto a otros programas gubernamentales anteriores, como la ejecución de las acciones con participación y corresponsabilidad de los grupos involucrados, el respeto a la voluntad e iniciativas de los participantes beneficiarios, la constitución de organizaciones de base y la transparencia y eficiencia en el manejo de recursos - hay principios que parecen contrapuestos a los modelos populistas vigentes hasta los años ochenta. Pronasol fue concebido como un intento de incorporar al esquema corporativo a grupos castigados por la crisis económica y cuyo control político quedaba fuera del PRI y, por extensión, del Estado mexicano. Del mismo modo Pronasol mantuvo el personalismo del presidente al concentrar recursos y prestigio de las actuaciones del Programa en su persona. Otro elemento criticado del Pronasol es su clara función de disolvente de ONG de tipo político y social con tradición y representatividad especialmente en el ámbito indígena, que el gobierno no quería reconocer, a las cuales no apoyó, impulsando en su defecto y/o creando otras: los Comités de Solidaridad.

¹⁵ El trabajo de Olvera, Alberto. 1998, op. cit. no incluye algunos matices que aquí aportamos respecto del comportamiento de algunas organizaciones urbano-populares ante la estrategia del gobierno de Carlos Salinas.

Pese a tener una política agropecuaria adversa, estas asociaciones, en general, evitan caer en la propuesta neocorporativa que se les lanza desde el estado, procuran garantizar el autoconsumo y los intereses de sus agremiados, se organizan con base en esquemas más democráticos y plurales, se relacionan con los partidos políticos y organismos civiles pero de un modo autónomo, generan y experimentan modelos económicos y sociales que luego proponen como política pública, sirven como ejemplo y aliciente a muchos otros grupos campesinos.

Hablamos de asociaciones como la Organización Campesina Independiente de Jalisco, de Cuquío, Jal (OCIJ, 1986); la Confederación Nacional de Organizaciones Cafetaleras, con sedes en Veracruz y Chiapas (CNOOC, 1990); la Red Agropecuaria de Alternativas Sustentables, de Jalisco (RASA, 1994); el Frente Democrático Campesino de Chihuahua, (FDCCH, 1990), y de otras como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Unión de Comunidades Indígenas en la región del Istmo (UCIRI) (que respetando usos y costumbres de la población se abastece en común y cultiva y exporta café orgánico por las vías del comercio justo), y la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras.

Mención especial merece el movimiento de origen rural llamado El Barzón, que integrado por pequeños y medianos empresarios agrícolas movilizó a un sector caracterizado por su pasividad y conformismo. Con él emerge una nueva práctica asociativa. Los agricultores salieron del privatismo a la esfera pública a hacer una denuncia colectiva de limitaciones jurídicas de carácter mercantil y a criticar la política económica del gobierno. Luego, este movimiento de las clases medias del campo se alió con las de las ciudades. Fue novedoso y aportó a la cultura de formas de lucha y autopercepción de los actores. Se extendió a todo el país y a la fecha sigue existiendo en algunas regiones. Pero varios factores, entre los que destaca el protagonismo de algunos dirigentes, han fraccionado al movimiento.¹⁶

¹⁶ Olvera. Alberto, 1998, op cit, p. 29

B. la acción colectiva de carácter prodemocrático que lucha por derechos políticos

La precisión y contundencia con que los sucesivos gobiernos de la república aplicaron las políticas de ajuste que les fueron dictadas por el FMI y el BM desde Washington, cancelaron las expectativas de lograr mejorías sociales y cerraron los espacios y posibilidades a las reivindicaciones de asociaciones gremiales y partidarias. Por ese motivo, tanto para los actores sociales como para los partidos políticos, las luchas por la satisfacción de reivindicaciones sociales pasaron a una especie de segundo plano y, las que se dieron, no lograron la visibilidad de antes. Sin embargo, el régimen no podía cerrar todas las válvulas simultáneamente y fue obligado por la sociedad a hacer modificaciones a la ley electoral y a abrir espacios en la esfera política. Toda una serie de sucesivas reformas electorales en las que había tenido participación, dieron pie a que el conjunto de la sociedad asumiera la vía electoral como la forma posible de propiciar el cambio de régimen.

El Estado y las viejas corporaciones fueron dejando de ser los únicos protagonistas. Cobró relevancia y visibilidad la lucha en la esfera política de la sociedad porque la acción colectiva logró tornarla más pública.

En los años 80 cristalizó la fractura de la relación entre el gobierno y los empresarios del norte y occidente. El populismo y las expropiaciones agrarias de Echeverría, el enorme y repentino hueco en el boom petrolero, la fuga de capitales y la nacionalización de la banca de López Portillo, hicieron que los empresarios consideraran inconfiable al sistema. Comenzaron a atacar la corrupción de la tecnocracia estatal y de la élite política. El norte del país, fincado en el PAN y en la Iglesia católica, se hizo anticentralista. Y ya que tras las masacres de los 60 y 70 se habían ensanchado las posibilidades en el sistema político, la vía electoral fue la que se usó para expresar el malestar acumulado¹⁷. Esto benefició y fortaleció al PAN, cuya estructura partidaria comenzó a albergar en los 80 y 90 a diversos grupos empresariales y a grupos

¹⁷ Zermeño, Sergio y Cuevas, Jesús, 1990, op cit.

civiles conservadores descontentos de casi todo el país, fogueados en la protesta pública postelectoral de los años 80.

Por su parte, en esta misma arena de lucha, están presentes las asociaciones que luchan por la democracia electoral, pues ha sido ésta el principal escenario de las luchas colectivas. Son organizaciones en las predomina el carácter urbano. Su origen está en los grupos y ONGs que desde los 80 defendían los derechos humanos -haciendo énfasis en la defensa y promoción de los derechos sociales y políticos. Estas coincidieron en la misma lucha con grupos de académicos y con algunos políticos independientes, y desde 1991 se constituyeron en grupos de Observadores Electorales. Entre ellos contamos a la Academia Mexicana de Derechos Humanos (1984), a más de 15 asociaciones de la membresía de la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos Todos los Derechos para Todos (1990), al Movimiento Ciudadano por la Democracia –encabezado por el destacado Dr. Salvador Nava (1991); a la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia (1992) y a otros como ACUDE, donde participaban Adolfo Aguilar Zínzer y José Antonio Crespo, entre otros académicos.

Todos estos esfuerzos asociativos prodemocráticos encontraron su punto organizacional más alto en el año de 1994, en la Alianza Cívica. Esta fue una forma superior de organización (no homogénea sino plural; no cerrada sino organizativamente abierta; independiente de todos; con misión muy acotada y muy sentida por actores de diversa índole: verdadera democracia electoral). Sus resoluciones y conclusiones (autonomía de organismos electorales y equidad en la competencia) coadyuvaron en la orientación de la reforma electoral. Con el concurso de este actor se alcanzó un punto de no retorno en la democracia electoral. Fue un esfuerzo social exitoso pues logró expresar organizadamente algo que se agitaba en la esfera pública: el de la democracia electoral y la consecuente ciudadanización del manejo del sistema electoral¹⁸.

¹⁸ Olvera, Alberto, 1998, op cit, pp 28 y 29.

Segmentos significativos de la izquierda también concentraron su participación en las contiendas electorales y en las reformas legales para propiciar el cambio de régimen; por la vía de los hechos renunciaron a trabajar según el esquema teórico y político predominante en la izquierda de los años 70: el de la toma del poder por la vía armada.

La evidente crisis del modelo autoritario y del pri-gobierno, la consecuente apertura política del sistema y el alto índice participativo previo a la elección de 1988, llevó a las fuerzas de izquierda –incluidas en buena medida las provenientes del movimiento urbano que se vió en México en 1968- a participar con todos sus recursos en el proceso electoral. Este hecho fue relevante en la medida en que también muchas de las organizaciones y movimientos sociales influenciados por las organizaciones políticas y de izquierda decidieron apostar el resto de sus recursos y capacidades en las contiendas electorales. Esto se hizo a tal grado que ya desde 1990 se criticaba -desde dentro y desde fuera del naciente PRD, por ejemplo- a los que habían “abandonado las luchas sociales para convertirse en electoreros”.

C. La nueva acción colectiva amplía la esfera de lo público en lo civil, social, político y cultural

En los años 90 existen en la sociedad mexicana nuevos valores y preocupaciones. Muchos de ellos portados por las clases medias consiguen expresarse y ampliar la esfera de lo público a través de las ONGs urbanas o rurales que para entonces cuentan con financiamiento externo y con cuadros larga y consistentemente formados en una gama amplia de problemáticas: feminismo, ecologismo, niños, tercera edad, género, inclusión de todo tipo, equidad en la globalización, migrantes y refugiados, derechos humanos, derechos de minorías, seguridad pública, legalidad y no corrupción, democracia electoral, gobernabilidad democrática, etc. Una porción del viejo trabajo asociacionista autónomo del estado que promoviera la iglesia católica en las décadas anteriores devino en estas ONGs, al igual que una parte del movimiento que impulsaran estudiantes y académicos que participaron alrededor del movimiento de 1968.

Estas ONG se hacen muy visibles a partir de los años ochenta, y –en un contexto de Estado en proceso de adelgazamiento y de “movimientos sociales clásicos” en estado de retracción o

latencia- van adquiriendo capacidad para ocupar espacios en la esfera pública. Han ido haciéndose paulatinamente capaces tanto de colocar asuntos en la agenda pública como de sugerir políticas sociales alternativas¹⁹, aun de convertir algunos de sus cuadros en funcionarios públicos con responsabilidades en la política social. Para fortalecerse y para lograr mayor impacto social, además de ser parte del núcleo duro de los movimientos prodemocráticos ya mencionados, desde fines de los años 80 comienzan a reticularse según dos lógicas: la sectorial y la temática. Abundan en muchos puntos de la geografía del país. Al tiempo, con motivo de la realización de diversos Foros o Cumbres mundiales, estos organismos civiles se irán enlazando y reticulando con sus contrapartes y homologas de otros países, hasta llegar al Foro Social Mundial con sede en Porto Alegre, Brasil, para proclamar que “otro mundo es posible”.

D. La acción colectiva que innova desde los gobiernos locales

Es preciso advertir también otro tipo de acción colectiva impulsora de transformación social y política y constructora de nuevas formas de participación democrática: la que ha dirigido su esfuerzo a la construcción de gobiernos locales eficientes, a la defensa y/o ampliación de los derechos ciudadanos en las localidades, pues es obvio que los Municipios ya no son sólo uno de los engranes del modelo basado en el autoritarismo²⁰.

En este caudal de luchas se han condensado importantes esfuerzos asociacionistas hechos por ciudadanos, organismos civiles, organizaciones sociales y partidos políticos en pos de alcanzar en una importante cantidad de Municipios del país mejores condiciones en lo tocante a autonomía municipal, gobernabilidad democrática, planeación, finanzas públicas,

¹⁹ Tal ha sido la visibilidad del papel jugado por las ONG que frecuentemente los medios de comunicación o el público en general las confunde con la “Sociedad Civil”. Es necesario abordar con claridad el asunto referido a las críticas a las ONG que, proviniendo de fuentes internas y externas, de diversos polos del espectro de posiciones políticas, cuestionan asuntos como la consistencia de su democracia interna, la transparencia en el manejo de sus fondos, el enquistamiento de dirigentes, la lucha entre ellas por recursos, las relaciones de asociación que subordinan a las organizaciones pequeñas, los compromisos políticos subterráneos de algunos dirigentes, la sustitución limitada y engañosa de la función social del estado, etc. etc.

²⁰ Aunque en este breve apartado enfocamos nuestra argumentación en el nivel municipal, no desconocemos los esfuerzos que se han dado en otras escalas mayores, como los de los últimos gobiernos del Distrito Federal, por ejemplo.

ecologismo, política social, desarrollo local y regional, generación y manejo de recursos propios, atribuciones tributarias, etc.

Probablemente una de las novedades que aporta esta forma de acción colectiva en este período sea la capacidad de algunas organizaciones sociales para estructurar y conducir alianzas tripartitas (organización social, ONG y Partido político) mediante las que llegan a gobernar los municipios o, por lo menos, a ocupar puestos de gobierno o de representación popular. Al respecto existen experiencias muy interesantes en Jalisco, Veracruz, Estado de México, Michoacán y otras entidades de la república. Respecto de todo lo anterior existe amplia bibliografía, entre la que destacan las experiencias y procesos dados a conocer en los últimos años por los participantes en la Red de Investigadores en Gobiernos Locales de México (IGLOM)²¹.

E. La acción colectiva que se expresa por la vía armada

Ha existido en los años que estudiamos una forma de asociación y acción colectiva a la que el Estado no ha dejado de prestar atención: la de los ciudadanos mexicanos que al no hallar respuestas institucionales consistentes a sus demandas han optado por la lucha armada. Esta constituye un hilo más de esta heterogénea acción colectiva mexicana de los últimos 20 años, un componente más de la sociedad civil en México. En 2003, en por lo menos 10 de las 32 entidades federativas, existe ciertamente algún grupo de uno o varios de los siguientes ejércitos: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), el Ejército Popular Revolucionario (EPR).

²¹ Solís Barrueta, R y Bazdresch Parada, M., (coordinadores). *Gobiernos locales: democracia y reforma del estado*. Memoria del 2º Congreso del IGLOM, 2002, 624 pp.

Pese a que la información a este respecto es completamente incierta, podemos darnos indirectamente una idea de su envergadura y del grado de riesgo que el Estado le ha concedido si atendemos a tres datos duros y públicos: en los últimos 20 años, el único rubro del presupuesto nacional que ha estado permanente al alza es el de los recursos económicos que el gobierno federal ha destinado a modernizar las fuerzas armadas; de igual manera, entre 1988 y 2001, el número de efectivos militares pasó de 180,000 a 230,000 aproximadamente; la impresionante cantidad de soldados que se han concentrado en el Estado de Chiapas tras el levantamiento zapatista. Lo anterior no excluye el pensar en que el control general de la población y el atender el frente llamado narcotráfico también han requerido más recursos²².

Entre los diversos grupos armados existentes, el más exitoso y visible de ellos en el período que estudiamos es, sin duda, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional: éste surge y hace una aportación cultural sin precedente, pues pone en marcha una guerra con alto contenido simbólico, fragua un completo programa de lucha por los derechos indígenas y suscita una cascada de diversos tipos de acción colectiva: a) un amplio movimiento nacional de solidaridad urbana con los actores agrarios pobres; b) el asociacionismo de la intelectualidad de izquierda que contribuye a sistematizar el discurso de los derechos indígenas y le da difusión internacional; c) un incipiente movimiento indígena en el país nucleado por el nuevo programa de derechos indígenas y la nueva conciencia de unidad entre las etnias a nivel nacional²³.

Es evidente que en la última década del siglo XX se ha reperfilado la política y la relación entre el Estado y la sociedad. Todos estos actores, con sus nuevas demandas, temas y tejidos asociativos, han contribuido a lograr un cierto avance en cuanto a la construcción de ciudadanía en México se refiere.

5. Conclusiones

²² Sierra, Jorge Luis, *Militarización e insurgencia en México*, ensayo presentado en el Primer Seminario Institucional de Análisis de la Coyuntura Nacional, en Puente Grande, Jalisco, marzo de 2003.

²³ Olvera, Alberto, 1998, op cit., pp 31 y 32.

La crisis del modelo económico desarrollista y la desconfiguración paulatina del modelo autoritario corporativo con el que se ha operado en México, han sido la ocasión para que entre 1970 y 2002 el elemento transformador de la Sociedad Civil comience a constituirse y sus actores se vayan configurando, desarrollando y teniendo más actividad constructora de ciudadanía y logrando mayor presencia pública que en los años 1930 – 1970. Es decir, dentro de la sociedad mexicana es posible apreciar que una diversidad de actores colectivos han estado comenzando a liberarse de esa gran camisa de fuerza llamada modelo autoritario – corporativo que se les impuso desde las primeras décadas del siglo XX, o empezando a actuar al margen de ella.

Pero además, contra lo que pudieran pensar quienes consideran que la acción colectiva sólo corresponde a los actores gremialistas, en los últimos 30 años dentro de la sociedad mexicana se han constituido infinidad de identidades colectivas ciudadanas nuevas que bajo diversas formas de asociacionismo han actuado y han hecho avanzar los procesos de democratización y de vigencia de algunas áreas del estado de derecho²⁴, como la electoral por ejemplo.

Lo anterior, porque las circunstancias en que en el país se ha vivido han dado lugar a importantes reacomodos en las dimensiones económica, política, social y cultural; en infinidad de localidades, sectores y temas se ha tenido que echar mano de la experiencia de asociarse para poder sobrevivir y/o lograr objetivos. La población del país en general cuenta hoy día con una experiencia de asociacionismo civil y político (de muy diversos tipos y complejidades) que no tenía en los años 70. Esta nueva experiencia organizativa está a la base de la generación reciente de nuevos rasgos culturales que a la larga van a beneficiar al país dado que ahora más gente tiene claras sus diversas identidades, intereses y derechos así como la voluntad de luchar por ellos; hoy más gente se informa, discute y se organiza para salir a la calle y tocar las puertas del estado o del mercado para plantear diversas demandas o establecer campos

²⁴ “...en la medida en que se ha desdibujado el Estado de bienestar, la sociedad civil ha venido siendo el espacio donde afloran las demandas (y el ejercicio) de la ciudadanía democrática. Han aparecido nuevos espacios públicos nomádicos, que han rebasado la delimitación institucional del ámbito de la política...”. Arditi, Benjamín, “La Política después de la Política”, citado por Bolos, Silvia (coordinadora). *Actores Sociales y Demandas Urbanas*. Editorial Plaza y Valdez - UIA, México, 1995, pp 59 – 64.

de conflicto; más gente vive la experiencia de negociar, ganar o perder, y de reflexionar y aprender para seguir adelante. Indicadores de ello son la forma diferenciada y cada vez más compleja que ha ido adquiriendo el voto que los ciudadanos emiten en los procesos electorales; o las actuales características sorprendentemente complejas (entramado de asuntos culturales, simbólicos, ambientales, territoriales, económicos, sociales, militares) de la lucha indígena; o la enorme variedad de grupos y temas que se encuentran en abierta y pública discusión en el país.

A nivel cultural, puede decirse que, a diferencia de los años 70, hoy día más gente piensa que luchar por un derecho es algo legítimo, que va dejando de ser absolutamente predominante la idea de es preciso someterse a alguien o a algo para granjearse favores o ser incluidos en las reparticiones de beneficios. Hoy día ya no es tan sencillo ser el tipo de líder inherente al modelo autoritario – corporativo u ostentarse como *el* partido; hoy se aprecian más ejemplos que en las décadas pasadas de que la gente que está organizada (en cualquier instancia, sea laboral, civil, social, partidista, municipal) es más capaz de denunciar malos manejos, de exigir reglas del juego claras y de monitorear más el apego de los dirigentes a las mismas.

Hoy día es más claro que la Sociedad Civil es una arena poblada de múltiples y heterogeneos actores, en la que cada uno de ellos está provisto de su respectiva identidad y de sus respectivos intereses, proyectos, alianzas, estrategias, tácticas, formas de lucha y formas de relación con las esferas del mercado y del estado. Queda claro ahora que la Sociedad Civil no es portadora de un solo proyecto de país sino la arena en que éstos disputan, se enfrentan, se convencen, se fortalecen,... en que éstos van logrando que a cada uno y, por tanto, a todos, se les reconozca y se les tolere, y en que se vayan dando pasos en dirección de la democratización de la vida pública, la vigencia del estado de derecho y el desarrollo.

Siendo cierto que entre los años 1980 y 2003 ha sido más visible el “elemento activo” (grupos, organizaciones y movimientos) de la Sociedad Civil que su “elemento institucional”, es preciso reconocer, sin embargo, que ha habido ciertos avances en la institucionalización de derechos y en la democratización de la sociedad: ahora se cuenta en México con nuevas leyes

electorales y con el Instituto Federal Electoral (que para una franja muy significativa de la población nacional garantizan más que antes el derecho al sufragio efectivo); ahora se cuenta con nuevas leyes e instituciones referidas a los derechos humanos (que aun cuando sean limitadas y, por tanto, perfectibles, abren espacios para la defensa y promoción de derechos básicos en todo el país); existe ahora una disminución del poder omnímodo del presidencialismo debido a que se cuenta con una más real división de poderes (los que cada vez más discuten los asuntos de interés colectivo y nacional); existen nueva legislación y espacios para intentar una relación más respetuosa y equitativa entre los distintos niveles de gobierno; existe una opinión pública nutrida con más voces y una esfera pública más amplia. La llamada Sociedad Civil se aprecia ahora más configurada como esfera social que en los años 70, distinguiéndose realmente de las esferas del Estado y del mercado.

2.3 Acción colectiva constructora de ciudadanía a nivel del estado de Jalisco 1980 – 2003

1. Grandes rasgos del contexto estatal en el período²⁵.

En Jalisco, convive lo viejo con lo nuevo y no hay modelos ni reglas claras para operar. Al igual que en la escala nacional, la producción ha tendido a orientarse a la exportación y se ha promovido con ahínco la inversión en la industria maquiladora, generando insuficiente empleo y mal remunerado. En el estado se aplican las decisiones nacionales orientadas a mantener bajos los salarios, a casi no otorgar subsidios al campo, y a proteger muy poco a la planta productiva.

Hasta el 2000, más del 54% de la población del estado radicaba en la ZMG. En ella están asentadas el 70% de la industria, el 60% del comercio y el 90% de la educación superior. Un poco más del 20% de la población del estado, vive en decenas de localidades menores de cinco mil habitantes. Y esa dispersión hace muy difícil la tarea de proveerles servicios básicos

²⁵ Para escribir este apartado retomamos información de: Gallardo Gómez, R. y Osorio Goicoechea, J. (coordinadores), *Jalisco, diagnóstico y prospectiva*, ITESO, 2000, 179 pp.

y de fortalecer la economía agrícola o pecuaria. La migración en Jalisco es un fenómeno muy importante que tiene implicaciones que no se han ni vislumbrado ni estudiado; y los desequilibrios regionales e interregionales son tan complicados como crecientes las tensiones que generan. En este período hay más mujeres jaliscienses trabajando.

Esta situación ha impactado la relación sociedad-gobierno pues ha desaparecido lo que teníamos del Estado benefactor sin que haya aparecido a cambio nada consistente. Hoy día hay más jaliscienses pobres y cada vez con menores oportunidades; y menos jaliscienses de clase media o ricos con educación, empleo remunerador, seguridad social y mayores oportunidades. Pese a los esfuerzos hechos por los gobiernos federal y estatal, no ha disminuido el crecimiento de la pobreza ni el deterioro de la calidad de vida de la mayoría.

A pesar de la alternancia en el gobierno estatal, el autoritarismo del ejecutivo y la partidocracia reinante no dan muestra de que se esté entendiendo la evidente necesidad de redefinir las relaciones sociales y las maneras de gobernar. Ni los partidos ni los gobernantes han promovido eficazmente la formación y la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Es más, el partido en el gobierno opera con la certeza que le da la noción liberal de que ambas esferas, la política y la civil no deben interactuar sino en el momento de la emisión del voto. “Ya nos eligieron, ¿no?, pues ahora déjenos gobernar a nosotros”, dijo el panista Eduardo Rosales a las Ongs y a los académicos reunidos en la Casa Clavigero en 2002. Por ello no es de extrañar que los diversos actores del campo empresarial estén siendo sobreatendidos mientras que los indígenas, los jóvenes y las mujeres siguen siendo realmente excluidos. Sin embargo, hay más competencia entre partidos y algunos sectores de la sociedad civil observan y vigilan al gobierno.

La corrupción, los negocios ilegales, la impunidad, las redes del narcotráfico y la inseguridad pública campean en el Estado, a veces con la venia o a veces con la impotencia de las autoridades.

En medio de toda esta complejidad (que también es cultural) y pese a toda adversidad, se han suscitado nuevas y diversas formas de organización civil y social para protestar por la situación reinante y pedir cambios. Genera esperanza la existencia de algunos grupos ciudadanos que, a pesar de ser escasos y no muy fuertes levantan reclamos sociales y políticos para que el gobierno sea consecuente con las garantías de seguridad jurídica, voto libre, partidos políticos competitivos y derecho al trabajo; esos grupos luchan por el medio ambiente, por vigilar *el ejercicio de* la política, por educación popular, por protección y promoción de los derechos humanos –sean individuales y/o comunitarios, promueven formas incluyentes, plurales y múltiples de organización social y civil. La importancia cultural y política de la religión en este estado sigue siendo un hecho indiscutible.

2. La acción colectiva y la construcción de ciudadanía en Jalisco

En las últimas décadas, la sociedad civil jalisciense ha vivido un proceso de desarrollo que, con sus altibajos, es testimonio de la paulatina democratización del país. Principalmente en las dimensiones política y civil de la ciudadanía, se pueden observar cambios en la práctica y la percepción de ésta.

Debido a diversos tipos de acontecimientos, como los político-electorales de 1988 o los conflictivos que surgieron después de explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara, del asesinato del Cardenal Posadas en mayo de 1993, de la coyuntura electoral de 1994-1995 y la subsecuente alternancia en el gobierno estatal, se aceleró e intensificó este proceso de cambio. En términos generales se puede decir que los actores protagónicos han sido las agrupaciones ciudadanas de la clase media -tanto conservadoras como progresistas-, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las organizaciones populares.

En este apartado descriptivo de la evolución de la acción colectiva y de la construcción de ciudadanía en el Jalisco de los últimos años, nos serviremos del esquema y contenidos que Ramírez Sáiz plantea en uno de sus últimos trabajos. En éste distingue entre ...“ (a) la

ciudadanía como status, atributo o condición legal, reconocido por el Estado y (b) la ciudadanía como proceso en el que emerge la conciencia de derechos y de responsabilidades así como el ejercicio progresivo de los primeros y el cumplimiento de los segundos²⁶.

Así, atenderemos las cuatro dimensiones de ciudadanía que reconocen los teóricos de la ciudadanía: la social, la civil, la política y la cultural. Pondremos más atención a la descripción del dinamismo de la sociedad civil en lo que a la formulación de demandas y derechos exigidos se refiere; y no nos detendremos tanto a analizar cómo se ha dado o no el cumplimiento de las responsabilidades que los ciudadanos tienen.

La construcción de ciudadanía social

La ciudadanía social, dijimos ya, hace relación a los derechos y los deberes vinculados al disfrute de un nivel de bienestar económico (vivienda, salud, educación, etc .) acorde con los estándares prevalecientes en la sociedad en la que se vive.

Como ya se ha dicho, aproximadamente hasta mediados de los años 70 predominaron las organizaciones sociales articuladas al entonces partido en el poder. Eran estas organizaciones las que aparecían como protagonistas de los hechos relacionados con las políticas públicas dirigidas a la atención de los derechos sociales de la población.

En Jalisco, desde mediados de los años 80, grupos urbano-populares han mostrado una creciente conciencia de sus derechos sociales. Los derechos sociales exigidos ante el Estado se ubican en los campos de la vivienda, la salud y en la intervención en las políticas públicas correspondientes. Mención aparte se hará del movimiento *El Barzón* , que surgió en el medio rural y luego se extendió a los deudores urbanos.

Lucha por la vivienda

²⁶ Ramírez Saiz, Juan Manuel. *Procesos de construcción de ciudadanía en México*, ensayo presentado en el Primer Seminario Institucional de Análisis de la Coyuntura Nacional, llevado a cabo en marzo del 2003 en Puente Grande, Jalisco, p 1.

Los actores más visibles en el terreno de lucha por la vivienda fueron, en orden cronológico: el *Movimiento Popular 6 de julio (MP-6)* 1989-1990, la *Unión de Colonos Independientes Cerro del Cuatro (UCI-C4)*, 1990-2001, el *Movimiento Democrático de Lucha Urbana (Modelur)*, 1991), el *Movimiento Ciudadano de Damnificados, 22 de abril (MCD-22)* 1992; y el *Frente Popular Jalisciense* (1992-1995). Todos ellos fueron integrados por habitantes de colonias populares periféricas, exceptuando al *MCD-22*. Hubo una buena cantidad de acciones colectivas en este campo, aunque de alcances más locales, como el que se dió en el Valle de la Democracia. En la lucha por la vivienda y por el mejoramiento de las condiciones de vida en general destaca la agrupación social popular *Intercolonias*, vinculada desde sus orígenes, en los años 80, a sectores progresistas de la iglesia católica. En colaboración con ONGs como *IMDEC* y *SEDOC*, *Intercolonias* realizó, sobre todo en los años 80 y principios de los 90, trabajo de promoción popular en numerosas colonias periféricas populares de la AMG, al igual que participó políticamente mediante la observación electoral y mediante la postulación de candidaturas a diputaciones, vinculados al PRD. Actualmente, la organización *Intercolonias* ha bajado mucho su perfil público.

Mención especial merecerá la lucha social que se dio como consecuencia del sismo de 1985 en los municipios del sur del estado.

En síntesis podemos decir que en Jalisco se observa en este período una evolución en las formas organizativas de los actores: aparecen nuevos actores que reclaman y hacen evidente su independencia respecto del gobierno a las vez que se organizan con estructuras más horizontales y participativas; y también se observa un giro en las posiciones del movimiento urbano popular, no del todo ajeno a lo que sucedió a nivel nacional: se pasa de las posiciones reivindicativas en los años 70 y 80 a posiciones en las que se reclama el cumplimiento de derechos sociales²⁷. En cuanto a las respuestas que dieron los distintos gobiernos cabe

²⁷ Gallardo Gómez, R. et al, “Los derechos humanos, nuevo campo de la lucha social en México”, en *El Nuevo Estado Mexicano*, Alonso, J y A. Aziz (coords), Editorial Nueva Imagen, México, 1992, pp. 225 - 273

mencionar que el gobierno estatal panista (que comenzó en 1995) dio un trato preferencial a los grupos demandantes vinculados a su propio partido. El nuevo gobierno panista aplicó más bien una política individualizante y de tipo asistencialista en atención a las solicitudes colectivas de vivienda²⁸.

Lucha por la salud

El Censo del INEGI 2000 indica que el 53.81% de los habitantes de Jalisco no son derechohabientes de los servicios de salud, lo cual evidencia las lagunas de que adolece el cumplimiento de este derecho social²⁹. Y pese a estas lagunas, hay escasa movilización y acción social en torno al derecho a la salud. En este campo podemos mencionar la agrupación “*Movimiento por la Salud*” o “*Medicina Alternativa*”, que llevó a cabo prácticas colectivas, reclamando la exigibilidad del derecho a la salud y realizando prestación de servicios relacionados con ella³⁰. El Movimiento de Damnificados 22 de Abril planteó demandas referentes al derecho a la salud, a saber: rehabilitación y tratamientos especializados para quienes esto fuera indispensable así como pensiones vitalicias.

Por otra parte, en los años 90 surgieron en el estado una serie de agrupaciones civiles que trabajan en defensa de las personas portadoras del VIH y de los enfermos del SIDA. Los niveles de su organización y su lucha han ido, como en el resto del país, en ascenso, pese a que carecen de recursos suficientes para operar. En meses recientes han protagonizado enfrentamientos cada vez más fuertes con las autoridades del IMSS y de la secretaría de salud, y han acudido a la Comisión Nacional de Derechos Humanos para demandar la vigencia del derecho a la salud de quienes defienden.

²⁸ Gallardo Gómez, R. et al, “El gobierno panista frente a las organizaciones de la sociedad civil en Jalisco”, en Gallardo Gómez et al (coords), *Jalisco, tres años del alternancia*, coedición del CUCSH de la UdeG y el Iteso, 1998, pp. 75 - 83

²⁹ Ramírez Sáiz, Juan Manuel. “Construcción de ciudadanía colectiva en Guadalajara, 1990 – 2001”, ponencia presentada en el *Colegio de Michoacán*, 2002, p. 6.

³⁰ Ramírez Sáiz, Juan Manuel. *Procesos de construcción de ciudadanía en México, 2003*. op cit, p. 5.

A este respecto no se debe dejar pasar por alto que la agrupación *Poder Ciudadano* se pronunció en abril del 2001 en contra de la propuesta del presidente Fox de aplicar el IVA a las medicinas.

Lucha por incidir en la definición y aplicación de las políticas públicas

Las organizaciones no gubernamentales en el Estado de Jalisco han desarrollado procesos de comunicación y articulación, a veces coyunturales, a veces con pretensiones de ser más permanentes. Ya en 1992, con motivo de las explosiones del 22 de Abril, se había dado un acercamiento entre las ONG, al igual en 1993 cuando protestaron en conjunto por el asesinato del Cardenal Posadas, y en 1994 -1995 cuando participaron en la observación electoral de los procesos electorales, tanto federal como local.

Entre los procesos con pretensión de mayor permanencia se puede mencionar al “*Foro de Organizaciones Cívicas*” (*Fociv*), red de organizaciones no gubernamentales dedicadas a la promoción y la asistencia social que se fundó en 1994 con el fin de establecer apoyo y desarrollo mutuos. Esta red logró que varias de sus propuestas sociales fueran incluidas en el “Plan de Desarrollo Estatal 1995-2000” del primer gobierno panista, como resultado del acercamiento que se dio entre el gobierno panista y las ONG de promoción social durante la candidatura del entonces candidato panista a gobernador, Alberto Cárdenas.³¹

Fociv participó en el *Encuentro Nacional de Organizaciones Ciudadanas (ENOC)* en julio 1995, donde se produjo la “Carta de Derechos Ciudadanos”. El gobernador Cárdenas, a invitación de *Fociv*, asumió públicamente las propuestas de esta carta. Otras propuestas de *Fociv* por un Consejo Civil (una especie de “contraloría social”) y por la elaboración conjunta (gobierno y organizaciones civiles) de una Ley de Fomento de las Organizaciones Civiles no se realizaron debido a las diferencias existentes entre el gobierno estatal y las ong respecto de

³¹ Alonso, Jorge y Blanco, Isabel, “Las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno panista en Jalisco”, *Sociedad Civil*, No. 8, Vol. III, pp 151 – 155.

la concepción de democracia, participación ciudadana y naturaleza de la promoción del desarrollo.

Otro movimiento cívico que cabe mencionar en este apartado es “*Poder Ciudadano Jalisco*”, que en los últimos años se ha distinguido especialmente por participar en las coyunturas electorales y por enfatizar la incidencia ciudadana en las políticas sociales al interior de los planes municipales. Ambas experiencias, tanto la de *Fociv* como la de *Poder*

Ciudadano, pioneras en la incidencia en políticas públicas, han sido relevantes por la capacidad de propuesta y de interlocución que han manifestado. Sin embargo, no se puede afirmar que hayan conseguido una articulación organizacional estable.

Lucha por los derechos socioeconómicos

En este campo sobresale la experiencia del movimiento de deudores *El Barzón*, constituido en agosto de 1993 en Autlán, Jalisco. Este movimiento, que a partir del crítico año 1994 logró presencia a escala nacional, reclamó principalmente por la problemática de la cartera vencida en el campo, aunque también luchó contra la corrupción y los fraudes en las estructuras campesinas corporativas tradicionales. Se sabe que su base rural consistió principalmente de pequeños propietarios y ejidatarios dedicados a la ganadería, la producción lechera y del agave, y que luego incluyó también distintos sectores de deudores urbanos. Los barzonistas exigieron al gobierno una solución colectiva a la cartera vencida y solicitaron medidas proteccionistas con respecto al mercado interno³². Caracterizado por no tener una filiación partidista determinada, por sus heterodoxos métodos de lucha y manifestación, y por contar con una estructura organizativa fincada en los liderazgos fuertes, *el Barzón* llegó a tener influencia real en 18 municipios de Jalisco y logró generar conciencia entre la ciudadanía de todo el país acerca de la profunda problemática del campo.

La construcción de ciudadanía civil

³² Romero, Laura Patricia. *Jalisco. Hacia una democracia gobernable*. CUCSH – Universidad de Guadalajara, 2001, p. 246

Cuando se hace referencia a esta dimensión de la ciudadanía se habla de la lucha por la vigencia de derechos relacionados con la vida y la propiedad, con la defensa de los derechos específicos de niños, mujeres y ancianos en el ámbito familiar o contra la inseguridad pública.

En contraste con lo sucedido respecto de los derechos sociales -reclamados en general por sectores populares y por las “ong de desarrollo”-, en lo que respecta a los llamados derechos civiles se observa que son los sectores de la clase media jalisciense (más bien conservadora) los que han jugado un papel preponderante. Se debe señalar que inicialmente, el *Movimiento de Damnificados* 22 de abril había reclamado justicia mediante el esclarecimiento de la responsabilidad de Pemex en las explosiones, y había reclamado también el derecho de seguridad de la propiedad.

En el mismo año 1992, tras el asesinato a manos de un policía de una joven de clase media, un grupo de aproximadamente 3000 mujeres de clase-media conservadora tomó la calle en protesta contra la inseguridad pública. Estas mujeres, bautizadas como las “*Mujeres de Negro*” fueron considerados por el entonces gobernador Cosío Vidaurri como “agentes desestabilizadoras”. La situación se agravó con el asesinato del Cardenal Posadas. Fue entonces cuando agrupaciones ciudadanas no sólo reclamaron la ofensa cometida a los fieles con el asesinato, sino que explicitaron los niveles de inseguridad y violencia que se vivían en la ZMG. El asesinato del cardenal logró que no sólo se aglutinaran agrupamientos ciudadanos conservadores, como el *Movimiento Cristiano Familiar* y la *Alianza Fuerza Opinión Pública (AFOP)* en la protesta, sino también ONGs y grupos ciudadanos progresistas. Este conjunto, que se conoció como el movimiento “*Una Sola Voz*”, fue una experiencia novedosa por la pluralidad de sus integrantes. El mayor logro de “*Una Sola Voz*” -integrado por 44 organizaciones diferentes y convocante de varias manifestaciones masivas-, fue que una amplia franja de la población cobrara conciencia del alto nivel de la inseguridad pública. La principal demanda expresada por “*Una Sola Voz*” fue por la justicia.

Dentro de la línea conservadora de clase-media también se ubica la peregrinación “*Caminemos juntos por México y sus familias*”, que en 1995, con el eslogan “Sí a la vida. Sí a

la familia” se opuso a los acuerdos de la IV Cumbre de la Mujer celebrada en Beijing. Estas actividades tienen como punto de partida el pensamiento católico conservador, también presente en la clase media jalisciense, que se opone a la despenalización del aborto, el uso de anticonceptivos artificiales y que promueve el papel de la mujer como figura central en la familia tradicional. Es interesante ver el mayor dinamismo y activismo conservador en el espacio público se lleva a cabo por mujeres, que se mantienen en el ámbito de lo privado pero defienden públicamente la estructura familiar.

Innovadora fue la actuación del colectivo progresista *Voces Unidas* que entre 1999 y 2000 luchó porque la violencia intrafamiliar fuera tipificada como un delito y reclamó que se impulsara el respeto a los niños, mujeres y ancianos en la familia. *Voces Unidas*” fue una articulación de distintos organismos ciudadanos que inaugurando la figura legal de la “iniciativa popular”, presentaron ante el Congreso una iniciativa de ley, misma que finalmente fue aprobada con algunas modificaciones.

En estos años también se registró actividad organizativa de ciertos sectores empresariales que demandaron seguridad al gobierno estatal.

En este período se observó mayor activismo a favor de la defensa de los derechos civiles que por la vigencia de los derechos sociales. Esto llama la atención porque las políticas neoliberales actuales han generado mayores déficits estatales en la cobertura de derechos sociales. Sin embargo, Jalisco ha mostrado esta tendencia y este mayor activismo fue emprendido básicamente por sectores de clase media, conservadora o progresista.

La construcción de ciudadanía política

La referencia a la dimensión política de la ciudadanía alude a aquellos derechos y obligaciones que radican en el hecho de la asociación y la participación en el ejercicio del poder político, sea como miembro de un cuerpo investido de autoridad política (asamblea o cámaras legislativas) o como elector de los integrantes de ese cuerpo.

Dice Ramírez Saiz que es notable que en cuanto a la exigencia de derechos políticos en Jalisco se dio "...una evolución y diversificación en el ejercicio de la ciudadanía política, de fundamentalmente electoral al reclamo de una política ciudadana especializada: se exige interlocución con los gobernantes, fiscalización del ejercicio de autoridad, se muestra capacidad de propuesta y se pide corresponsabilidad con el gobierno"³³. Todo esto es cierto pero limitado, acotado a algunos sectores de la población.

Después de la crisis provocada por la desastrosa explosión del 22 de abril de 1992, surgió a principios de 1993 el *Movimiento Ciudadano Jalisciense (MCJ)*, una organización emblemática de la acción colectiva prodemocrática en Jalisco, del proceso de ciudadanización que vivía la sociedad jalisciense³⁴. Si bien el *MCJ* no pretendió limitarse a exigir derechos pertenecientes a la dimensión política, su labor se concentró en este ámbito. El *MCJ* fue innovador por sus objetivos plurales y múltiples, su estructura horizontal y la pluralidad de sus integrantes, pero tuvo una breve existencia. Tuvo como propósito central constituirse como movimiento ciudadano plural y representativo de los diversos sectores de la sociedad, para luchar por nuevas relaciones entre la sociedad civil y el gobierno, buscando de éste el respeto a la dignidad ciudadana y la actuación en beneficio del pueblo: pretendían "el rescate de la dignidad ciudadana como origen y fundamento del poder público: hacer respetar de manera irrestricta las garantías individuales y los derechos sociales, económicos, culturales, civiles y políticos, ..."

La experiencia de *Alianza Cívica* es también muy relevante en lo que respecta a la acción colectiva que construye ciudadanía política. *Alianza Cívica Jalisco* participó en diversos municipios en los procesos electorales de 1994, 1995 y 2000. El derecho que exigió *Alianza Cívica* fue el del respeto a los derechos políticos electorales así como al ejercicio de la democracia directa, por la vía de los hechos a través de consultas ciudadanas.

³³ Ramírez Sáiz, Juan Manuel. Procesos de construcción de ciudadanía en México, *op cit*, p 10

³⁴ Romero, Laura Patricia, *op. cit.* p. 89.

Rasgo nuevo en la elección de 1994 fue la proliferación de observadores electorales. Se acreditaron 300 visitantes electorales extranjeros para Jalisco. En abril de 1994 surgió *Alianza Cívica de Jalisco* que reunió a 20 agrupaciones que se propusieron inhibir prácticas fraudulentas y colaborar con en el establecimiento de condiciones necesarias para un proceso electoral limpio. Se propuso hacer una observación integral que implicaba la atención al padrón, al comportamiento del gobierno en las campañas, a los medios masivos de comunicación y la vigilancia de la jornada electoral. AC registró a 856 observadores. Hubo otras agrupaciones que se centraron en la observación en el día de las elecciones, como los *Observadores Electorales Universitarios* que vigilaron 783 casillas en 47 municipios de la entidad. Otro núcleo de observadores se denominó *Movimiento por la Certidumbre (MOCE)* que aseguró haber integrado a unos 900 observadores que vigilaron 1200 casillas. La organización nacional de observación electoral del magisterio, dependiente del *SNTE* incorporó a la observación en Jalisco a 646 observadores. Alianza Cívica elaboró un detallado informe, calificado de legal e imparcial por una comisión externa, en el que dió cuenta de las irregularidades cometidas. Además, intervinieron intensamente en las campañas los empresarios en favor del *PRI*, y organizaciones ciudadanas como *Fundación Jalisco y Foro Cívico* en favor de la limpieza e imparcialidad electoral.

Las elecciones locales de 1995 se caracterizaron asimismo por una importante movilización y participación ciudadana. Desde la organización del proceso electoral se notó la ciudadanización de las estructuras organizativas mediante la inclusión de 6 consejeros electorales ciudadanos en el Consejo Electoral del Instituto Estatal Electoral (3 propuestos por el *PRI*, 2 por el *PAN* y uno por el *PRD*).

Las organizaciones civiles llamaron a votar a través de diversos medios y el recién formado grupo Xalisco, AC , junto con el MCJ, propusieron a los candidatos que firmaran un documento con 25 propuestas que comprometían al que llegara al gobierno a medidas encaminadas a acotar el Poder Ejecutivo y fortalecer el Legislativo, a dar plena autonomía al Poder Judicial, a otorgar plena autonomía también a la Comisión Estatal de Derechos Humanos, a reformar la legislación electoral para hacer creíbles las elecciones, a asegurar la

independencia de los municipios, a promover una legislación que reconociera y protegiera a los indígenas. Se incluían como formas necesarias para la participación ciudadana el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular. Todos los candidatos, salvo el del PRI, signaron el documento³⁵.

Nuevamente se dio una relevante participación por parte de los observadores electorales en 1995. Hubo 4,224 observadores, pertenecientes a Alianza Cívica Jalisco, a los Observadores Universitarios, al MOCE (que no hizo observación integral) y al SNTE. Desde la fase preparativa de las elecciones locales, Alianza Cívica Jalisco señaló lagunas en la legislación electoral y denunció presiones a votantes. Logró reunir 300 observadores, observó 254 casillas e hizo detallados reportes de todas las irregularidades encontradas.

En medio de la coyuntura electoral de 1995, se generó una acción colectiva de taxistas que defendían la libertad del voto y protestaban contra el viejo corporativismo priísta. A pesar de las ordenes “desde arriba” que les inducían al voto priísta, un importante sector de los taxistas promovió el voto panista y se opuso a la vigencia de las estructuras corporativas en su gremio. Un caso parecido se dio con los comerciantes ambulantes en 1995, que se resistieron a ser acarreados a mítines priístas pese a las amenazas de algunos líderes de la CROC y la CTM en el sentido de impedirles vender.

Hay que mencionar también las actividades del Grupo Cívico de Apoyo al Cambio, de tendencia panista, que en el lapso de 1994-2000 practicó el diálogo frecuente con los candidatos y gobernantes y fue un defensor público de la legitimidad del primer gobernador panista Alberto Cárdenas. En el mismo lapso, el Círculo de Mujeres por México y para México (1994-2000) planteó demandas en torno a la educación cívica y practicó la interlocución frecuente con gobernantes, funcionarios públicos y dirigentes de partidos políticos. El colectivo promotor del “Pacto Ético - Político” (2000), que logró la firma del Gobernador electo de

³⁵ Alonso, Jorge, “*El cambio en Jalisco. Las elecciones de 1994 y 1995*”, CEEJ, CUCSH UdeG, Ciesas, 1995, pp 155 – 156.

Jalisco, y se pronunció por la dignificación de la política y por la fiscalización del cumplimiento de los acuerdos firmados.

El antes mencionado colectivo Voces Unidas (1999-2000), se concentró en el ejercicio de la democracia directa, en particular de la recientemente establecida modalidad de la iniciativa popular, en torno a la aprobación de una ley contra la violencia intrafamiliar.

Respecto de la acción colectiva que genera innovación en los gobiernos locales, no debe omitirse que en este período surgió y se consolidó la relevante experiencia que ha tenido lugar en el municipio de Cuquío, en la que tras un lento proceso de toma de conciencia y de organización, la Organización Campesina Independiente de Jalisco (OCIJ), organización social de los campesinos, llevó a cabo proyectos sociales, tejió redes con un nuevo concepto de asociacionismo, fraguó alianzas políticas y, tras un intento fallido, conquistó la presidencia municipal, dando lugar a una nueva experiencia de relación y gestión entre las autoridades municipales y los habitantes del municipio, sus organizaciones y sus proyectos.

En este apartado también hay que dar cuenta de la multitud de pequeñas acciones colectivas que se dieron en la ZMG y en muchos municipios del Estado con ocasión de la gira que hicieran los zapatistas en el año 2001, para hacer evidente el apoyo de la sociedad civil a la que se conoció como iniciativa de Ley Cocopa.

El Colectivo de los grupos tapatíos de promotores y defensores de los derechos humanos ha librado en los años recientes una importante batalla ciudadana en contra del ejecutivo estatal y de la corriente política predominante en el Congreso del Estado. Esa larga y desigual lucha casi terminó con la energía del Colectivo. Su lucha por la continuidad en el cargo de la que fuera la última titular de la Comisión Estatal de Derechos Humanos del estado de Jalisco (CEDH – Jal.), en realidad era una lucha por la vigencia de una noción integral de los derechos humanos en dicha Comisión. El asunto es relevante, pues casi en ningún otro estado de la república se ha logrado que esa posición sea ocupada por un auténtico *ombudsman* .

Todo este conjunto de acciones colectivas constructoras de ciudadanía política constituyeron el contexto inmediato, tanto anterior como posterior, en que se dió un proceso pionero en el país de institucionalización de la ciudadanía política: la legislación que instauró en el Estado de Jalisco el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular, las formas de la democracia directa.

La construcción de ciudadanía cultural

La dimensión cultural alude "...a los derechos y responsabilidades provenientes de la diversidad inherente a una sociedad abierta con pertenencias múltiples y diferentes formas de ser ciudadano"³⁶.

Tal vez es esta la dimensión en la que menos dinamismo se ha podido observar en lo que a la acción colectiva en Jalisco se refiere.

Destacan, por un lado, las Damas de Blanco en marzo de 1993: madres de familia convocadas por líderes de varias organizaciones femininas conservadoras (AFOP, Grupo Cívico de Apoyo al Cambio) para protestar contra la creciente inmoralidad transmitida por algunos medios de comunicación. Central era para ellas la exigencia por el respeto a los valores morales y la protesta contra programas de televisión que atentan contra éstos.

Por el otro lado, algunas comunidades huicholas decidieron expulsar a los frailes franciscanos que trabajaban en ellas, aduciendo falta de respeto a su cultura por parte de éstos. La intermediación por parte del gobierno panista en el conflicto asumió más bien la postura del Cardenal, y se permitió a los franciscanos seguir ahí.

Las demandas planteadas por los indígenas jaliscienses en los años de gobierno panista, enmarcadas en la demanda general por la autonomía, se resumen en: el derecho sobre la

³⁶ Ramírez Sáiz, La construcción de ciudadanía en México, op cit, p. 2

tierra y territorios que histórica y colectivamente han poseído o ocupado; el derecho sobre los recursos naturales que se encuentran en sus territorios; el derecho a la pluralidad jurídica; el derecho a la representación y participación política; el derecho a la participación en la planeación del desarrollo; y el derecho a la educación. Hasta la fecha, ninguna de estas demandas ha sido satisfecha.

Da la impresión de que en este período, en el que por otra parte ha estado muy presente en el espacio público el tema del VIH-sida, se han organizado mejor y han logrado hacerse más visibles diversas asociaciones civiles, algunas integradas por homosexuales y lesbianas, que luchan por todos los derechos, expresándose preferentemente en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Los procesos asociativos de los jóvenes no han cesado. Luchan tenazmente por sus espacios y sus derechos en una sociedad que los margina cada vez más y que les conculca el derecho a una vida digna. Más que impulsar la real generación de empleos y la atención a las demandas de los jóvenes, los cabildos de los gobiernos panistas han legislado contra los graffiteros. Fue posible percatarse de la cantidad y calidad del tejido asociativo de los jóvenes populares y de clases medias jaliscienses con ocasión de las protestas públicas que llevaron a cabo en 2002 contra el segundo gobierno estatal panista, el que, pretextando luchar contra el narcotráfico en un lugar en el que se sabía perfectamente que no estarían los “peces gordos” del negocio, reprimió a un grupo de jóvenes que participaban en una fiesta *rave* en el Municipio de Tlajomulco.

3. Conclusiones

Tras este breve recorrido por los últimos 20 años de la historia organizativa y participativa de Jalisco, podemos desprender algunas conclusiones:

+ Pese a que no se han desarticulado y a que siguen siendo las organizaciones que asocian a la mayor cantidad de gente del estado, las viejas organizaciones sociales articuladas al partido revolucionario institucional, en lo general, en el período que estudiamos, han entrado en una fase de escasa acción y casi nula visibilidad tanto en la ciudad como en el campo.

+ La lucha por la vigencia de los derechos sociales, aunque se ha dado en alguna escala, no ha sido la lucha distintiva de este período en el estado.

+ Sin embargo, se han podido observar procesos de organización, lucha y movilización que, en cierta consonancia con los procesos observados a nivel nacional, apuntan hacia la construcción de un patrón organizativo nuevo, con mayor autonomía del estado y de los partidos, con esquemas organizativos menos verticales, integrados por actores diversos que cuentan mayor capacidad de hacer saber su opinión, y que han tenido mejores niveles de participación en lo político-electoral.

+ En los escenarios de la acción colectiva que construye ciudadanía en el estado de Jalisco han hecho su aparición una serie de actores nuevos, muchos de los cuales no vivieron la experiencia de organización corporativizada propia del modelo desarrollista. Nos referimos a las organizaciones sociales no corporativizadas que actúan en el ámbito urbano, a las organizaciones ciudadanas, y a las organizaciones no gubernamentales, entre otras.

+ En determinados momentos muy especiales de la coyuntura estatal, estas fuerzas se han organizado para constituir identidades colectivas –plurales, flexibles, efímeras- capaces de actuar con claridad e incidir con fuerza en determinados momentos política y electoralmente importantes en Jalisco.

+ Como ha sucedido en el ámbito nacional, en Jalisco hemos visto el ejercicio de diversos tipos de asociacionismo civil, político y cultural; y aunque ésta no es la experiencia de la mayoría de la población, tenemos ahora nuevas experiencias organizativas que pueden ir dando lugar al surgimiento de nuevos rasgos en la cultura cívico-política en la entidad, que

permitan que se entiendan y respeten la pluralidad de identidades e intereses, así como que se haga efectiva la posibilidad de la acción conjunta en aras de lograr intereses estratégicos comunes.

+ Aunque también en Jalisco, sin que se haya llegado a un nivel impresionante, ha habido mayor protagonismo y visibilidad del “elemento activo de la sociedad civil” en el período revisado, el hecho es que en lo tocante a la presencia del “elemento institucional” de la sociedad civil ha habido algunos avances (limitados, si se quiere) que no se deben dejar de mencionar. Hablamos, por citar ejemplos, de la legislación que hace efectivas las específicas formas de democracia directa como el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular; e igualmente, de la más reciente ley contra la violencia intrafamiliar, que en su oportunidad promovieran los grupos ciudadanos.

+ Por lo que hace al terreno político y electoral, el Jalisco actual cuenta con algunas novedades. Pese a las persistencia de algunas irregularidades, especialmente en zonas rurales, los procesos electorales son más claros, transparentes, independientes y, por tanto, confiables que hace dos décadas; en el estado se cuenta con diversas experiencias de alternancia política en diversos municipios y a nivel del gobierno del estado; por otra parte, ya no se puede afirmar con contundencia que el Congreso del estado sea simple y llanamente la caja de resonancia del ejecutivo estatal.

+ Hoy día, en Jalisco la esfera de la sociedad civil es más distinguible de las esferas del mercado y el estado que hace 20 años.

+ Debido a los temas que manejan y a su discurso, a las coyunturas en que aparecen, a sus estrategias de organización, difusión y lucha, a su notoria y pasajera visibilidad, a sus fuentes de recursos, es posible observar con toda claridad que en Jalisco existen pequeños y escasos núcleos organizados que están perfectamente asociados y articulados a redes y/o instancias nacionales e internacionales que luchan por la democratización y la justicia social, por otro mundo posible.

+ Los procesos organizativos y de lucha que llevaron a cabo Fociv, Alianza Cívica, Movimiento Ciudadano Jalisciense, OCIJ-PRD en Cuquíó, Voces Unidas y el Colectivo de Derechos Humanos, por citar algunos ejemplos, dan muestra de la presencia de una acción colectiva de nuevo tipo -nuevos esfuerzos asociacionistas contruídos desde el horizonte de los derechos, nuevas formas organizativas autónomas, más horizontales y con muchas relaciones, nuevas formas de acción, etc.- en este período de la historia jalisciense que revisamos.

+ Respecto de la acción colectiva que opera y se expresa por la vía armada no contamos con información precisa.

Capítulo III

Acción colectiva y construcción de ciudadanía en Zapotlán el Grande

3.1 Introducción

Después de haber hecho un recorrido histórico acerca de los procesos de construcción de ciudadanía y de constitución de la sociedad civil en los niveles nacional y estatal en los últimos 20 años, y de haber desprendido algunas conclusiones particulares de cada uno de ellos, en este capítulo nos proponemos dar cuenta de los resultados de nuestro trabajo de investigación de estos mismos asuntos y en este mismo período pero en una escala más próxima, en el nivel municipal, concretamente, en el Municipio de Zapotlán el Grande, en el sur de Jalisco.

Para ello, y con el fin de poder ubicar el contexto general en que suceden los procesos que vamos a abordar, en primer término vamos a aportar diversos elementos básicos de tipo geográfico, económico, político, social y cultural del municipio en cuestión. En segundo lugar, y respetando el esquema que incluye derechos de 4 diversos tipos para hablar de la ciudadanía, nos vamos a referir a algunos procesos históricos de la acción colectiva zapotlense que, nos parece, se hallan en la senda de la construcción de ciudadanía en el municipio. Nos referiremos a cada caso respetando lo más posible la propia voz de los protagonistas¹ y utilizando un mismo esquema metodológico que nos permitirá exponer con claridad los resultados de la investigación que se llevó a cabo en campo². Finalmente, en

¹ Nota respecto de la metodología: se verá que para la construcción de datos daremos mucho espacio a la información y los juicios de las personas que han participado en estos procesos, las llamadas fuentes primarias. Ello no está de más. Además de que no localizamos bibliografía sobre el particular, esta decisión contiene una justificación de orden metodológico: el conocimiento sobre lo social y sus complejidades está también en el saber de los actores y en el de quienes –con capacidad de observar y de hacer una lectura analítica de los hechos- han estado cerca de los procesos.

² El esquema que se ha elegido para exponer contempla al actor, campo en que actúa, conciencia de derechos, formas organizativas, acciones, logros y trato que recibió de su interlocutor gubernamental.

tercer término, pondremos a su consideración una serie de cuadros en los que se concentran los resultados de la investigación en el municipio y se hace una primera valoración de los mismos.

3.2 Zapotlán el Grande

Entre los pobladores originarios de este valle de Zapotlán (lugar de frutos dulces y redondos) se cuentan los nahuas, los chichimecas, los zapotecas y los cocas. Es Zapotlán una tierra plana y semiplana, bañada por una gran laguna, y cercana, por el sureste, al nevado de Colima.



Zapotlán el Grande es un municipio con una gran cabecera municipal: desde el año 90 se registra que se concentra ahí más del 98% de la población municipal; es un municipio urbano. Hay otras poblaciones municipales que –muy de lejos- le siguen en número de habitantes, La Mesa, El Fresnito, Atequizayán, y unas 15 localidades que cuentan con menos de 100 habitantes³.

De acuerdo con los censos generales de población y vivienda del INEGI⁴, la evolución de la población ha ido al alza en las últimas décadas, observándose además una distancia considerable entre el total de población de Zapotlán y el total de población de los demás municipios circunvecinos. Zapotlán hace la mayor aportación de población a los datos totales de la región⁵, alrededor del 28% de la misma: 1950: 27,358 hab / 157,208 en la región; 1960: 32,170 hab / 185,003; 1970: 49,417 hab. / 221,768; 1980: 62,353 hab./ 260,293; 1990: 74,068 hab./ 284,470; 1995: 83,305 hab. / 302,048; 2000: 86,743 hab./ 305,985 en la región. Según CONAPO, su grado de marginación en las mediciones de 1990, 1995 y el año 2000 ha sido muy bajo⁶, y el índice de desarrollo humano en 2000 es el 0.812, lo que se considera de grado alto⁷. Aproximadamente el 98% de la población es urbana y sólo el 2% es rural.

A nivel de lo social, antes de 1985 vivían en una sola casa 3 ó 4 familias. *Las familias crecían y los hijos no tenían a dónde irse. No había más de 10,000 viviendas en Guzmán. La vivienda era una muy importante necesidad. Así lo reconoció el estudio que hicieron desde la iglesia a principios de los 80s (Informante 4:el 17 de julio de 2003).* En el año 2004 existen 19,667 viviendas, con un promedio de 4.9 ocupantes por cada una. El 95% de ellas son casa sola, en su mayoría de entre uno y cuatro cuartos⁸.

³ Vizcaíno, Juan S. *Monografía de Ciudad Guzmán*, Archivo Municipal, 1996.

⁴ Citado por Osorio, J., *Desarrollo y Exclusión en el sur de Jalisco*, reporte de investigación, ITESO, 2004, p. 40

⁵ Conocida como la Región Administrativa Sur y compuesta por 16 municipios: Toluca, Zapotlán de Vadillo, Tonila, Tuxpan, Zapotiltic, Zapotlán el Grande, San Gabriel, Gómez Farías, Sayula, Tapalpa, Atoyac, Amacueca, Techaluta, Teocuitatlán de Corona, Zacoalco de Torres y Atemajac de Brizuela.

⁶ Citado por Osorio, J *Desarrollo y Exclusión en el sur de Jalisco*, reporte de investigación, ITESO, 2004, p. 43.

⁷ Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Sistema Nacional de Información Municipal.

⁸ H. Ayuntamiento Constitucional de Zapotlán el Grande, Jal., www.zapotlan.gob.mx

Parece ser que la cobertura en salud y educación es buena en el municipio. El municipio cuenta con 42 centros de atención preescolar, 53 escuelas primarias (12,083 estudiantes), 10 secundarias (5,250 estudiantes), 10 centros de educación media superior (5,629 alumnos; algunos en CBTIs), 4 centros de educación superior (5,151 alumnos; algunos en CUSUR y otros en el Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán), y 3 centros de posgrado (185 alumnos)⁹.

Por otra parte, existen servicios de salud y asistencia pública como el IMSS, ISSSTE, Centro de Salud y un Hospital Regional, la Sección Médica Municipal y la Cruz Roja; además de unos 5 centros privados.

El sismo tumbó alrededor del 70% de las habitaciones. Ahora también, aunque ya no tanto, la demanda de vivienda crece en Guzmán porque mucha gente de los municipios vecinos se asienta aquí.

Se está trabajando en la construcción de viviendas y se va dotando de servicios a las nuevas colonias. Además, se cuenta ahora con el Centro Universitario del Sur, con el Instituto Tecnológico, con la Escuela Normal, con el Centro Pedagógico, por eso llega mucha gente de fuera a estudiar pero no se queda a radicar en la Ciudad.

En general, en el municipio hay vigencia del derecho a la participación, a la organización y al sufragio libre; ya no ha habido problemas notables con las votaciones y los recuentos de votos

En lo económico, en el año 1990, aproximadamente el 25% de la población constituía la PEA (es decir, 22,539 habitantes). De ellos, en ese año, el 58% aproximadamente trabajaba en el sector de los servicios y el comercio (el terciario); alrededor del 28% en el sector secundario, el de la industria; y cerca de un 10% laboraba en la agricultura y la ganadería (el llamado sector primario)¹⁰.

⁹ H. Ayuntamiento Constitucional de Zapotlán el Grande, Jal., www.zapotlan.gob.mx

¹⁰ Vizcaíno, Juan S., *Monografía de Ciudad Guzmán*, Archivo Municipal, 1996.

Para el año 2000¹¹ la PEA era de 34,319 personas; y el 99.1 de ellas se hallaban ocupadas. El 6.93% trabajaba en el sector primario (agricultura, ganadería y pesca); el 24.58% en el secundario (minería, manufacturas, energía y construcción); y el 66.36% trabajaba en el sector terciario (comercio, servicios de todo tipo y transporte). El sector terciario ha crecido a costa de los otros dos.

Los gobiernos priístas y los panistas no atrajeron suficiente inversión ni generaron suficiente empleo; tampoco supieron jalar recursos estatales y federales importantes. Ciudad Guzmán dejó de ser la 2ª. Ciudad de Jalisco. El presidente que mejor lo hizo fue Alberto Cárdenas.

Los gobiernos panistas invirtieron muchos recursos en un parque industrial que está casi desierto. En los últimos 12 años llegaron algunas empresas privadas como This is Glory (jitomate rojo para exportación), Precision Talk (que produce gutapercha, material que se usa en la endodoncia) y Frontier (que produce anzuelos para pescar trucha)

La papelera de Atenquique, los Cementos Tolteca, el ingenio de Tamazula han despedido gente que trabajaba. Hay mucha gente sin empleo en la región. Eso afecta a los negocios como los restaurantes. Parece que en este gobierno se creó sólo la empresa Better Glory que dio empleo a la gente en el ramo de la agricultura, de producción y exportación de tomate (Informante 7: entrevista del 8 de junio de 2003)

Hay muchos despidos individuales y masivos en la Calera, pero la gente no se mueve. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

En lo político, en estos 20 años hay contradicciones, novedades y alternancias. La cosa en Ciudad Guzmán es muy difícil, es de grupos que no se pueden ver entre sí. Y entre todos ellos no pueden ver al cura; y el cura no puede ver al presidente. Y ambos no pueden ver al pueblo. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003).

¹¹ Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Sistema Nacional de Información Municipal

Tras 70 años de gobernar el municipio, en 1992 pierde el PRI ante el PAN la elección municipal. Tenía un dominio viejo. El sismo de 1985 fue ocasión para que quedara escandalosamente exhibida la corrupción de los priístas guzmanenses. En el contexto nacional se anunciaban cambios prodemocráticos. En Jalisco las explosiones del 22 de abril en el sector Reforma terminaron de sepultar políticamente a Guillermo Cosío Vidaurri, quien más tarde fue sustituido en el cargo de gobernador por Carlos Rivera Aceves.

Este, sin respetar la correlación interna de fuerzas en Ciudad Guzmán, impuso a Fabián Torres como el candidato del PRI en la elección de 1991. Fabián Torres tenía muy mala fama por su nefasto rol en la emergencia del sismo de 1985. Tal fue la reacción interna a esa imposición desde fuera que el PRI local se descompuso, muchos priístas abandonaron su partido y el PRI perdió la elección. En esa campaña de 1991, los propios priístas hicieron marchas en contra del candidato de su propio partido: salieron a la calle a pasear ataúdes del PRI ante la población.

La élite económica del municipio también migró de partido y no se fracturó. Entre las familias fuertes del municipio, consideradas grupo de poder, están: los Novoa (comerciantes y abarroteros), los Del Toro (agroempresarios, ganaderos y hoteleros) los Moreno y los Vázquez (ganaderos y productores de leche), los Enriquez, los Fernández (caleros), etc.

Ya por esa época Beto Cárdenas le encantaba a muchas damas. También por eso ganó la presidencia municipal. El gobierno de Cárdenas Jiménez en Ciudad Guzmán (1992 – 1995) le gustó a la gente: hizo bonito el centro de la ciudad, reacomodó a los tianguistas y puestos de comida, invirtió bien el dinero y manejó con transparencia los recursos que consiguió para esas obras de remodelación del Fondo de las 100 Ciudades. Y de ahí se fue al gobierno del Estado. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003).

Gobernó el PAN por 12 años (1992 – 1995, Alberto Cárdenas; 1995 – 1997, Rafaél Ríos; 1997 – 2000, Eduardo Cárdenas; 2000 – 2003, Luis Carlos Leguer), con un progresivo desgaste interno, social y electoral.

Rafaél Ríos (ajeno al entonces grupo hegemónico de los panistas en el municipio, el de Doña Lupe Novoa y los Cárdenas) no logró tener ni el tamaño ni la fama que tuvo su antecesor, Alberto Cárdenas. El sucesor de Ríos, Eduardo Cárdenas, electo en buena medida porque se pensó que su apellido tenía alto valor político y altas posibilidades en esa coyuntura, frustró las expectativas populares porque no consiguió que su hermano Alberto, en ese momento en la gubernatura del estado, apoyara notoria y abundantemente al municipio –como era la expectativa, pues así lo habían hecho otros grandes caciques políticos en la región, como los Zuno con Echeverría, por ejemplo. Luis Carlos Leguer (que llegó al gobierno municipal apoyado por el grupo de panistas opuesto a los Novoa / Cárdenas, el del ahora secretario de desarrollo humano en el gobierno del Estado, Rafaél Ríos, y el gobernador Ramírez Acuña) no gozó de aceptación popular y fue muy criticado por sus viajes onerosos y estériles. Es decir: una historia de doce años de no avances, de no satisfacción de expectativas, de tensiones y distanciamientos entre los grupos del partido en el poder del municipio.

Ya en el último período, fueron evidentes las divisiones y las corrientes internas en las filas panistas: el grupo de Dagoberto se opuso al candidato a la presidencia municipal Sánchez Aldana, también apoyado por el gobernador Ramírez Acuña, el expresidente municipal Rafaél Ríos y el presidente municipal saliente, Luis Carlos Leguer; los seguidores de Dagoberto, que no vieron posibilidades en su propio partido, decidieron irse a reforzar al Partido Verde Ecologista, que en 2003 cosechó los votos que le faltaron al PAN para ganar su 5º período. Así se explica la derrota panista.

Con el PAN la gente estaba contenta al principio, pero ya no con el último presidente municipal, que se fue a España, a Alemania y Japón con dinero del pueblo. Y la gente ya no está tranquila. Leguer valió 7 chingadas, por eso perdieron en 2003. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003)

Además de los conflictos internos en el PAN, en esta elección de 2003 entró en juego otro factor, que el PRI explotó publicitariamente: durante los gobiernos panistas Zapotlán había dejado de ser la segunda ciudad en importancia dentro del Estado de Jalisco. El PRI puso a

funcionar su voto duro y ganó. Con ese triunfo en un solo e importante municipio, el más poblado, el PRI pasó a gobernar a un 28.5% más de los habitantes de la región administrativa sur, a los que recuperó.

En conclusión: han sido esencialmente dos los factores que han dado lugar al derrumbe electoral de los partidos y a su consecuente pérdida de la presidencia municipal, a la alternancia, dirían otros: los conflictos internos (en 1991, en el PRI; en 2003, en el PAN) y el ser incapaces de responder a las expectativas de la población.

En la experiencia político – electoral de los zapotlenses ha quedado clara otra realidad que puede ser mensaje para otras poblaciones y partidos: es posible que el septuagenario PRI pierda elecciones y que haya alternancia política a nivel municipal; pero también es posible que este partido, aprovechando los errores y conflictos internos de sus oponentes, recupere los espacios perdidos.

Por lo que hace a los aspectos culturales, en el municipio, que es uno de la mayores y más prósperos de la región, hoy día sigue siendo evidente un par de datos: la existencia de un alto número de descendientes indígenas y la presencia de un grupo de origen criollo, económica y políticamente poderoso y mandamás en la región.

3.3 Acción colectiva y construcción de ciudadanía a nivel municipal

Después de hacer una breve exposición de los antecedentes inmediatos de la acción colectiva del período que hemos elegido analizar, expondremos los procesos que se considera están en la senda de la construcción de ciudadanía, siguiendo el orden de luchas por derechos civiles, sociales, políticos y culturales.

1. Antecedentes generales de la acción colectiva en Zapotlán el Grande.

Además de lo que sucedió en la sociedad zapotlense inmediatamente después del sismo de 1985 para conseguir viviendas, lo más destacado y recurrente que queda en la memoria de los ciudadanos zapotlenses acerca de las acciones colectivas del pasado más o menos inmediato, las más notorias en el Municipio, las más masivas, las más incontenibles, refiere sobre todo a un par de luchas: las que se han dado para exigir agua potable para la ciudad, sobre todo, y la que dieron los descendientes de los indígenas por recuperar sus tierras.

A continuación nos referiremos brevemente a cada una de ellas, sin, con ello, restar importancia a otros procesos que han sido socialmente visibles como El Barzón, algunos paros de trabajadores de la vieja fábrica de papel de Atenquique o del Ayuntamiento, la movilización por la escrituración de propiedades, etc . Son procesos de participación que dan cuenta de los asuntos ante los que la población guzmanense de las últimas tres décadas del siglo XX ha mostrado ser incapaz de tolerancia y de pasividad. Leamos estos testimonios.

La lucha por el agua potable

Zapotlán es una cuenca cerrada por el norte y el sur. Todo esto era un lago. Tenemos volcanes inactivos o vivos en los alrededores. Con sus erupciones se fueron formando capas, de arena, de ceniza, de todo. En el subsuelo hallaron basalto. Por eso se sienten tanto los temblores aquí, porque estamos sobre capas no bien solidificadas ni compactadas. La laguna nos da agua. De ahí la tomamos y ahí la tiramos, ya negra. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003)

Aquí entraba el agua del Pastor, un nacimiento ubicado al sureste de la ciudad y la traían por canalejas de madera, tejas de barro o tubos de plomo; y además había manantiales en el cerro. Pero en 1868 – 1869 tembló, se abrieron los cerros y los manantiales cambiaron de lugar. Era tanta agua que había que hasta se regaba la huerta del convento. El agua Del Pastor, para tomar, la comercializaban a 5 y 10 centavos por cada cántaro. En 1919 faltaba

agua. Entonces expropiaron el agua de La Catarina, que era de los Ahumada, y la trajeron en un acueducto en 1921. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003)

Estando de visita en Zapotlán el Gral. Alvaro Obregón, delante de él hicieron pelear por el agua a dos viejas. El ofreció enviar la tubería de fierro. Federico del Toro quería llevársela a no sé dónde, pero en realidad fue don Eustaquio Mendoza quien intervino y prestó \$ 30,000.00 oro para que se hicieran las excavaciones y se metiera el agua en el pueblo, hasta donde estaba la presidencia; a la fecha no le han pagado un centavo. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003)

Ciudad Guzmán comenzó a carecer de agua en abundancia y de buena calidad en la medida en que, al extenderse y poblarse más densamente la ciudad, se intensificó la tala de los bosques aledaños.

Desde los años 50 han intentado entubar y traer agua a la Ciudad Guzmán desde la parte de arriba, donde pasa un río. Pero eso es muy caro, por lo que mejor han traído el agua de La Catarina, que es donde están los abundantes manantiales que abastecen de agua a la ciudad, y que son propiedad de los señores Del Toro Sánchez. Se hicieron tanques en la ciudad y se pusieron líneas de tubo para distribuir el agua por barrios. (Informante 14: entrevista del 7 junio 2003).

La gente tuvo que hacer cola en las pocas llaves públicas de agua y usar sus cabriolas. Pero llegó el momento en que la ciudadanía no soportó más la escasez y en masa salió a la calle y presionó al gobierno municipal en turno para que tomara cartas en el asunto. (Informante 14: entrevista del 7 junio 2003).

El problema se presentó al final de los años 70s cuando los dueños de La Catarina, en acuerdo con las autoridades priístas, decidieron cerrar la llave para poder regar todo el año sus magníficas tierras. El gobierno priísta entró en crisis. Hubo una manifestación masiva de

la población, con la gente más o menos controlada, pues no tenía tanto valor civil como para salir y gritar “nos estamos muriendo de sed”. (Informante 14: entrevista del 7 junio 2003).

Parece ser que fue en 1978, creo que en tiempos del presidente municipal León Elizondo, cuando casi toda la población se levantó para exigir agua. (Informante 13: entrevista del 6 de junio de 2003).

La gente salía a gritar a cada rato a la presidencia porque les faltaba el agua. Y ese sufrir por el agua fue hasta que el presidente municipal León Elizondo en 1989 -y luego Alberto Cárdenas en 1992-, se metió a trabajar duro por resolver el problema. Desde 1992 no nos falta agua. Tenemos ya una red de agua y unos 15 ó 16 pozos profundos. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003)

Se buscaron nuevas fuentes de aprovisionamiento y se instaló una nueva línea de tubería de fierro. Sin embargo, hay un porcentaje importante del agua que se pierde porque las tuberías ya están en mal estado. (Informante 14: entrevista del 7 junio 2003).

Pero el problema de la escasez de agua no ha sido el único problema que ha afectado a la población; también el de su calidad.

La ciudad no cuenta con drenaje pluvial, lo que facilita que el agua de lluvia que se ensucia en las calles de la ciudad se filtre al subsuelo y contamine los mantos acuíferos. Tampoco hay drenaje adecuado en la ciudad. Falta en muchas colonias periféricas y no hay drenaje pluvial, lo que provoca inundaciones.

Hacia 1980 – 1984, con la Dra. Horacia que promovía los grupos de salud, se hizo el análisis del agua de la ciudad y se vió que estaba muy contaminada y que tenía heces fecales; los drenajes se filtraban y ensuciaban el agua de los mantos que luego se entubaba para tomar. Las colonias de microbios superaban con mucho los estándares aceptables. Esa noticia movió mucho a la gente (Informante 4: entrevista del 17 de julio 2003).

El presidente municipal Rafaél Ríos tenía a su cargo el patrimonio del agua, que valía un Potosí; y él mismo lo vendió. Estos del PAN salieron peor que los del PRI. (Don Juan S. Vizcaíno : entrevista del 24 de julio de 2003). “Incluso en 2003 las plantas para el tratamiento del agua residual están paradas, por falta de dinero. Eso empeora la situación de los mantos y nos echa a perder la laguna” (Informante 14: entrevista del 07 de junio de 2003).

La lucha por la tierra comunal de los indígenas

Los indígenas, representados por sus clayacanquis eran los propietarios originales de las tierras. Pero a manos de diversos actores y por varias vías (a base de endeudarlos con mercancía, con servicios, o arrebatándoles la tierra por vía oficial), los indígenas zapotlenses han ido siendo despojados de sus tierras paulatinamente, desde el siglo antepasado.

La devoción al Señor San José fue instaurada para que los indígenas se olvidaran del despojo de su tierra. Isidoro Jiménez Camberos hace una lectura históricamente fundamentada de ese proceso y así lo explica¹². Según esta lectura, la misteriosa aparición de las imágenes de San José y la virgen fue una respuesta religiosa al problema de la lucha por la tierra. Con el fervor religioso que se desató se hizo que pasara a segundo plano el asunto de la lucha por la tierra.

Los últimos intentos visibles de defensa de la tierras comunales sucedieron durante el siglo pasado, al finalizar los años 70 y comenzar los 80. Fue entonces cuando los indígenas reclamaron los derechos sobre sus tierras. Llevaron el juicio hasta la Suprema Corte. Pidieron el apoyo solidario de la iglesia y algunos sacerdotes los apoyaron moralmente. Sin embargo, en el proceso, que se hizo largo, se presentaron y documentaron diversas desviaciones de parte de algunos de los indígenas dirigentes, que pretendían enriquecerse. Se dice que los terratenientes los corrompieron y negociaron en privado con ellos. Prevalece la indignación

¹² Jiménez Camberos, Isidoro, *San José, predilecto en Zapotlán, historia de una devoción*, folleto en mimeo, 1997, Cd. Guzmán, Jalisco.

moral entre los miembros de la comunidad indígena. (Informante 14: entrevista del 07 junio de 2003).

Eso mermó a la organización indígena y a su fuerza. Más tarde entró ahí el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y entonces varios de los dirigentes de los indígenas se convirtieron en candidatos a diputados o a dirigentes del partido, que más tarde se convirtió en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN).

Desesperados, algunos de los indígenas se lanzaron por cuenta propia a tomar tierras pero sus dirigentes no los apoyaron. Esa acción colectiva de los indígenas por recuperar sus tierras se disolvió lentamente y terminó en un fracaso.

Los más famosas familias propietarias de tierra en el municipio han sido los Del Toro, los Vergara, los Enriquez, los Sánchez, los Mendoza. Al respecto, cuentan que cuando el famoso Don Malvino Mendoza iba a Guadalajara y le preguntaban si él era de Zapotlán, invariablemente respondía: “no, Zapotlán es mío” (Informante 14: entrevista del 07 de junio de 2003). Luego, algunos han vendido a otros, como los Moreno.

Un punto de vista diferente acerca de este asunto –pero coincidente en los datos duros- lo ofrece otro informante. Dice: ... *los indígenas no tienen derecho a un solo centímetro de tierra, porque el gobierno no fue pendejo y lanzó el decreto No. 2, el No. 486 y la ley 151 (mediante el que entre un representante del Ayto. y uno de los indígenas refrendaban los papeles de propiedad que tenían los indígenas)¹³; de ese modo, los indígenas ya podían vender sus tierras. Allá entre 1929 y 1934 los indígenas fueron empeñando todo con los ricos para comprar cosas para hacer sus fiestas. Los comerciantes les fiaban mercancías, puerquitos, maíz, frijol una y otra vez, y conforme los indígenas se endeudaban, se vencían los plazos y luego no podían pagar; los ricos Don Rafaél y sus hijos Salvador y Albino Mendoza les iban*

¹³ “Fui hasta adelante de Puerto Vallarta a rescatar el legajo de papeles que un presidente municipal le regaló a un cura, en ese legajo iban actas de cabildo y los refrendos de las tierras indígenas”. (Don Juan S. Vizcaíno: entrevista del 24 de julio de 2003)

quitando todos los papeles de propiedad hasta dejarlos sin nada. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003).

En el archivo están los libros donde se encuentran los datos de los terrenos con sus linderos ... Me daban \$ 800,000.00 por uno de esos libros de 1932 – 1934. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003).

Sí hubo y hay lucha social para recuperar la tierra pero los indígenas ya no pudieron ni pueden recuperarla. Más tarde los agraristas le pelearon el terreno a los herederos de los Mendoza pero no lograron nada. Todavía viven los que quisieron recuperar las tierras, encabezados por un dizque Tlayacanque, casi güero, pelo ensortijado, de ojos azules... (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003)

Conclusiones

Las luchas que anteceden al período que estudiamos, a fin de cuentas, han involucrado a conjuntos amplios de la población porque el móvil también ha sido amplio y vital. Los núcleos organizadores no son visibles en las narraciones ni se sabe de su permanencia en el tiempo. Las formas organizativas han sido más o menos elementales y las acciones no fueron más allá de la manifestación pública masiva y del acuerdo eventual con las autoridades.

Como se ve, en el municipio ha habido acciones colectivas más o menos espontáneas y masivas para luchar por asuntos que se pueden calificar de vitales para la existencia (el agua, la tierra para trabajar y para habitar); sin embargo, las respuestas gubernamentales no han sido adecuadas en tiempo y forma ni han tenido capacidad de institucionalizar soluciones. Esto ha sido a tal grado, que las acciones colectivas acabaron por desvanecerse.

2. La acción colectiva por los derechos civiles

Cuando se hace referencia a esta dimensión de la ciudadanía se habla de la lucha por la vigencia de derechos relacionados con la vida, la propiedad y la libertad, con la defensa de los derechos específicos de niños, mujeres y ancianos en el ámbito familiar, o de la lucha contra situaciones o actores que generan inseguridad pública.

a. La lucha por la reubicación de la gasera

Las noticias de la explosión de 1984 en San Juanico, en la zona metropolitana del Distrito Federal, generaron inquietud entre los guzmanenses que habitaban en las colonias cercanas (como la Colonia Constitución) a la vieja gasera de la ciudad, propiedad de la familia Arias Villanueva, que también tenía el control del azúcar y el alcohol.

La gasera se hizo un problema visible y presente desde 1985, por el riesgo de explosión de ésta. *La Colonia Revolución empezó a protestar y luego Provipo y luego otros. Formaron el Frente pro reubicación de la gasera, que luego convocó a otras colonias y, ya con Cárdenas como presidente municipal, se hizo una marcha grande para exigir la reubicación de la misma. Se le dio largas al asunto porque parece que entre los socios estaba la familia Novoa, la de la esposa del propio Cárdenas. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)*

Coincide en esto otro informante: *El sismo de 1985 acentuó los temores de un accidente fatal y puso en marcha la movilización de quienes podrían ser directamente afectados por una explosión, los que, luego, contaron en su lucha con el apoyo discreto pero real de la iglesia - “que no aparece como el actor principal pero que sí facilita los procesos”- y de la población en su conjunto. (Informante 14: entrevista del 07 de junio 2003)*

Y otro más: *Los de PROVIPO participaron en la lucha por reubicar la gasera, pues la gente se inquietó con la explosión de San Juanico en el DF en 1984. Luego vino el sismo del 85 y aquí corrió la noticia de que había unas fugas de gas y se asustó la gente. Cuando llega al gobierno municipal Alberto Cárdenas, en 1992, la inquietud resurge. PROVIPO y las Colonias*

Revolución (con 230 viviendas), CNOP y 16 de Septiembre (todas ellas cercanas a la gasera y al Panteón Municipal) impulsaron la lucha social. Formaron el “Frente Ciudadano por la reubicación de la gasera”. Hicieron gestiones, fueron al DF a hablar con el Srio. de Desarrollo Social, Santiago Oñate Laborde. Las autoridades justificaban a la empresa y decían que la gasera cumplía con todas las medidas de seguridad, que no representaba peligro. Se alegaba que en una zona sísmica no hay medida de seguridad que sea suficiente. “El presidente municipal Alberto Cárdenas apoyó en lo que pudo; hasta participó en un cierre simbólico de la gasera; lo mismo hizo en su momento el candidato del PRD a la gubernatura, Mario Saucedo Pérez. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003)

Esas acciones generaron un acuerdo colectivo en la ciudad: es necesario reubicar la gasera; eso no es capricho de un grupito de gentes o de agitadores o alborotadores profesionales¹⁴.

La demanda fue canalizada por un proceso largo y tortuoso que trajo como consecuencia la elevación del precio de cada tanque de gas (para poder ir ahorrando para luego reubicar la planta) y el cansancio y la desmovilización de los quejosos. Los dueños de la empresa, muy poderosos e influyentes, se hicieron remolones y la demanda fue y vino, pasando hasta por manos del gobernador y el presidente de la república. Finalmente, ya sin movilización popular en las calles, y debido a que existían condiciones favorables para que la empresa fuera vendida por los herederos de los Arias Villanueva, en el período del panista Carlos Leguer (2001 – 2003), se llegó a un acuerdo con los nuevos dueños de la empresa y cambió de sitio la gasera. No obstante ello, el presidente municipal aprovechó la coyuntura para presentar esa reubicación como un logro de su administración panista. (Informante 14: entrevista del 07 de junio de 2003).

Se reubicó la gasera recientemente por conveniencia de la empresa, no tanto por el movimiento de la gente; aunque el gobierno de Leguer quiso sacar provecho político de ese hecho y adjudicárselo como un logro suyo. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003).

¹⁴ “Así decían cuando veían algo en que participábamos nosotros, Vicente Barreto, Lolis, Enrique... o gente de Provipo”. Entrevista con Pedro Mariscal y Delia, el 17 de julio de 2003.

En lo de la gasera es política la cosa, porque la gasera es un peligro dentro de la mancha urbana. Sí es cierto: se juntaron muchos, protestaron y lograron que la sacaran de aquí. (Informante 3 : entrevista del 24 de julio de 2003)

b. Las luchas por los derechos humanos

Pese a los esfuerzos hechos por algunos sacerdotes para desatar la organización de los derechos humanos en Zapotlán (en un momento dado la Asamblea Jalisciense de DDHH asesoró a los grupos de Tapalpa, Tamazula, Sayula, Zapotiltic y otros de la región que tenían esta inquietud), no se ha logrado avanzar.

El actor que comenzó con este tema fueron los grupos eclesiales. No logró establecerse como un actor con un campo de trabajo claro. Al comienzo tuvieron apoyo de la Academia Jalisciense de DDHH, hasta que ésta se politizó y dividió. No lograron consolidar al grupo guzmanense que le daría seguimiento al asunto.

La iglesia católica en Zapotlán el Grande no ha logrado poner en marcha un grupo que luche por los derechos humanos, que construya las demandas, que las luche en las instancias correspondientes. Eso sí ha caminado en el municipio vecino de Zapotiltic.

Por otra parte, Guadalupe Barragán Borbón se involucró mucho en la promoción de los Derechos Humanos. Ella tiene amistad con Lupita Morfín. En 1991 ella y Montelongo formaron un grupo de observadores de las elecciones. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003)

Escuchemosla: En 1985 – 86 los Derechos Humanos resonaban como tema. Los grupos de iglesia ya habíamos trabajado en eso pero los veíamos en forma general, casi como filosofía, no veíamos por dónde pelearlos, no los veíamos como ley o exigencias concretas a los gobernantes. Estos grupos católicos de base promovimos los primeros observadores de elecciones; esto fue cuando ganó el PAN en la elección de 1992. Carmen, Susy, Montelongo

y yo y unos abogados empezamos a organizar a la sociedad; nosotros les dabamos credencial (porque el IFE no daba) y nos respetaba la gente. En eso hubo mucha participación de mucha gente, de partidos y no partidos. Hasta Cárdenas Jiménez le dio las gracias al grupo de derechos humanos que hizo la observación, que trabajaba como “sociedad” pero que en realidad era orientado por la iglesia. Fuímos a dar a los grupos de base muchos cursos de derechos humanos. Sin embargo, el grupito promotor inicial de los DDHH en Cd Guzmán se desintegró poco a poco porque sus miembros tuvieron que emigrar a estudiar y a hacer otras cosas personales. Día a día hay más gente que le entra a las cosas políticas pero ya sin ser parte de la iglesia: comités de apoyo a los indígenas de Chiapas, van al IFE por su credencial para ser observadores electorales, (Informante 5: entrevista del 19 de julio de 2003).

El grupo de derechos Humanos que quedó en Ciudad Guzmán tenía más bien un perfil asistencialista: llevaba alimentos a los presos. El campo en que se debería actuar es el de los derechos humanos, y más porque la oficina Municipal de la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH) estaba en manos de un señor con fama de narco. Después de la elección en que ganó Cárdenas Jiménez comenzamos a formarnos en DDHH porque estábamos muy ignorantes. Pero este tema no prendió en el Municipio; tampoco el de la observación electoral. (Informante 15: entrevista del 22 de julio del 2003).

3. La acción colectiva por derechos sociales

No hay que olvidar que cuando se habla de la ciudadanía social se hace relación a los derechos y los deberes vinculados al disfrute de un nivel de bienestar socioeconómico (vivienda, salud, educación, etc.) acorde con los estándares prevalecientes en la sociedad en la que se vive.

Respecto de la experiencia histórica de los guzmanenses para resolver sus necesidades sociales, la mayoría sólo cuenta con la experiencia del corporativismo: todo se hacía a través

de las organizaciones oficiales y oficialistas. El gobierno era muy fuerte y no admitía interlocución con ninguna otra organización.

Las organizaciones ligadas al partido oficial funcionaban establemente y con mecanismos conocidos: Cámara de comerciantes, de restauranteros; sindicatos controlados por dirigentes oficialistas, organizaciones de tianguistas, etc. La lista de asociaciones fincadas en los viejos moldes del patrón organizativo corporativista es muy amplia; todas ellas van a ver con devoción, año con año, al Señor San José, en la feria de octubre¹⁵.

Los restauranteros, por ejemplo, estaban asociados a una Cámara que funcionó bien hasta hace 4 años; ellos demandaban y gestionaban permisos con el gobierno municipal (“aunque hay que reconocer que ya el ayuntamiento no es tan patán”) y se enfrentaban a los sindicatos (*de esos que tienen a la mayor parte de la gente agremiada y conocen bien cuáles son las obligaciones de un patrón*) que los emplazaban a huelga cuando apenas habían comenzado operaciones. *Terminó la obligación de pertenecer a una Cámara y nuestra organización se desinfló; ya no tenemos quién nos represente ni quién nos capacite al personal como la hacía la Cámara. Hay mucha apatía entre los restauranteros y en mucha gente más. La gente se cansa de que participa y las autoridades no dan pronta solución a los problemas que se presentaron. A veces te tienen en el olvido. (Informante 7: entrevista del 8 de junio de 2003)*

Aparentemente la gente de Ciudad Guzmán (más del 90% de la población del Municipio) no ha luchado para tener todos los servicios que tiene, que son muchos si se los compara con los que disfrutaban los habitantes de los municipios vecinos. Los grupos que han querido abrir algún negocio que sea su fuente de trabajo (transporte, taxis, comunicación por radio) han tenido

¹⁵ En las Décimas de las solemnes fiestas patronales del año 2003, por ejemplo, se registraron, entre otras, las siguientes organizaciones de trabajadores: Vendedores de birria y tacos, sastres, peluqueros, salas de belleza, aseadores de calzado, obreros de la cerillera, del chocolate, músicos, trabajadores de la Semarnat, de la Sagar, del Ayuntamiento, panaderos, carpinteros, albañiles, pintores, vidrieros, alumineros, comerciantes de todo tipo, fotógrafos, camioneros, papeleros, cartoneros, madereros, huaracheros, zapateros, hojalateros, herreros, peleteros, pirograbadores, choferes, técnicos en electrodomésticos, en refrigeración, tapiceros, mecánicos, empleados de correos, teléfonos, bancos, seguros, sanatorios, etc., etc.

que luchar por ello; con el gobierno, por los permisos; con los competidores, por el mercado, etc.

a. La lucha por el derecho a la vivienda

Es esta una de las luchas principales en el Municipio y en el período que trabajamos. Después del sismo se agudizó lo que ya era una importante necesidad real y sentida por la población, que no había sido atendida suficiente ni eficazmente por los sucesivos gobiernos municipales.

Quienes quieren conseguir vivienda, en su gran mayoría, acuden a las ofertas que les hacen los “promotores” de la misma (a veces simples defraudadores con terrenos, a veces empresarios del ramo de la construcción). De entre los esfuerzos colectivos de los guzmanenses por una vivienda, vamos a referirnos sólo a algunas experiencias, las que estuvieron a nuestro alcance en la indagación y que, según los informantes, parecen ser las más destacadas en la historia reciente del Municipio.

Esta situación ha dado lugar a que haya muchos negociantes que ofrecen y venden terrenos a gentes inexpertas y desorganizadas –sujetos de abusos-, y luego resulta que esos terrenos no tienen papeles o no tienen servicios urbanos. La gente pobre queda enganchada.

Sin embargo, no ha habido una política pública consistente en este sentido. Ni del PRI ni del PAN. Los gobiernos panistas han dedicado en estos 12 años más energía a intentar atraer inversión externa para generar un parque industrial que a atender la demanda más sentida de la población.

Cierto es que los recursos federales llegan etiquetados al Municipio y atan de manos a los gobiernos municipales.

El fuerte y destructor sismo de 1985 puso al descubierto las necesidades más sentidas de la población, generó una derrama impresionante de recursos frescos provenientes del ámbito federal y estatal así como del ámbito internacional, alentó movimientos migratorios regionales del campo a la ciudad, desató procesos organizativos nunca antes vistos en varios sectores de la población, dió ocasión para que se mostrara el poder de convocatoria y organización de la iglesia católica, hizo propicio el momento para que algunos actores formularan nuevas demandas y lucharan por ellas, fue ocasión para que mucha gente del municipio viviera por primera vez una experiencia organizativa autónoma.

A raíz del sismo, se generaron multitud de grupos demandantes de vivienda o de reconstrucción de la misma y dos amplias plataformas organizativas, cada una de las cuales contaba con sus propias fuentes de financiamiento y su esquema organizativo.

La comandada por la iglesia católica, el Comité Central de Damnificados, (que dice construyó unas 1500 viviendas) y la comandada por el gobierno, llamada Comisión de Reconstrucción del Sur, (que dijo haber construido unas 1500 viviendas) y que no gozó de la confianza ni del apoyo popular. A la Comisión de Reconstrucción del Sur se le acusó de desvíos de fondos, rapiña, pérdida de materiales, lo que dio lugar a “agarres públicos” en el jardín principal con su responsable, el Sr. Zamora Bátiz.

En la coyuntura de la reconstrucción hubo manifestaciones que pararon la Ciudad. Hubo hasta 1500 familias exigiendo soluciones. Por ejemplo, los vecinos de Cristo Rey defendieron su espacio porque los querían remover de la parte del cerro en que habitan¹⁶.

Una vez terminada la parte gruesa de la reconstrucción, estas grandes organizaciones se vinieron abajo. Quedaron las cooperativas del Gobierno, y la iglesia continuó su trabajo en este frente mediante los grupos de vivienda que más tarde integrarán la red de organizaciones de vivienda llamada La Esperanza de los Pobres.

¹⁶ Ramírez Sáiz, Juan Manuel, *La vivienda popular y sus actores*, RNIU – CISMOS de la UdeG, 1993.

La reconstrucción de la ciudad y la construcción de muchas viviendas dio pie para que varias organizaciones no gubernamentales tapatías fueran a Ciudad Guzmán a trabajar; ahí nacieron o se fortalecieron relaciones entre los locales y los foráneos que más tarde posibilitarían contactos para que las redes nacionales de organizaciones civiles promotoras de la democracia tuviesen resonancia y actividad en el Municipio.

El gobierno construyó un par de colonias, la Constituyentes y la Solidaridad, en las que mucha gente de los municipios vecinos vino a conseguir una casa y otros a vivir, aprovechando la oferta gubernamental y la corrupción del PRI (se prestaban documentos para acreditar falsamente que residían en la ciudad; ponían como derechohabientes a niños menores de edad, etc). Un empleado municipal se llevó a su casa un trailer con ropa, para venderla; otro vendió en Guadalajara una maquinaria muy buena y pesada que llegó aquí. (Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003)

El Comité Central de Damnificados se fue desintegrando no sólo porque terminó el trabajo de la reconstrucción sino porque a esas alturas había diferencias fuertes a su seno: existía la postura no confrontativa de los grupos articulados a la iglesia, por un lado, y la línea activista y confrontativa con el gobierno de los de Provipo.

Es verdad que el sismo provocó una efervescencia organizativa de la gente por su vivienda, pero fueron grupos de conveniencia. Algunas gentes aprendieron a perseguir los recursos para sacar provecho personal.

La lucha por la vivienda en el Municipio de Zapotlán, pese a ser tarea en la que hay implicadas cientos o miles de familias año con año, es un esfuerzo que en buena medida no alcanza a hacerse visible, permanece subterráneo. Y, esto, por estrategia de los grupos eclesiales implicados.

a.1 Unión de Solicitantes de Tierra y Vivienda de Chuluapan

Asentamiento que se comenzó a formar en el año 80 en la parte alta del cerro del mismo nombre, al oriente de la ciudad. Después de ser defraudados por el supuesto fraccionador, su organización se constituyó a partir del trabajo que realizaron varios seminaristas, entre otros, Roberto Vizcarra.

Es una experiencia que tiene una historia larga y confusa, y en la que ha habido acusaciones de corrupción; tal vez porque en algún momento tuvo influencia del PST. Hace años que la organización se dividió y a la fecha sigue conflictuada; y no se resuelve el problema de vivienda de la gente.

El gobierno les ha negado la regularización de sus terrenos con el argumento de que el suelo es inseguro y que por tanto es una zona de alto riesgo habitacional. Pese a que el gobierno los ha querido bajar del cerro, las gentes se han opuesto a ser reubicadas.

Han tenido varios líderes que se han aprovechado de la gente. Pidieron apoyo a la red de grupos de vivienda de la iglesia y la gente de ésta no sintió seguridad de darles solidaridad porque no sabía si pretendían utilizarla. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)

El actor de este proceso es la Unión de Solicitantes de Tierra y Vivienda de Chuluapan, A.C. *En el año 1983 comenzaron 114 socios fundadores del grupo y a la fecha quedan activos unos 20, más unos 20 hijos de esos fundadores. Unos 15 se pasaron a la oposición. El resto nomás va a ver qué pasa y ya, tal vez con la intención de poder vender su lote. Muchos están cansados de una lucha tan larga. Queremos que aquí quede gente que tiene necesidad (Informante 6: entrevista del 17 de julio de 2003).*

El campo en que ha luchado es el más dinámico en la entidad, el de la lucha por la vivienda. Para el cual no hay política pública clara del municipio, no hay plan de desarrollo, ni siquiera después del sismo del 1985.

Juan Pinto Baltazar era propietario del cerro y él nos vendió lotes a \$ 5.00 pesos el metro², allá por 1982 y 1983, y nos sacó \$ 5,000.00 para el agua; pero no nos dijo que tenía 5 embargos con el banco; nos vendió lo que ya no era de él. Luego que nos sacó el dinero se fue a Estados Unidos. Roberto Vizcarra era seminarista y nos apoyó para sacar adelante nuestro asunto. Formamos la Asociación y decidimos ponerle ese nombre. Juntamos \$ 43,000.00 para pagarle al banco la deuda del otro señor y no perder nuestra propiedad. Exprimimos a los socios como a limones. El banco nos dio escrituras. Los muchachos del ITESO vinieron a apoyarnos con lo de los planos. Luego vinimos muchos de los socios a vivir aquí. (Informante 6: entrevista del 17 de julio de 2003).

Cuando ocurrió el sismo no nos llegó dinero a nosotros. El sismo no se sintió en el cerro. La gente hizo un fondo revolvente y faenas para ir haciendo casa por casa en la calle Chuluapan -luego llamada por algunos Vistahermosa-.

En este pueblo no hemos tenido conciencia de nuestros derechos; en general, la gente de Ciudad Guzmán “ha estado a las coyunturas electoreras”. Estamos acostumbrados a que si se apoya al candidato y gana, vienen las obras; si no, no. En Chuluapan nosotros tenemos iniciativas y sabemos que debemos trabajar mucho para resolver nuestras necesidades; al gobierno municipal le toca nomás facilitarnos los medios para poder hacerlo: buscar soluciones al problema, dáme maquinaria (que es también nuestra) y yo pago operador y combustible; dáme revisión técnica; cóbrame los impuestos prediales y los servicios hasta que ya estemos viviendo bien ahí; sirve de banco para administrar los recursos que deposite la gente; ayúdame a conseguir crédito. (Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003)

Hemos visto que la gente consigue sus cosas y abandona el proceso grupal; no hay conciencia, hay puro interés. Pero a algunos en estos años de lucha se nos ha ido despertando una conciencia que estaba dormida. (Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003)

En la organización se cuenta con un Consejo, integrado por Presidente, Secretario, Tesorero, Comité de Vigilancia y Comisión Jurídica. Y para sostener la organización damos unas cuotas anuales de \$ 2.00 por metro cuadrado del terreno de cada familia.

Primero comentamos los del Consejo cuáles son los pendientes y vemos los asuntos que hay que tratar, y luego convocamos a la asamblea de los sábados a las 5 pm en el local de la AC. Don Toño reparte las convocatorias a los socios, que viven regados por toda la ciudad.

Antes nos apoyó mucho arquitectura del ITESO, con el jefe Carlos Petersen, entraron también a apoyar los departamentos de derecho, de comunicación, de psicología, etc. Venían cada ocho días y nos hacían participar en dinámicas para ir diseñando entre todos cada casa y la colonia toda; tomaban en cuenta nuestra forma de vida a fin de diseñar las viviendas según nuestros deseos y las condiciones del terreno...

*En estos años se ha contado con apoyos externos a la AC: Barreto de PROVIPO nos recomendó a Pepe Sada, de Guadalajara, para planos (y hemos ido aprendiendo todo lo que ocupa estar puesto en un plano); nos apoyan Rosa Luz Mejía y Alejandro Mendo, del ITESO y el grupo de Emma; los grupos de vivienda de Tolima, Colima, la colonia Infonavit.
(Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003)*

Hemos tenido muchas acciones. Buscamos al ITESO para que nos asesorara y ya tenemos planos y maquetas de todo. Escrituramos todo con Alberto Cárdenas cuando fue gobernador. Metimos agua (que viene del Ayuntamiento) y luz en las calles (50% nosotros de la Asociación y 50% de la compañía federal de luz) con escasa ayuda del ayuntamiento. El presidente priísta León Elizondo nos ayudó a poner empedrado en la calle principal (medía originalmente de 13 metros de ancho, no como está ahora) y el muro de contención; nosotros pusimos la mano de obra. Más tarde también metimos drenaje en la calle principal con la ayuda de Pepe Contreras. También construimos con faenas nuestro salón de usos múltiples y juntas, en éste que era mi lote. (Informante 6: entrevista del 17 de julio de 2003).

El presidente municipal Rafa Ríos autorizó que estuviéramos en zona urbana. Los que siguieron en la presidencia dicen que no. Para hacer las viviendas tenemos trabas; los Ayuntamientos de Leguer y el anterior no dan permisos para construir las casas. (Informante 6: entrevista del 17 de julio de 2003).

Ibamos avanzando bien y lentamente por la vía de trámites y petición, pero cuando la autoridad panista llegó, sus integrantes negaron y apagaron las posibilidades de hacer manifestaciones masivas y protestas. Ibamos al miércoles ciudadano, pero no sacábamos nada. Entonces nos pusimos delante del gobernador Ramírez Acuña cuando vino al Municipio a hacerle peticiones, pero no nos atendió. (Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003)

Pedimos solidaridad al obispo y a los grupos de la iglesia cuando el gobierno nos dijo que se nos iba a caer encima el cerro, pero no recibimos respuesta solidaria de ellos, nomás nos oían pero no nos ayudaban porque nosotros no habíamos salido de ahí, de con ellos... Los que están ahí fincan su casita y hacen sus grupos de salud y de derechos humanos, pero no salen de (del ámbito de) la iglesia. Entonces decidimos defendernos del conflicto interno y esperar el cambio de gobierno, pues nos había quedado claro que con este gobierno no íbamos a avanzar. (Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003).

Después nos aliamos con algunos grupos del sur del estado -que nuclea la maestría en desarrollo urbano del Iteso-, pero a ellos no los hemos activado para que nos den solidaridad.

Los logros han sido muchos: mantener la posesión de la tierra y una buena parte del grupo inicial, mantener el liderazgo del grupo, resistir la indolencia y los ataques de los gobiernos municipales, haber conseguido apoyo y asociación con los arquitectos del ITESO y con otras organizaciones de la región (Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003).

Con los representantes del gobierno las cosas han ido cambiando. Al principio íbamos al municipio con orden del día y propuestas. Eso funcionó bien hasta que estuvo en la presidencia Rafael Ríos, con quien hasta hicimos convenio de asociación; ya no funcionó

cuando estuvo ahí Eduardo Cárdenas (que era indeciso y no era político) y Carlos Leguer (que nos congeló el proyecto diciendo que el cerro se nos va a caer encima, que no nos hizo propuestas alternativas, que nos grilló e infló a la oposición interna -que es panista- en la organización, y que nos mandó a protección civil y a los policías, porque tiene sus intereses). Dicen ellos que nos traban porque Chuluapan no puede quedar dentro del plan urbano, pues urbanizarlo sale muy caro. (Informante 6: entrevista del 17 de julio de 2003)

Ahora nos parece que el gobierno panista desintegra los grupos organizados, resuelve problemas individuales; que a los que le hacen bronca los congela, y que le apuesta a los grupos que lo ayuden a reproducirse más económicamente y a lograr mayor impacto. (Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003).

Ibamos avanzando bien y lentamente por la vía de trámites y petición, pero cuando la autoridad panista llegó sus integrantes negaron y apagaron las posibilidades de hacer manifestaciones masivas y protestas. Nos pusimos delante del gobernador Ramírez Acuña a hacerle peticiones cuando vino al Municipio y no nos atendió. (Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003).

Ante esa situación, decidimos defendernos del conflicto interno y esperar el cambio de gobierno, pues nos había quedado claro que con este gobierno municipal no íbamos a avanzar. Será mejor revisar nuestro proyecto, revisar y fortalecer nuestra organización, buscar padrino -porque no nos hace bien andar solos-, buscar mediadores que con un lenguaje adecuado y buenas relaciones nos ayuden a avanzar, a equilibrar, a conciliar los intereses nuestros con los del gobierno... (Informante 5: entrevista del 18 de julio de 2003).

No nos están dejando más salida que hacer nuestras casas ya, con buen material y ya, con o sin permiso del gobierno. Nosotros sabemos que son los ayuntamientos los que nos han frenado: primero dijeron que no había plan urbano, que no hay agua, que sale muy caro meter los servicios,... que se va a caer el cerro. Pero en realidad quieren sacarnos de aquí para

hacer cabañas para los ricos porque aquí tenemos muy bonita vista a la laguna. (Informante 6: entrevista del 17 de julio de 2003).

a.2 Pro Vivienda Popular (PROVIPO)

Este actor nació hacia 1978 – 1979 cuando un grupo de gente convocada por la iglesia católica se dio a la tarea de analizar los problemas principales de Ciudad Guzmán y descubrió que el problema mayor era el de la vivienda. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002)

La lucha de PROVIPO empezó antes del sismo del 85. La iglesia convocó a gente que necesitara vivienda. Se quería formar una organización que luchara por la vivienda y que tuviera una línea crítica, autónoma, es decir, hacer una organización no alineada al PRI. A partir de las comunidades eclesiales de base se fueron formando grupos barriales por toda la ciudad, como el de Medellín, Bustamante, Bravo, etc. para conformarse como grupos solicitantes de vivienda. Ese proceso tomó varios años. Se formó un grupo de unas 120 familias pobres y sin casa que se reunían periódicamente. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

La primera fase de la lucha por PROVIPO se dio cuando el gobierno abrió la Colonia Revolución y comenzó a dotar de tierra a gente que no pertenecía ni reconocía al PRI. Las corporaciones oficialistas al ver esta dotación, presionaron al gobierno para que les diera su cuota de terrenos y hubo más de 80 de los solicitantes originales que ya no alcanzaron lote; esos fueron los que más tarde formarían PROVIPO. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

El campo en que lucha este actor es el de la vivienda, el que más ha suscitado procesos organizativos de la gente en este municipio.

Cuando el proceso comenzó no teníamos conciencia de que podíamos exigir al Ayuntamiento la solución al problema de vivienda (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003). Una vez organizadas en comisiones y con dirigencia clara, fueron al Municipio a solicitar un buen terreno a un buen precio. No pudieron negociar con el municipio. Lograron crédito del FONHAPO. Hicieron su organización y su colonia. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

El gobierno de Miguel Morales en 1981 les dijo que les iba a hacer un fraccionamiento en el que hubiese otras gentes. Ellos analizaron que el gobierno pretendía romper su organización. El gobierno les facilitó luego un terreno pero empezó a infiltrar priístas y policías en el grupo. Los organizados hicieron un plantón de 3 días y rechazaron la oferta del municipio. Se fueron a hacer gestiones al DF, al FONHAPO porque “a nosotros nos interesaba la organización; a partir de la vivienda, la organización del pueblo”. (Informante 16: entrevista del 30 de agosto de 2002).

FONHAPO exigió que fuesen cooperativa y se constituyeron como tal. A un guzmanense radicado en el DF se le compró un terreno muy bien ubicado en el plan de desarrollo urbano del municipio, que no tenía problemas para su ulterior conexión a los servicios públicos (luz, drenaje, agua) y, con el trabajo de la gente, se hicieron 180 pies de casa vía autoconstrucción.

Para la organización, se comenzaron a formar grupos dispersos por toda la ciudad, los llamados “núcleos”, que tenían un representante y un suplente. En el inicio de esos grupos nadie se atrevía a hablar. Después de una etapa organizativa, en esos grupos barriales de unas 10 – 15 gentes cada uno, cuando se dio la confianza y la gente vio que era tomada en cuenta su opinión y que los acuerdos se respetaban, comenzó la formación y la organización. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).

Eran gentes que vivían en la ciudad; de 180, sólo unos 30 habían venido de otros municipios a residir en Guzmán. Los representantes y suplentes de los grupos, de los núcleos, a su vez,

se reunían cada semana en la “reunión de representantes”. Rotaban las casas en que se reunían, analizaban la situación del país pero sin darle tinte político ni de la región, y tomaban acuerdos; y luego cada representante bajaba toda la información a su respectivo núcleo. Y viceversa. Alrededor del 75% de las socias o cabezas de grupo eran mujeres. Cuando iban a comisiones iban hombres y mujeres. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003)

Se checaba con documentos oficiales que no tuvieran casa, que asistieran a las juntas, a comisiones, a las faenas, que ahorraran. Cada actividad tenía puntos que contaban en el momento de elegir el lugar de su casa. Se buscaba hacer un proceso educativo también. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).

Todos construían todas las viviendas antes de saber cuál sería la casa de cada cual. Por eso ahora la colonia es como un pueblito: todos se conocen y se apoyan. Hasta la fecha persiste la organización formal cooperativa: Consejos de administración, vigilancia; comisiones de organización, de educación, previsión y asistencia social. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003)

La organización informal, de representantes, entusiasta y dirigente, duró unos 8 – 10 años. Permitió meter el empedrado, hacer la cancha de usos múltiples, conseguir y construir la escuela primaria (que incluyó lucha y movilización a nivel local y en Guadalajara, de los colonos de PROVIPO, pero sobre todo de las mujeres, para conseguirla). Luego la organización de representantes se fue desgastando poco a poco. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003)

Hay que decir que esta lucha de PROVIPO nació sin ser “apadrinada” por ningún partido. Se respetaba la militancia de cada cual y su preferencia electoral. Sin embargo, después de la elección de 1988, un grupo de unos 30 colonos (que llegaron a la colonia cuando los pies de casa ya estaban contruídos, porque los necesitabamos para amortizar el crédito con FONHAPO) quiso jalar la colonia hacia la estructura del PRI. Hubo crisis y asamblea general: no se podía decir que la colonia era del PRI. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).

Además de la relajación en lo organizativo que de por sí surge en la gente una vez que ha satisfecho su necesidad urgente, hubo un grupo de alrededor de 30 gentes que no resistieron la dinámica de la organización y el trabajo común. Se fueron y vendieron su casa. Llegaron otras familias que no habían vivido todo el proceso y, con sus resistencias a participar tanto como se les pedía, contribuyeron a debilitar o desfigurar la organización: “lo que yo quiero es mi vivienda y punto; a mí no me importan sus asambleas ni sus acuerdos”. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

Los grupos organizaron y realizaron varias acciones. La lucha duró unos 2 años; el proceso de construcción de los 180 pies de casa un año y medio.

Hubo marchas dirigidas al ayuntamiento para solicitar los terrenos que estaban a un lado de la secundaria federal No. 2, José Vasconcelos, donde ahora está la colonia Revolución. Llevaron a cabo todo tipo de gestiones y acciones organizadas para comprar los terrenos, para construir los pies de sus viviendas, para conseguir los servicios necesarios y hacer poco a poco su Colonia. Entre 1980 y 1985, mientras construían su organización, apoyaron las actividades de la COMPOS. Lucharon por y construyeron su primaria. Participaron en la lucha por reubicar la gasera, pues la gente se inquietó con la explosión de San Juanico en el DF en 1984. Cuando llega al gobierno municipal Alberto Cárdenas, en 1992, la inquietud resurgió y formaron el “Frente Ciudadano por la Reubicación de la Gasera.” (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).

También dieron solidaridad a un movimiento campesino de Zapotiltic, encabezado por Francisco Gutiérrez, que demandaba la ampliación del ejido Caleras de Huescalapa. Se luchó fuerte y se logró la demanda. Apoyaron con festivales y obras culturales y con brigadas de limpieza. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).

Dieron solidaridad a los campesinos de la transvolcánica. Participaron en el movimiento de reconstrucción de la ciudad después del sismo de 1985. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).

Dando un brinco de lo social a lo político, y ya viviendo en su pie de casa, gracias entre otras cosas a un boletín eclesial y a unos talleres mensuales de formación y análisis político (en los que también participaba la Dra. Horacia Fajardo), muchas gentes de PROVIPO participaron en 1988 como representantes de casilla del FDN (compuesto por PARM, PMS, PST y algún otro) en muchos de los municipios cercanos, como Sayula y otros. No decían por quién votar, pero señalaban cuáles partidos decían defender los objetivos del pueblo. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).

Si hablamos de logros podemos decir que *Provipo fue la primera colonia guzmanense que se construyó fuera de los cauces priístas. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).*

La colonia se fue haciendo poco y se fue organizando autónomamente. Durante mucho tiempo impidieron la venta de cerveza, la entrada de la policía, hicieron una biblioteca, un parque, un centro comunitario, etc. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

En Provipo había un núcleo de militantes que tenía relación con la CONAMUP y con las llamadas organizaciones políticas “línea de masas”, tipo OIR-LM y MRP; estos tenían antecedentes y relaciones con la gente organizada del MUP de Chihuahua y de Monterrey. A ellos se debe en buena medida el que la organización haya luchado insistentemente por su autonomía; hay que decir a este respecto que coincidían con la gente de las CEBs y el análisis que éstas hacían en esos años. En la CONAMUP coincidían gentes de estas corrientes de pensamiento y acción y fue esa su alimentación ideológica principal. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002)

Es importante decir que esos que comenzaron como actores sociales ligados al pensamiento y estructuras organizativas del PSUM luego se convirtieron en actores políticos que actuaron en el PRD y en otros partidos. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

Desde el impulso de PROVIPO se constituyeron otras luchas por la vivienda en otros municipios de la región y se formó la Coordinadora del Movimiento Popular del Sur. También participaron en el movimiento que llevó a cabo la reconstrucción de la ciudad después del sismo. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

Por su parte, alertado sobre la magnitud del problema, el gobierno inició su propio proyecto, compró un terreno y lo fraccionó, vendió terrenos muy baratos y formó la Colonia Constituyentes. Muchos de esos terrenos ya urbanizados fueron comprados por gentes de la presidencia municipal, que luego juntaron los lotes que compraron y construyeron grandes fincas de descanso; o los consiguieron con documentación falsa para sus parientes y compadres de Guzmán u otros municipios vecinos. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

Después de la elección de 1988, en que ganó Cárdenas Solórzano, utilizando a un grupo de gentes que llegaron al final del proceso de construcción de PROVIPO y no vivieron la formación, hubo un intento priísta de apoderarse de la colonia PROVIPO. Este intento fue desarticulado por los vecinos. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

a.3. La esperanza de los pobres

El actor. Fue el sismo el que nos obligó a despertar y a organizarnos para tener dónde vivir. Después del sismo nos organizamos en grupos para reconstruir. Eramos gente pobre y sin ingresos suficientes, que tenía casa de mala calidad, o en mal estado o que rentaba. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

De los escombros surgió la vida. La mayor parte de las casa viejas de adobe se cayeron cuando el sismo. Sacerdotes y seminaristas nos ayudaron a organizarnos. Mientras que el gobierno hacía las casa y se las daba a la gente para que las pagara en plazos; nuestro método era distinto. Nosotros sí nos metíamos a no ser objetos de una política; aportábamos lo que nos correspondía: hacíamos faenas, nos concientizábamos en cada grupo, hicimos una investigación para saber si las gentes realmente necesitaban su casa. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

La mayoría se organiza y trabaja hasta que satisface su necesidad de vivienda. Luego ya no sigue en el grupo ni va a otros tipos de organización y luchas. Después de obtener su vivienda mucha gente ya no se quería solidarizar con antiguos compañeros de los grupos que pasaban necesidad o enfermedad. Decían: “uuhh, aquí es puro sacadero. Es más, varias de esas gentes se fueron con los del PRI a ver si sacaban un terreno más”. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Los que seguimos adelante lo hacemos porque vemos que la iglesia sí nos da formación y nos ayuda a madurar y mejorar nuestra vida; el gobierno nomás te da cosas para manejarte. (Informante 15: entrevista del 22 de octubre de 2002)

En los grupos hay de todo: hay viudas, viejos, madres solteras, matrimonios, recién casados, jóvenes que se van a casar. La mayoría es gente pobre que no tiene buen sueldo, o que tiene trabajo temporal. A los grupos llegan familiares de algunos que ya se han beneficiado del proyecto; otros llegan por su lado. También hay cosas malas: grilla, egoísmo y no solidaridad con los demás; mala o distorsionada información sobre el grupo; a veces hasta mal manejo del dinero... (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

El campo en el que estos grupos trabajan es el de la lucha por la vivienda.

En este trabajo es difícil hablar de conciencia de derechos. Hay necesidad sentida y capacidad de organización para satisfacerla. Y pese a que se le informa e insiste a la gente

que tiene derecho a exigir vivienda, nos hemos encontrado con el problema de que la gente tiene temor, miedo a demandar ese derecho. La gente no quiere hacerlo. No hay notoria actividad de reclamo, de exigencia. (Informante 11: entrevista del 31 de julio 2003)

Aun en los momentos en que se habla del análisis de la realidad o de la cuestión política, la gente le tiene miedo a esos asuntos. Es algo a lo que tenemos que llegar para poder dejar de estar resolviendo, como hacemos ahora, problemas que en realidad son del gobierno. Sabemos que con los más avanzados tenemos que llegar a dar ese paso en nuestra organización, para tener mayor presencia e interlocución con el gobierno. Tenemos ese objetivo y para allá tendemos”. Los grupos hacen mil cosas pero no le exigen al gobierno el cumplimiento de sus derechos elementales. Honradamente nos faltan más agallas para organizarnos todos y exigir. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003).

En lo referente a la organización, los grupos post sismo eran de unas 32 – 35 familias de determinada parroquia. El sacerdote los invitaba en las ceremonias. Tenían un coordinador de grupo, un secretario y un tesorero, una mesa directiva, pues, y varias comisiones: cada grupo manejaba su dinero y sus asuntos de manera autónoma. Veían cómo se iban a apoyar solidariamente, con criterios de organización, de trabajo en faenas, de asuntos financieros. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Se establecía un compromiso entre la gente de los grupos, la iglesia y Caritas Internacional: se hacía el compromiso de seguir trabajando con un fondo revolvente, para ir terminando las casas, para luego crear una fuente de trabajo y, en tercer lugar, para poder ayudar luego a otras personas. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Así, cada grupo planeaba su trabajo y lo llevaba a cabo. Y se entregaba una casa de 49 mts² en obra negra a cada familia participante en el grupo. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Los Grupos de Construcción tienen una trayectoria de 18 años. Construyeron una metodología muy consistente para organizarse y lograr sus objetivos.

En los grupos ya consolidados y maduros, se busca educar a la gente para que como grupo descubra que pueden y deben exigir, que hay recursos de diversos programas oficiales que ellos pueden jalar, que ellos pueden presionar. Pero falta madurez.

No se ha querido forzar a los grupos a que entren a la dinámica de la exigencia ante el gobierno porque son grupos que aún no tienen madurez para hacerlo; podríamos quedarnos en el aire.

Se trabaja en base a grupos y los grupos forman las comisiones que van requiriendo.

Los que son cabezas de los grupos deben ir ayudando a sus compañeros a tomar conciencia de sus derechos y animarlos a luchar por ellos con valentía.

La red tiene una cooperativa de materiales Neplacaneco que nos vende muy barato el material de construcción a los grupos.

Tienen su proyecto anual y su calendarización de actividades. Están ya muy organizados.

En 2002 había más de 400 cabezas de familia organizadas en esta red “La esperanza de los pobres”. De alguna manera esta red presionó al Presidente Municipal C. Leguer para que lanzara su programa de 1000 viviendas en convenio con FOVI o con ... No aceptaron que nuestra gente entrara en grupo a ese programa. (Informante 11: entrevista del 24 de octubre de 2002).

Superada la emergencia de la reconstrucción y la segunda etapa de la construcción, la iglesia decidió mantener su proyecto y aprovechar la experiencia acumulada. Tiene muchos grupos de construcción de vivienda popular por toda la diócesis y, para que se apoyen, los ha

articulado en la red “La esperanza de los pobres”, que comenzó en el año 2000 más o menos. Tienen una planeación anual, claros los pasos establecidos en su método, reunión mensual en el seminario, intercambio de experiencias, revisión de la etapa en la que va cada grupo, etc. (Informante 11: entrevista del 24 de octubre de 2002).

Cada que se forma un grupo nuevo, buscan quién puede ser “promotor”, o sea, ser cuadro organizador. Al principio surge en la parroquia pero luego puede abrir más sus límites y salir de la parroquia.

Hay cuatro ejes en los que se va checando el avance de los nuevos grupos: Organización, capacitación, solidaridad y mística de fe. Se les dan las reglas, se establece el fondo de ahorro para ayuda intra o extragrupo, comprar algo para luego rifarlo; multas por llegar tarde, multas por faltas injustificadas, causar baja por 3 faltas consecutivas, no beber antes de ni en la faena, firmas mancomunadas en banco, recibos, etc., etc. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Los pasos del proceso: una vez que se forma el grupo y establece su capacidad de ahorro semanal, se va a buscar el terreno para hacer las casas. Luego se localiza y se compra el terreno. Se consiguen los permisos con el Ayuntamiento. Se hacen los 7 planos que se necesitan para la urbanización y se hace la regularización, etc. Se aprendió a hacer ladrillo. En un caso, pagamos permisos y la nueva administración municipal, también panista, no nos los reconocía. La Red nos dijo que les dijéramos: o nos aparecen el dinero y reponen el proceso o somos 400 familias que vendremos a hacerles un desorden. Empezamos nuevamente todo. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

La palabra de Dios y el apelar a la paciencia nos ayuda a levantar el ánimo de la gente, que a veces decae porque este proceso es muy largo. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

El gobierno no nos hace válido nuestro derecho a la vivienda. Nosotros hacemos todo. No hemos estudiado la Constitución. El gobierno de C. Leguer ofreció planes de vivienda y luego cambió la jugada a la gente: han hecho un sacadero de dinero y la mayoría de los pobres ya se tuvo que salir de ahí. El fondo municipal para vivienda se queda entre los que trabajan en el ayuntamiento. No exigimos porque hay gente a la que le da miedo hacer acciones. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Además de la estructura eclesial, nos apoyamos con gente de las diócesis de Alemania, con una organización de Nayarit, otra de El Salvador, de Chile, de Honduras. Son relaciones que ha establecido el P. Salvador Urteaga. En el municipio hablan mal de nosotros, especialmente los partidos y el gobierno, que critican que la iglesia se meta a hacer trabajo social y formación política de la gente. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Unos 8 años después del sismo se nos desgajaban los grupos. La gente se retiraba cuando ya había resuelto su necesidad. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Las acciones han sido variadas y abundantes en todos estos años.

Apenas sucedió el sismo, cada grupo comenzó a limpiar las casas con escombros, se hicieron cimientos, llegaba el albañil que levantaba los muros y era pagado por la iglesia con el dinero que nos dio Cáritas Internacional; los fontaneros de Neplacaneco también llegaban a apoyarnos. Los sacerdotes y la gente del IMDEC nos daban talleres de capacitación para coordinar grupos. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003)

Hubo varias etapas del trabajo. En la primera (1985 – 1989, con unos 30 coordinadores de grupo de muchas parroquias) los ingenieros no nos dejaban meter mano. Pero luego el P. Salvador Urteaga vió que no era bueno que nos dieran todo. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003)

En la segunda etapa (que empezó 3 – 4 años después del sismo, del 1989 – 1994, con unos 15 coordinadores de grupo) ya comenzamos a colaborar nosotros mismos: los domingos a hacer faenas los hombres, a compartir desayunos las mujeres, etc. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

El gobierno no nos daba nada ni en la primera ni en la segunda etapa. Caritas vino y vió todo y no quiso darle sus recursos al gobierno. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

La acción central ha sido el trabajo en grupos y la aplicación, revisión, evaluación y sistematización de 6 modelos constructivos colectivos. Estos van desde el que –con abundancia de recursos- no incorpora a la gente beneficiaria en el proceso, hasta el que la incluye por completo en la producción de materiales, construcción y gestión de todo tipo; es decir, la llamada “total autoconstrucción”. Esta incluye 3 etapas: conseguir y comprar lotes, urbanizarlos según la ley y construir las casas. Actualmente hay unas 200 familias en ese proceso en Ciudad Guzmán y otras en Amacueca, Usmajac, Tuxpan, Zacoalco, ... (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003).

Algunos grupos ya maduros han ido a gestionar con el gobierno el préstamo de maquinaria para urbanizar sus predios.

También algunos grupos, en época electoral, han pretendido comprometer a los candidatos exigiéndoles que firmen demandas de la gente.

Hay logros. En estos casi 20 años los grupos de vivienda han construído 2100 casas: 1500 casas en la 1ª etapa y 600 casas en la 2ª etapa. Han mostrado que este es un proyecto de adquisición de vivienda viable y alternativo a la sociedad en que vivimos. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003).

Algunos grupos que ya han tenido logros buenos, pues han construido su casa y siguen organizados y luchando por otros asuntos: cañones antigranizo, la cuestión política, participación en cuestiones públicas, etc. Algunos han logrado apoyos del municipio.

En la actualidad, para autoconstruir sus casas, están organizadas en la región unas 400 familias de muy bajos ingresos (madres solteras, amas de casa, desempleados, trabajadores eventuales) y que no son sujetos de crédito. Cada familia alcanza a ahorrar un máximo de cinco mil pesos por año.

Cada grupo se organiza de acuerdo con un esquema metodológico que ya ha mostrado su eficacia: al interior del grupo queda la responsabilidad absoluta de llegar a buen puerto. La o el asesor de la iglesia sólo asesora. Cada grupo pasa por diversas etapas de desarrollo a lo largo de unos 7 años: inicio, nacimiento, consolidación, búsqueda de terreno, organización, construcción.

Han construido una red amplia y potente de grupos que resuelven su necesidad de vivienda, ésta se llama “La esperanza de los pobres”. Después de casi 18 años de trabajo, además de las 1500 viviendas construidas al calor del sismo, llevan más de 600 viviendas construidas por ellos mismos. Han sistematizado sus experiencia y tienen cuadros laicos que conducen el proceso.

Por lo que hace a las formas de organización, conviene destacar dos asuntos: (a) en los grupos de vivienda de la iglesia se esfuerzan por ir formando cívica y políticamente a su gente e intentan detectar posibles cuadros para trabajar las cuestiones relacionadas con los derechos políticos y (b) se ha intentado dar un salto en la dimensión organizativa de los grupos de vivienda de la iglesia: están en el proceso de ser una red de grupos de vivienda que sea parte a su vez de la “Red de redes” que desde principios del año 2001 comenzó a formar la misma iglesia.

Esto significa pasar a ser una organización más compleja, con más interacciones y con más posibilidades de concientización y de acción para sus integrantes; con más capacidad de negociación. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003).

Por otra parte, quienes dirigen la experiencia organizativa de la iglesia en el problema de la vivienda no son nuevos en esto. Participan en esta problemática por lo menos desde la coyuntura del sismo del 1985. Además de los fogeos de tipo técnico y de haber logrado la construcción de unas 2,100 viviendas en el sismo y post-sismo, han vivido diversas experiencias organizativas y políticas, que se pueden considerar como logros.

En la coyuntura del sismo, cuando se unieron las organizaciones de demandantes de vivienda, en el Comité Central de la Coordinación, hubo algunas dirigentes de algunas organizaciones (como los de PROVIPO) que no respetaban los acuerdos tomados acerca de las demandas y de la forma en que habrían de realizarse las manifestaciones públicas; pretendían el enfrentamiento directo con la autoridad, lo que podría alejar a la gente del movimiento. No eran sagaces. (Informante 11: entrevista del 24 de octubre de 2002).

Mucha gente no tiene ISSSTE ni INFONAVIT ni nada. El P. Salvador vió eso y dijo que teníamos que aprovechar la experiencia acumulada para seguir adelante. Prosiguen los grupos de vivienda de la iglesia y tienen un método de trabajo ya probado. Han venido gentes de muchos lugares del país y del extranjero a conocer nuestro proceso y nuestro método. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Su trato con el gobierno ha sido peculiar. *Al reconstruir después del sismo se logró que el gobierno no cobrara el seguro social a quienes trabajaban ni que cobrara los permisos de construcción. Pero no nos daba materiales ni otra cosa. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).*

Durante los trabajos postsismo nos dimos cuenta de que el Comité de Reconstrucción del Sur de Jalisco, del gobierno, nos ponía trabas para la reconstrucción; el gobierno hizo unas

casitas muy mal construídas que vendía muy caras a la gente; con lo que ellos hacían una casita de esas, la organización de la iglesia construía un pie de casa de 49 mts² muy bien hecha. (Informante 15: entrevista del 22 de octubre de 2002).

Allá entre el 1985 y el 1987 aproximadamente, en la coyuntura que abrió el sismo, unas 1500 familias hicieron manifestaciones y luchas combativas y exigentes (marchas, presión, plantones) por servicios, por condonación de deudas por obras, por el alineamiento, etc. . Llegaron a paralizar la ciudad. Había gente de muchas corrientes de pensamiento y algunos muy politizados. Luego, a la iglesia le pareció que ese no era el camino. Hoy día la celebración del 19 de septiembre es una procesión religiosa, de acción de gracias, y ya no se saca la demanda. (Informante 11: entrevista del 24 de octubre de 2002)

Después de esa coyuntura, pese a su número, fuerza y potencial capacidad de influencia, no se han acercado al gobierno con el fin de exigir derechos sino a tramitar asuntos irremediables, como permisos o exigencias legales y municipales para poder llevar adelante sus proyectos.

Las respuestas de las autoridades han sido variadas: (1) A. Cardenas aceptó considerar a una nueva Colonia construída por los grupos eclesiales como colonia de interés social a fin de que el Municipio la dotara de servicios de agua y luz eléctrica y no se aplicara la ley que dice que el fraccionador debe dotar de servicios a la nueva colonia; (2) la administración de Eduardo Ríos jugó con el engaño (por ejemplo: el responsable de obras públicas del gobierno panista 1997 – 2001 robó alrededor de \$ 50,000.00 pesos a una cooperativa de construcción, pues la obligó a pagar un servicio que nunca registró; el Ayuntamiento panista siguiente dijo que no entró ese dinero al arca pública y los colonos tuvieron que volver a pagar el servicio); (3) Carlos Leguer dio una respuesta indirecta al acuciante problema de la vivienda en el Municipio. En efecto, los dirigentes de la Esperanza de los pobres están seguros de que con el reciente programa municipal de construcción de mil viviendas en la salida a Colima – articulado a fondos del PROVIPE- el gobierno municipal de Leguer intentó llamar la atención de la población, hacer presente al actor gubernamental en ese campo, y trabajar el voto de

los ciudadanos. Pero el programa que inició siendo para los pobres fue vendido a una constructora particular, se convirtió en un proyecto para gente de clase media, y ya no fue para los más pobres pues ahora se necesita aportar 30 mil pesos al año, cosa que no pueden hacer las familias pobres.

Otros proyectos de vivienda impulsados desde el ISSSTE o el INFONAVIT satisfacen la necesidad de la gente que tiene un empleo fijo y derecho a esos créditos.

Mucha gente de estos grupos votó por el PAN e hizo posible la alternancia en el gobierno de Zapotlán.

En cuestiones de vivienda el gobierno panista no ha querido tratar con grupos sino con personas individuales.

Al que se podría catalogar de enemigo de los grupos de vivienda es al gobierno; como que quiere fregarnos. Los partidos nomás nos visitan cuando andan en campaña. Ya sabemos que si vienen y prometen cosas, deben firmarlas, porque luego que vamos a verlos pa que cumplan lo que nos dijeron nomás nos desconocen. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

Los presidentes municipales Beto Cárdenas y Rafaél Ríos nos trataron bien y nos dieron mucho apoyo en vivienda; eran muy sensibles a los problemas de la gente; Beto hizo mucho por los problemas de la gente; los otros panistas no apoyan en nada. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003)

El pueblo ya no es el mismo de antes; ya votó otra vez por el PRI porque ahora había que darle su castigo al PAN. Los del PRI ya saben que a los que no cumplen se les acaba el encanto. (Informante 10: entrevista del 18 de julio de 2003).

b. Por el derecho a la salud

Desde los años 1980 – 1985, cuando en la instancia de inspiración y base fundamentalmente eclesial llamada COMPOS se analizaba la situación general de los municipios de la diócesis de Ciudad Guzmán, los doctores Leonardo Lamas y Horacia Fajardo promovían la salud alternativa para los sectores populares.

A ellos, las fundaciones internacionales les financiaban proyectos no asistenciales de salud popular, y la gente se involucraba autogestivamente en esa actividad: trabajaban tinturas, soya, alimentos y masajes. Desde entonces había grupos de salud por todos los rincones de la diócesis.

Actualmente hay muchos expromotores de salud de los grupos eclesiales que trabajan en otras instancias. Un grupo de Zapotiltic decidió articularse a una red de salud popular no eclesial. Otros trabajan por su lado, como en Sayula, Usmajac, etc.; o con el DIF, por ejemplo. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)

b.1. Los grupos de salud de la iglesia¹⁷

Este trabajo eclesial por la salud inició con el sismo; se formaron grupos para distribuir toda la medicina que llegó. Luego, empezaron a estudiar lo de la medicina alternativa.

Existen grupos eclesiales que trabajan el tema de la salud en varios municipios de la diócesis. En Ciudad Guzmán no tienen un proyecto muy acabado ni dirigentes muy claros. Pero buscan constituirse como una red de grupos que a su vez forme parte de la red de redes.

En el 2002 se proponían lograr hacer una cooperativa de salud; una casa propia que ofreciera al público el servicio de medicina alternativa, y que sea atendida por la gente de los grupos.

¹⁷ Todo este apartado se construyó con base en la información que aportó el informante 11, en la entrevista de 31 julio 2003.

A estos grupos les hace falta llegar a poder plantear los aspectos políticos de la salud, p. ej, sus propuestas respecto del problema del agua potable, etc.

El campo en el que se actúa es de la salud, que se haya deteriorada, que carece de atención y servicios suficientes por parte de las instituciones de salud en el municipio, y ante el que la población es muy sensible.

Los niveles de conciencia de derechos no son muy altos. La gente en lugar de exigir la vigencia de derechos más bien tiende a tratar de resolver sus necesidades por su cuenta.

Sin embargo, hay un proceso orientado a la formación de la conciencia que se da en los grupos de salud. Hacen análisis del tema de la salud y por qué ésta se daña; se van capacitando en nutrición, prevención, alimentación, en hacer medicina alternativa. La gente va a su comunidad a tener práctica y regresa luego por más formación. Eso es un ir y venir.

Los promotores de salud de Zapotiltic capacitan promotores de salud de varios municipios de la diócesis.

Con respecto a su organización, los 10 – 12 grupos de Ciudad Guzmán están haciendo una cooperativa con representantes de todos los grupos para luego hacer un Centro de atención a la ciudadanía, que incluya la venta de medicinas alternativas y otros productos de esa u otras redes (productos orgánicos, por ejemplo). Ya tienen el lugar y lo están acondicionando. Buscarán integrar aquí al Grupo de Zapotiltic, que está muy consolidado.

Los grupos de salud son muchos en la diócesis y se coordinan en cada zona o vicaría, pero no están articulados a nivel de la diócesis para formar una red (que tal vez tenga una personalidad jurídica para que pueda patentar productos y otras cosas). Hay que ir más allá de ese compartimento que es la Vicaría.

Se ve como necesario que a nivel diócesis los grupos compartan experiencias, reglas, caminos de unión y apoyo mutuo. Ya no se quiere que se fugue el recurso y la experiencia adquiridas. Se necesita una estructura nueva y fuerte para que ya no se dé la dispersión que hasta ahora predomina: llega la gente, se capacita, pone su changarro y se desaparece de los grupos y de la red.

Por lo que hace a las acciones y logros de estas acciones, éstas han consistido fundamentalmente en la capacitación de promotores, en el aprendizaje de remedios y técnicas de la medicina alternativa, y en el tratamiento de problemas frecuentes y relativamente sencillos de salud en los ámbitos familiar y vecinal.

Los grupos eclesiales de salud, probablemente por hallarse lejos de pensar la salud como un derecho exigible, no han establecido una interlocución directa con las dependencias oficiales encargadas de la salud.

c. Por el abasto y el ahorro

c.1 Los grupos eclesiales

Después del sismo del 85 algunos de los grupos que construyeron sus viviendas con el apoyo de recursos externos que llegaron a la localidad vía la iglesia, aceptaron participar en el proyecto mediante el cual se concebía ese apoyo como un préstamo, y aceptaban ir pagando a su grupo esos dineros con el fin de formar un fondo revolvente que luego les permitiera poner en marcha diversos proyectos productivos.

Fue así como surgieron los actores que luego constituirían una pequeña red de grupos de ahorro, conocidas como las cooperativas de ahorro y crédito; es decir, grupos de ahorro que prestan dinero a sus respectivos socios o, bien, de los que parten diversos proyectos productivos, como el que existe en la parroquia de Cristo Rey, llamado Vasco de Quiroga. Otra modalidad de esos grupos son los que hacen compras en común.

El campo en el que se actúa es el del ahorro y el crédito popular, que beneficia a los socios en momentos y dimensiones que tienen relevancia en las problemáticas de la vida cotidiana.

Un grupo social organizado y con conciencia de derechos en este rubro, se movilizaría para exigir mucho más a las dependencias oficiales encargadas de la política social y los programas de apoyo. Aún no es el caso en ciudad Guzmán. Los grupos que mencionamos están en una etapa previa.

Los grupos cuentan con una estructura organizativa mínima de funcionamiento que posibilita el ahorro individual. Es el propio grupo el que maneja su dinero. Se da muy poca participación de la gente. Eso cansa a los que están como funcionarios. Por lo general no les gusta a los socios participar en asambleas mensuales o prestar otros servicios. En la asamblea se les da algún curso práctico o estudian algo “formativo”.

Tienen una asamblea anual de grupos para definir su rumbo para cada año.

Trabajan con grupos afines de Tamazula, Zapotiltic y Tuxpan. Desde hace 2 años se formó la Red para apoyarse y pensar juntos, y, en total, son unas 300 personas.

Como acciones, hacen compras en común, por mayoreo, que venden inmediatamente entre los socios y así ahorran. Todo se hace en el mismo día. No hay gente asalariada ni gasto en la renta de un local. La ganancia que se obtiene es para el fondo de ahorro grupal..

Algunos beneficios o logros de esta acción colectiva son visibles: la gente compra, ahorra, tiene un fondo para emergencias, se va formando y organizando para resolver sus problemas personales o familiares. Ya se llegará a la etapa en que se puedan financiar proyectos productivos. Por otra parte, ellos van acumulando un fondo de dinero que podrían solicitar prestado algunos proyectos de las otras Redes (para lotes de terreno, materiales, etc.).

Por increíble que parezca, estos grupos sufrieron un cierto asedio de parte de la SHCP, que exige se registren; pero como son muy pequeños, lo más probable es que seguirán "bajo el agua".

d. Por la alimentación (agricultura orgánica)

En el período del gobierno municipal de Alberto Cárdenas se comenzó a dar la tala inmoderada del bosque por parte de la empresa papelera de Atenquique. Esta estaba en contubernio con la dependencia oficial al cargo, la que les permitía todo. Hubo denuncias de algún grupo ciudadano que cayeron en saco roto. (Informante 17: entrevista del 26 de septiembre de 2002)

d.1 Los grupos eclesiales¹⁸

Con la intención de contribuir a la producción para el autoconsumo, desde el año 90 comenzó este trabajo eclesial que ofrecía a los campesinos pobres apoyo técnico, educativo y organizativo para resolver problemas de alimentación. Los actores de este proceso fueron 15 ó 20 grupos en los que participaron alrededor de 250 personas campesinas de escasos recursos que trabajaban con abono orgánico para la producción alternativa de soya, trigo y amaranto; y también de abono orgánico.

Sin embargo, esos productores agrupados se han ido acabando poco a poco, al mismo ritmo que el campo ha ido dejando de ser trabajable y rentable. La red comenzó con varios grupos de campesinos mayores de edad que impulsaron los proyectos. Pero en

la medida en que el campo se ha ido vaciando y tiene menos mano de obra joven, la red se ha visto afectada.

¹⁸ Este apartado se redactó con base en la información que aportó el informante 11, en la entrevista del 31 julio 2003

En la actualidad quedan unos 3 ó 4. Y sólo 2 de ellos le han entrado a participar en la experiencia de crédito proveniente de fondos comunes.

Subsisten 3 grupos formales. Uno de los mejor constituidos es el de El Rincón. Va dando la pauta del camino que pueden seguir los grupos. De ser de autoconsumo en sus inicios, pasó a tener ya una granja integral. Negoció y obtuvo dinero del DIF para pollo, chivo, borregos, siembra, frutales, hongos, alfalfa y su extracto.

Otro Grupo está en Usmajac, en el municipio de Sayula. Y hay varias personas individuales que trabajan el proyecto en lugares como Santa Rosa, Tamazula, Tuxpan, el Fresnito, Tapalpa.

El campo en que actúa, es el de la producción alternativa y sustentable, tanto para autoconsumo como para venta.

No hay indicadores de que haya entre estos campesinos conciencia del derecho a la alimentación ni elementos que indiquen que se lucha por él; más bien prevalecen los datos que apuntan a la vigencia de una conciencia de la necesidad de búsqueda de soluciones personales o grupales al problema alimentario.

Por lo que hace a los procesos organizativos de estos actores, se halla que siguen la pauta de la mayoría de los grupos impulsados desde la estructura eclesial : pequeños grupos locales que se reúnen semanalmente para abordar cuestiones de tipo técnico, de información y formación de la conciencia, de su coordinación en red.

Sus acciones se concentran en la estricta atención a los cultivos alternativos y orgánicos, pero sin incurrir nunca en ningún otro tipo de actividad cívica o socio política.

Ahora intentan ser promotores de estos proyectos en su comunidad pero encuentran que a la mayoría de la gente no le interesa el proyecto.

Se están abriendo a tratar la línea ecológica, es decir, reciclar basura, reforestar el bosque, etc. Van a hacer unas jornadas ecológicas con los niños en la catequesis.

Entre sus logros cuentan el que subsisten en tanto grupos y el que descubren cosas útiles para la demás gente. No prosperó un modelo de grupo productivo que pusieron en práctica durante 6 años, y que integraba 6 proyectos distintos.

La única vez que tuvieron trato con alguna instancia del gobierno, a través de una dependencia, se les ofreció dinero para realizar el proyecto, pero lo rechazaron por considerar que no les hacía bien a su proceso.

e. Por el empleo

Ciudad Guzmán genera más empleo comercial que de otro tipo. Los grandes agroproductores tienen muy mecanizado el campo. La gente que necesita trabajo va a Sayula, a buscar empleo en los cultivos de jitomate y chile. (Informante 7: entrevista del 8 de junio de 2003)

Lo más notorio en el municipio de Zapotlán respecto del tema de la lucha colectiva por el empleo es la movilización periódica de un actor: los alumnos de la escuela normal ubicada en Ciudad Guzmán (hombres y mujeres jóvenes, originarios en su mayoría de los municipios pobres de la región sur y sureste del estado de Jalisco y también de otros estados de la república circunvecinos a Jalisco) por un puesto de trabajo, por una “plaza automática”.

Como lo hacen cíclicamente los normalistas en Guadalajara y también en Atequiza, los estudiantes de la escuela normal de Ciudad Guzmán se organizan y salen a la calle a luchar por un puesto de trabajo estable y con condiciones dignas.

Tradicionalmente ellos se han organizado con la venia y/o apoyo de sus autoridades escolares, y han actuado al nivel local y estatal. La gente de la ciudad cabecera del municipio

los ve y oye, pero no se les une. Dicen los guzmanenses que esa lucha es de los estudiantes y que ellos nos ganan nada con ella.

Respecto de sus logros, éstos han venido siendo cada vez más magros. Aunque utilizan el escenario municipal o el de la ciudad para hacerse visibles y convocar apoyos, en los hechos los estudiantes se enfrentan al gobierno estatal, que cada vez más reduce los presupuestos y las plazas de trabajo disponibles.

En octubre de 2002 los estudiantes dijeron que el gobierno panista de Carlos Leguer los reprimió a golpes cuando estaban en plantón en la presidencia municipal, pero no interpusieron demandas ni se siguieron los procesos judiciales que suelen seguirse en estos casos. Por su parte, el gobierno municipal dijo que ellos se golpearon solos pues lo que querían era llamar la atención.

Por lo que hace al gobierno estatal, éste suele establecer negociaciones con ellos (recibió también a una comisión de los estudiantes en el 2002, tras los incidentes violentos en el municipio), pero los resultados de los últimos años no marcan una tendencia favorable a los estudiantes ni a sus pretensiones de empleo.

4. La acción colectiva por los derechos políticos

La referencia a la dimensión política de la ciudadanía alude a aquellos derechos y obligaciones que radican en el hecho de la asociación y la participación en el ejercicio del poder político, sea como miembro de un cuerpo investido de autoridad política (asamblea o cámaras legislativas) o como elector de los integrantes de ese cuerpo.

Es común escuchar entre los sujetos que saben del municipio, entre los que han trabajado en él con el objetivo de articular demandas y organizar grupos, que la gente en Guzmán no se interesa mucho por presentar y gestionar sus demandas ni por la política. Al tocar este tema, las gentes comunes dicen: ah, ya se va a hablar de política y se van”. *Hace falta crear*

conciencia de que somos actores y de que debemos tener propuestas que partan de nuestra propia problemática (no sólo escuchar propuestas) y lograr que se tomen en cuenta. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)

Las organizaciones que siempre existieron en ciudad Guzmán eran todas oficialistas. El Sr. Andrés Rolón Peralta, de la CTM, controlaba a todos los tianguistas y a los molineros; lo mismo hacían los de la CNOP y la CNC con sus gentes. Con una cobija compraban el voto de los campesinos. (Informante 15: entrevista del 22 de octubre de 2002)

La gente en Ciudad Guzmán se cansó de la corrupción de los gobiernos priístas y les dio un voto de castigo en 1992; ahora se ha desencantado y cansado de los malos manejos de los panistas. Yo creo que van a darle también un castigo en la siguiente votación. Van a “cambiar el cambio”. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002)

Por lo que hace a la confianza de la gente respecto del mundo de la política y de los partidos políticos, es preocupante constatar que durante los 80 y los 90 la mayoría de la población cayó en ya no creer en la política ni en los partidos; ninguno convence, por eso es tan alto el abstencionismo en esta región. (Informante 17: entrevista del 26 de septiembre de 2002).

Las referencias anteriores apuntan a dos asuntos fundamentales respecto del ejercicio de los derechos políticos en el municipio de Zapotlán el Grande por parte de la población: ni en términos de experiencia organizativa en lo civil y lo social ni en términos de experiencia de participación partidaria y política hay buenos antecedentes.

En el período que analizamos hubo sucesos políticos muy importantes en Zapotlán: el sismo de 1985 y sus repercusiones sociopolíticas, la caída del PRI ante el PAN en 1991 -que dio lugar a la primera alternancia en el poder municipal- y, tras 12 años de experiencia de gobiernos municipales emanados del PAN, la segunda alternancia que colocó de nuevo al PRI en la presidencia municipal.

Las acciones colectivas que detallaremos a continuación tuvieron ese contexto. Es interesante observar las coincidencias de varios de nuestros entrevistados.

El sismo de 1985 fue ocasión para que el PRI hiciera un mal manejo del problema y se evidenciara ante toda la población como un partido irremediamente corrupto. A tal grado se dieron las corruptelas con los recursos externos que llegaron después del sismo, que los mismos priístas se empezaron a pelear entre ellos y eso dio lugar a que se profundizaran sus conflictos (por puestos de poder y por dinero) y se presentaran divididos cuando la elección de 1991, en la que el PAN presentó como candidato al Ing. Alberto Cárdenas Jiménez. (Informante 16: entrevista del 24 de octubre de 2002)

Los eventos del sismo de 1985, la elección masiva pro FDN de 1988 y los pleitos al interior del PRI en 1990 – 1991 (cuando el gobernador Cosío Vidaurri impuso a Fabián Torres y los priístas zapotlenses salieron a la calle para llamar a no votar por el candidato de su partido), habían preparado el camino para que en 1991, ya harta, la gente saliera a votar por un cambio. (Informante 14: entrevista del 22 de octubre de 2002)

Fue el sismo el que contribuyó mucho a que la gente (incluída una parte de los priístas) se decidiera a hacer el cambio de gobierno, pues en la elección de 1991 el PRI presentó como su candidato a la presidencia municipal a un priísta que además de haber sido impuesto por el aparato partidario, tenía fama de haber desviado muchos recursos durante la emergencia del sismo. A muy pocos se les ocurrió votar por el candidato del PRD; la gente votó por el PAN y su carismático candidato, Alberto Cárdenas. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003)

Otro indicador de toda esta situación política ya insoportable en 1991 fue que se comenzó a dar un acercamiento y diálogos entre las fuerzas políticas opositoras: perredistas y panistas. Hablábamos, nos íbamos a desayunar, tratábamos mucho con el Ing. Cárdenas y con Rafael Ríos, hicimos juntos el foro que llamamos “El municipio que queremos”, etc.” (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003)

Los Novoa eran priístas de abolengo. Iban mal económicamente y cambiaron de partido. Les empezó a ir bien y hasta el gobierno del estado llegaron. Ellos deciden todo en el PAN de Ciudad Guzmán y tienen gente suya por todos lados. El PAN en Ciudad Guzmán tiende a ser un partido elitista, un partido de familias. (Informante 17: entrevista del 26 de septiembre de 2002)

De hecho, hace quince años el PAN casi no se oía ni se veía en Ciudad Guzmán. En realidad es un partido que no se ha consolidado en el Municipio. El PAN que gana la elección de 1991 no es un partido democrático, pues está manejado por doña Lupe Novoa. Los partidos excluyen la opinión de la gente. Por ejemplo, el PAN en Zapotlán tiene alrededor de 480 miembros activos con derecho a voto para elegir al candidato del partido; ese candidato nunca podrá ser representativo de una población de alrededor de 90,000 habitantes. Y sin embargo, los 480, nomás por el hecho de estar en el partido, le imponen a la población a un candidato. El PRI lo hace más o menos igual, nomás que propone 3 candidatos y de entre ellos se tiene que elegir a uno. (Informante 17: entrevista del 26 de septiembre de 2002)

Y una vez que el PAN se hizo del poder, nomás con el Ing. Alberto Cárdenas el gobierno estuvo bien y fue transparente. Beto Cárdenas recibió dinero del programa 100 Ciudades medias y lo aplicó bien y con transparencia. Luego, han tenido múltiples y fuertes conflictos internos y divisiones. (Informante 14: entrevista del 22 de octubre de 2002)

En el caso de la política de las décadas recientes en Zapotlán el Grande es importante resaltar el sentimiento de frustración y abandono que sufrieron los zapotlenses cuando Alberto Cárdenas fue gobernador y, simultáneamente, su hermano Eduardo Cárdenas fue presidente municipal. Ni uno ni otro hicieron nada notorio por su municipio. Ese fue un punto malo para el PAN en la cuestión política. En el 2002 ya se oía en la calle: “el PAN no vuelve a ganar porque es el peor de los fraudes cometidos”. (Informante 14: entrevista del 22 de octubre de 2002)

Pero el PRI, ese que ha sido llamado el partido de los compadrazgos, sí ha dado muestras de su experiencia política y de su gran capacidad de cooptar gentes y organizaciones, así como de revertir situaciones que le resultan adversas. (Informante 14: entrevista del 07 de julio de 2003)

a. Alianza Cívica

Al preguntar por el actor, hallamos que la observación electoral se promovió desde la iglesia; también la hicieron los del PRD. Desde 1991 y también en 1995 y 2000.

Desde la perspectiva de los defensores de derechos humanos, Guadalupe Barragán y Montelongo Avalos formaron un grupo de observadores electorales que entró en funciones en la elección local de 1991.

Después, Alianza Cívica tuvo una presencia regional con 2 ó 3 personas de cada Municipio; se reunían, coordinaban y apoyaban entre sí. Alianza Cívica tuvo en Ciudad Guzmán un núcleo importante de gentes –Maru, entre ellos- que operó con cierta fuerza en las elecciones de 1994, 1997 y todavía en el 2000. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003)

A Alianza Cívica se la conocía y respaldaba entre los grupos eclesiales y las organizaciones sociales, también en la órbita de personas y grupos cercanos al PRD, por eso influía. Pero no tuvo presencia fuerte en la ciudad ni fue masivamente conocida.

El campo en que actúa, es el de los procesos político – electorales, concretamente, en el de la observación electoral.

Se puede afirmar que los sujetos integrantes de las organizaciones e instituciones que le dan vida coyunturalmente a Alianza Cívica en el municipio tienen clara conciencia de sus derechos políticos.

Para realizar el trabajo de la observación electoral, en los grupos eclesiales se adoptaron formas organizativas suficientes. *Porque se considera que el espacio político es una prioridad, por lo menos una persona de cada grupo parroquial o de los grupos de vivienda de la iglesia ha sido nombrada para participar en las actividades de Alianza Cívica. (Informante 11: entrevista del 24 de octubre de 2002)*

Las acciones que se llevaron a cabo en cada proceso, de acuerdo con las posibilidades y recursos locales, correspondieron a las diseñadas y planeadas en el programa nacional y estatal de observación electoral de Alianza Cívica: monitoreo de medios, atención a la compra y coacción del voto, observación de la jornada electoral, elaboración de un informe.

Entre los logros se puede contar el haber aportado resonancia e información local a las iniciativas ciudadanas que se llevaban a cabo en el nivel nacional y estatal; el haber contribuído a incorporar a un actor más en el escenario de las contiendas electorales locales que suelen ocupar los partidos, el haber sido un cauce de participación para los ciudadanos inquietos.

Como en muchas partes del país, en estos años el trato que Alianza Cívica de Zapotlán recibió de su interlocutor gubernamental fue transitando de la descalificación, al cuidado, al respeto, a la aceptación de observadores oficialmente registrados y observantes de la ley.

b. Comisión de Concientización y Formación política de la Vicaría

El actor al que nos referiremos en este apartado *comenzó siendo la Comisión Política y no dió resultado. Luego se le puso el nombre de Derechos Humanos y no dió resultado. Hoy es la Comisión de Concientización y Formación Política de la Vicaría. Empezamos este trabajo desde hace unos 20 años, después del terremoto, debido a la ignorancia política que predominaba por aquí en Ciudad Guzmán. Eramos un grupo de representantes de parroquia, de barrio... (Informante 15: entrevista del 22 de julio de 2003).*

El terremoto de 1985 nos hizo actuar y comenzar a defender a la gente, pues cuando se hizo la “alineación” de las casas, (para trazar las calles más rectas) el gobierno quería quitarles un pedazo de su terreno. (Informante 15: entrevista del 22 de julio de 2003).

Constituída en 1990 por un grupo de personas representantes de las distintas parroquias de la Vicaría, la hoy Comisión intenta ver cómo lograr una formación que posibilite que la gente participe, vote, demande.

Aunque se han hecho y se hacen esfuerzos, aún no hay entre los miembros de la Comisión una notoria conciencia de derechos. *La gente ignoraba sus derechos. Hasta que vino el terremoto se comenzó a luchar. Apoyaron la lucha gentes que venían de fuera. Desconocíamos todo acerca de los pagos y los impuestos. Pero los padres nos daban cursos y capacitación para empezar a buscar soluciones. (Informante 15: entrevista del 22 de julio de 2003)*

Algunas de esas personas que hoy día integran la Comisión son las que intervienen en los barrios cuando los candidatos de los partidos se presentan ahí a pedir el voto de la gente. La mayoría son gente mayor, de buen corazón, pero sin mucha idea de qué es y cómo funciona la política; son gentes aguerridas, de trabajo, con experiencia, pero todavía les falta ... Los miembros de esta Comisión no han tenido cursos para formarse mejor; nomás se retroalimentan entre sí. (Informante 15: entrevista del 22 de julio de 2003)

Esta Comisión actúa en el campo de los derechos humanos, de los derechos ciudadanos y electorales.

En relación a su forma de organizarse, *de cada parroquia hay un representante en la Comisión. No tienen cargos. Todos deciden juntos. Hay un asesor que es uno de los sacerdotes. Los padres dan apoyo para los materiales y para los viajes cuando hay que ir a juntas a otros lugares. (Informante 15: entrevista del 22 de julio de 2003)*

Entre sus acciones, han producido documentos. *Se explica lo que dicen los partidos junto con lo que dice la palabra de Dios. Por ejemplo, para la elección de 1992 ya teníamos documentos de la iglesia que nos enseñaban a participar y a votar bien. Y con eso se han hecho talleres en que los agentes de pastoral de la Vicaría hacen una reflexión y la llevan a sus grupos. Nosotros nomás nos dedicamos a concientizar y ya. (Informante 15: entrevista del 22 de julio de 2003).*

Se puede decir que hemos tenido algunos logros, como *dar el apoyo de la iglesia a la gente que no sabía nada, cuando el problema del alineamiento. Ayudamos a que la gente se hiciera autogestiva. También apoyamos la tarea de los observadores electorales de Alianza Cívica en el 2000. Vamos entendiendo que la sociedad civil debe hacer las cosas. (Informante 15: entrevista del 22 de julio de 2003).*

Pero tenemos que reconocer que después de diez años de trabajar en la Comisión Vicarial de Formación Política a duras penas tenemos observadores electorales. Las gentes en las parroquias no quisieron los derechos humanos. Cambiamos y no quisieron los movimientos cívicos tampoco. (Informante 15: entrevista del 22 de octubre de 2002).

El gobierno nos bloqueó cuando vio que después del sismo comenzamos a organizarnos para distintos tipos de cosas. Eso fue el comienzo de la caída del PRI. El gobierno priísta nos atacaba cuando hacíamos algo, como las marchas. Los panistas, no. (Informante 15: entrevista del 22 de octubre de 2002).

c. Poder ciudadano

Poder Ciudadano es una iniciativa que surgió en el año 2000, al calor del proceso electoral federal. Esta organización retoma los esfuerzos y resultados organizativos y de conciencia que dejaron los procesos electorales recientes y los que dejó Alianza Cívica, en particular, y promueve la participación organizada de los ciudadanos para luchar por sus derechos sociales y políticos desde una posición no partidista. Es una iniciativa que en los municipios

del sur de Jalisco está muy relacionada con los grupos que ha generado la estructura y el trabajo eclesial; ellos son los que la han hecho posible.

Con la llegada del gobierno del PAN al municipio y luego de Fox al poder, la gente se sentó y dejó todo a las instancias del gobierno. Está visto que los gobiernos no hacen nada si no están soportados con gente, con participación, con movimientos. (Informante 17: entrevista del 24 de octubre de 2002).

El actor que impulsa desde la base a Poder Ciudadano en Zapotlán aún no aparece con claridad. En Ciudad Guzmán no es claro quién lo promueve, si el P. Toño Villalvazo o Fortino Cárdenas. Pero tal parece que más bien son los sacerdotes de la diócesis quienes promueven el desarrollo de Poder Ciudadano en la región sur del estado de Jalisco.

El campo en que se actúa es el de la relación entre ciudadanos y candidatos que se convierten en autoridades. Mediante el mecanismo de las llamadas agendas ciudadanas, se producen análisis, diagnósticos y propuestas ciudadanas socioeconómicas o políticas que se le presentan a los candidatos y/o autoridades municipales, a fin de que se comprometan a su cumplimiento durante su gestión.

Como se dijo, Poder Ciudadano fue una iniciativa que surgió en el año 2000, al calor del proceso electoral. Los sacerdotes de la diócesis ven el desprestigio y la falta de ética de los partidos, su oportunismo político, y le han apostado a la Sociedad Civil; ven con simpatía y esperanza a Poder Ciudadano. Les agrada el hecho de que sea algo autónomo de la organización eclesial y de los partidos, para que la gente vaya entendiendo que ese es su propio campo, que allí tienen que crecer, y que son ellos quienes deben tomar en sus manos la política y no los políticos ¹⁹...

¹⁹ Sin embargo, en un diálogo informal el P. José Sánchez nos hizo saber a J Bautista y a mí que el día que los curas de la diócesis consideren que las instituciones u organizaciones que dirigen Poder Ciudadano en Jalisco se pelean o dividen entre sí, o que pretendan manipular o jalar el proceso a favor de algún partido, podrían dar a su gente la indicación de retirarse del proceso.

Con respecto a las formas organizativas, pese a que Poder Ciudadano cuenta con algunos grupos municipales activos en la región sur del Estado -casi todos ellos fincados en los grupos eclesiales y en sus cuadros más destacados- no se ha podido desarrollar en Ciudad Guzmán. No ha habido quién se incorpore consistentemente como la contraparte guzmanense de la red regional de Poder Ciudadano en el sur.

Los sacerdotes de la diócesis interesados en este proyecto, se sienten aliados del CIFS del ITESO y de las ONG jaliscienses IMDEC y ACCEDDE -conductoras de este proceso- para llevar adelante la tarea especializada de la formación y la organización civil, social y política de la gente de la diócesis de Ciudad Guzmán.

Los cuadros eclesiales que participan en la Comisión de Formación Política y que viven en los barrios donde en épocas electorales aparecen los candidatos de los partidos, aprovechan el momento para llevar a cabo ciertas acciones, como presentarles a los candidatos una Agenda Ciudadana, los hacen firmar y los comprometen a cumplir. Esa es la mayor participación que se ha dado en ese aspecto. (Informante 11: entrevista del 24 de octubre de 2002)

d. La Unión Cívica Guzmanense (UCG)²⁰.

La UCG es un actor que nació en noviembre del año 1995 con las 37 personas que siempre se han mantenido dentro del movimiento izquierdista y que habían militado en el PMS-PSUM-FDN-PRD, por un lado, y en el PFCRN, por otro²¹, hasta que de pronto fueron echadas a un lado, robadas, despojadas del PRD por Raúl Padilla, que vino y tomó posesión del partido en Ciudad Guzmán. En aquella ocasión, la gente del Grupo Universidad maniobró en la elección interna para quedarse con la dirección local del partido, haciendo votar a cientos de jóvenes y estudiantes.

²⁰ Salvo indicación en contrario, este apartado se redactó a partir de la información que aportó el informante 14 a lo largo de diversas entrevistas.

²¹ Alrededor del 80% de estos activistas son profesionistas: ingenieros, licenciados, doctores, contadores, profesores, comerciantes, administradores. El promedio de edad entre ellos anda alrededor de los 40 años. (Ramón Cárdenas: entrevista del 22 de octubre de 2002)

La gente que venía del PFCRN era gente del pueblo que se había identificado con el General Lázaro Cárdenas. Los profesores eran los que venían de la normal y del PSUM. Ellos habían sido muy perseguidos y atacados, pero se las habían ingeniado para resistir; habían hecho un grupo muy cerrado y tenían más valor civil que muchos. Al ver que avanzaban, nos les juntamos los guzmanenses que eramos inquietos e hijos de asalariados que tenían buen trabajo en Atenquique, de estrato social medio pero con conciencia, digamos. Entonces se engrandeció y agarró fuerza el grupo del PRD. El movimiento que levantó el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 les dio fuerza y mayor unidad. Llegaron a ser la principal fuerza electoral en el distrito.

La fábrica de Atenquique tenía un sindicato independiente de trabajadores que empujaban la lucha obrera y que vivían en Ciudad Guzmán. Eran gentes sindicalmente activas que hicieron paros y huelgas. Muchos de los hijos de ellos estudiábamos en la Escuela primaria Anexa a la Normal, y ahí nos encontrábamos con los maestros y platicábamos con ellos nuestras inquietudes y de los problemas. (Informante 14: entrevista del 24 de julio de 2003).

Hemos sido cautos para inscribir más gente. Tenemos a unos que consideramos simpatizantes.

Actuales integrantes de este grupo tuvieron relaciones con el sector progresista de la iglesia. Pero en la coyuntura del postsismo se distanciaron de ella porque tuvieron diferencias tácticas. Ya no trabajan juntos pero se han respetado. A la fecha, la gente de la UCG mantiene relación e intercomunicación con los sacerdotes Toño Villavazo, de San Isidro Labrador, y con Martín. Han sido invitados a las sesiones de análisis que la iglesia hace periódicamente en el seminario.

La UCG actúa en el campo de la sociedad civil, no como partido político sino como grupo de ciudadanos que representa y expresa el sentir del pueblo y supervisa y fiscaliza al gobierno.

Por su origen, prácticas anteriores y por sus actividades actuales como UCG, se puede afirmar que los miembros de esta organización tienen clara conciencia de sus derechos y de los de la población en su conjunto.

Somos gente conciente de que para salir adelante tiene que agruparse y resolver los problemas cotidianos. No con agresiones sino hablando, con nuestra Constitución en la mano. (Informante 14: entrevista del 22 de octubre de 2002).

El lema de esta autonombra ONG es “por la conciencia y dignidad de nuestro pueblo”.

Con respecto a sus formas organizativas, la UCG está constituida ante notario como Asociación Civil. Tiene una mesa directiva que se estructura a la manera de Consejo Consultivo, que es el que implementa con autoridad las directrices que el pleno aprueba. Actualmente están en el Consejo Vicente Barreto (presidente), Pedro Mariscal, Ramón Cárdenas, Víctor Palomares y el Dr. Luis Velasco. Ellos convocan al pleno cuando es necesario.

Se reúnen semanalmente a compartir información (los miércoles), a hacer análisis, a planear acciones y a compartir su sentir. Asisten cada semana un promedio de unos 10 miembros sin falta.

Han hecho talleres para ver cómo se pueden organizar mejor, para trabajar en grupo.

Sostienen la organización con las aportaciones voluntarias de sus socios.

Respetamos la conciencia religiosa de la gente, sus preferencias partidistas, su raza, su estrato social. No tenemos un camino político. (Informante 14: entrevista del 24 de julio de 2003)

Todos están marcados por el perredismo. Y no han fundado o “comprado” otro partido porque son fieles al PRD, aunque algunos han aceptado ser invitados temporales en otros partidos (formando parte de las planillas de otros partidos en los momentos electorales).

Relaciones de la UCG: con los sacerdotes ya mencionados, y los del grupo UNO salidos de la iglesia hace unos 2 años y que tal vez ya se disolvió; otro, con los grupos de vivienda trataron de conseguir terreno y no lo hallaron. Se relacionan con la gente de Alianza Cívica de Guadalajara (IMDEC) a través de Vicente Barreto.

No están adheridos a ninguna red o grupo. Se contactaron con gentes de Zapotiltic y Tamazula para intentar hacer una fuerza regional, pero fracasaron. Siguen solos.

Para las elecciones de 2003 nos buscaron las gentes de los partidos PAS, Convergencia y PT, para que los representaran o apoyaran. No simpatizaron todos los de la UCG con la idea de que algunos de sus miembros compitieran electoralmente en la planilla del PT en 2003. Pero sí lo hicieron: Mariscal los convenció de la bondad política de la idea. Los del PT sacaron casi los mismos votos que obtuvo el PRD. (Informante 14: entrevista del 24 de julio de 2003)

Por lo que se refiere a sus acciones, hay una gran diversidad de ellas.

Llevan a cabo acciones para concientizar a la ciudadanía de Guzmán sobre determinados problemas locales (aumentos de agua, la gasera, etc.), nacionales (los zapatistas y su lucha por la ley indígena) o internacionales (Guerra en Irak); defendemos los derechos de la gente que comprobamos ha sido vulnerada.

Antes salíamos a hacer gritas o marchas (que eran por partidismo); ahora que salimos, se puede decir, en paz, callados, pero demostrando inconformidades, la gente ya nos ubica... al vernos en la calle ya saben qué pensamos, quiénes somos. (Informante 14: entrevista del 24 de julio de 2003)

Cuando tienen dinero, en lugar de imprimir cosas que las gentes no leen ni conservan, prefieren hacer semanas o jornadas culturales.

Cívica: enviaron oficios para enarbolar la bandera el 24 de febrero.

La UCG se dedica a leer y analizar los informes de los gobiernos municipales, lo que hace el presidente, los manejos del presupuesto público. A través de amigos tienen noticia de que en Chile se hacen ese tipo de ejercicios.

Han llevado a cabo una serie de acciones a la vez educativas de la población y demostrativas de fuerza ciudadana. Cuando la marcha zapatista, salieron a la calle y marcharon con más de 100 personas e hicieron un evento educativo en la Plaza Principal.

Hicieron una marcha por la paz cuando el ataque a Irak. Llegaron también unas 100 personas.

En su tercer aniversario hicieron una serie de Jornadas Médicas informativas para la gente del pueblo. A cada sesión acudían más de 60 personas que no fueron acarreadas. También hubo un festival folclórico y bailables.

Hicieron colecta de ropa para hacer un bazar y enviar dinero al sur del país y a Guatemala, Centroamérica cuando hubo desastres naturales.

Apoyaron la gira de los zapatistas cuando éstos promovían el apoyo a la ley indígena. En esa ocasión hicieron un acto en el centro de la ciudad y materiales educativos para la gente, para que no se quedaran nomás con lo que les decía la televisión.

En 2002 salieron a defender a la escuela normal y a sus alumnos cuando –según se vió en la televisión local- la policía los macaneó en la vía pública. Se dijo que esto se hizo por orden del primer edil. Pese a que sospechan que algunos maestros y el director manipularon a los alumnos y los movilizaron para lograr algunos objetivos de grupo, la UCG imprimió y repartió

volantes que decían que nadie debe ser reprimido por el gobierno, que se debe respetar el derecho a manifestarse.

Trabajan con jóvenes promoviendo el deporte. Piden voz y voto ante las ligas que organizan el deporte del fútbol para que a los chavos nos les quiten las canchas donde juegan; *motivamos que los muchachos manifiesten su inconformidad y pidan sus derechos (Informante 14: entrevista del 22 de octubre de 2002).*

Los de la UCG, cuando hay elecciones, se convierten en observadores porque las elecciones todavía tienen cosas atrás y no son limpias. Han hecho el trámite legal que se tiene que hacer ante el IFE para no tener problemas al observar la elección. (Informante 14: entrevista del 22 de octubre de 2002).

Tenemos pensado hacer una contraloría ciudadana, una instancia que deje que el gobierno trabaje pero siempre y cuando éste informe lo que hizo y por qué, dónde lo compró, etc. para checar si no hay negocios turbios o sobrepuestos; y ver que sean los comerciantes locales los que vendan esos productos del gobierno para que el dinero local no migre a otro lado como lo hace el dinero golondrino. (Informante 14: entrevista del 22 de octubre de 2002).

La UCG ha tenido logros:

Reconocimiento e Interlocución con el gobierno municipal panista, invitaciones de otros partidos políticos para trabajar con ellos (PT, Convergencia y PAS), acciones cívicas y educativas con la gente, independencia orgánica, subsistencia del grupo, sacar a flote el civismo de la gente del pueblo.

Nos valoran como personas, grupo e ideología. Nos ubican y respetan los políticos, la iglesia, la población civil. Nos invitan los medios impresos y electrónicos locales.

La UCG se lleva bien con los grupos de la iglesia pero entendemos que cada uno tiene su espacio. Nos conocemos y hemos trabajado juntos, por ejemplo cuando hicimos la observación electoral en el año 2000 y lo del apoyo a la ley indígena que promovió el EZLN.

Conocemos el trabajo de Poder Ciudadano y sus agendas, pero apenas lo hemos estudiado. La gente está desanimada. No le entra. Padece una larga adolescencia.

La UCG ha tenido trato con instancias gubernamentales. El ahora presidente Carlos Leguer los llamó cuando era candidato a la presidencia municipal. Se le dijo que urgían acciones en las colonias pobres: limpieza, poda de árboles, sabatón, tapar baches del empedrado. Este retomó esas sugerencias en su plan de trabajo

Charlaron con Carlos Leguer porque éste pidió hablar con ellos, cuando era candidato. Le hicieron sugerencias y ya. El solicitó el voto y les ofreció abrirles la puerta de la presidencia para que trabajaran como grupo sin trabas de ningún tipo, sólo informándole de lo que pensarán hacer.

Un miembro del UCG fue invitado a trabajar con Leguer en el área del deporte, como Director de Fomento Deportivo (y aceptó por decisión personal).

Sin embargo, Carlos Leguer tapó actos de corrupción del gobierno anterior (informaron haber hecho obras que nunca hicieron).

5. La acción colectiva por los derechos culturales

La dimensión cultural de la ciudadanía alude a los derechos y responsabilidades provenientes de la diversidad inherente a una sociedad abierta con pertenencias múltiples y diferentes formas de ser ciudadano.

a. El caso de los sonajeros²²

Todo parece indicar que tras las luchas por el agua y por sacar la gasera de la ciudad, los temas que más han activado la acción colectiva en Zapotlán son la vivienda y lo electoral; sin embargo, hay un proceso que queremos resaltar, hacer visible, y es el de la acción colectiva de carácter cultural llevada a cabo por los herederos de los aborígenes de estos lugares, y que hoy día aparecen en escena bajo el nombre de los “sonajeros”. Su presencia da contenido real a lo diferente y a lo múltiple que está presente en esta sociedad.

Quien ha estado entre el 22 y el 24 de octubre en la Feria de Zapotlán no puede no reconocer que ahí, esos días, se agita algo muy importante que tiene que ver con la identidad y cultura de quienes constituyen la mayoría de la población, con sus raíces indígenas, con sus formas de organización, de expresión, de manifestación pública, de creencia.

Cuando vimos a más de 2500 hombres y mujeres danzando durante horas, con su disciplina, su organización, su constancia, sus uniformes, su música y sus pasos, pensamos que ese era el esfuerzo comunitario más grande e importante que existe en Zapotlán el Grande por mantener vivo algo que es culturalmente muy consistente y valioso; pensamos que eso significa el esfuerzo comunitario más visible, tradicional, diseminado, vivo en la ciudad; pensamos que eso refleja resistencia, cultura, disciplina, constancia, organización; nos pareció que con su danza los sonajeros quieren decir, quieren gritar: aquí estamos, estamos vivos, somos muchos, estamos organizados, tenemos un sentido en la vida; óiganlo todos: en esta tierra hay sangre y fuerza indígena vivas. Y pensamos que si esa fuerza se preparara y organizara de otra manera, podría llegar a reclamar con potencia la vigencia de sus derechos sociales, civiles, laborales, políticos.

El actor al que nos referimos está constituido por 25 cuadrillas de danzantes, que suman alrededor de 2,500 ó 3,000 personas de origen indígena, diseminados por toda la ciudad y la región. Ellos actúan como protagonistas de primer nivel en el campo de la cultura.

²² Para recabar la información necesaria para escribir este apartado se hicieron diversas entrevistas a los informantes 2, 12, 13.

Al preguntarse por su conciencia de derechos, de manera nada rebuscada se puede pensar en que sin hablar ni escribir nada, simplemente danzando, por la vía de los hechos, los indígenas reivindican el derecho a existir en un entorno que les es muy adverso; reivindican el derecho a creer y reverenciar a su deidad, el derecho de tránsito por la ciudad, el derecho a no ser hechos menos por nadie, el derecho a ser atendidos por la autoridad religiosa; el derecho a sobrevivir como cultura.

Su alianza con Señor San José es precisamente esa: que al santo se le festeja pero son ellos los que sobreviven como grupo un año más en esta sociedad clasista y discriminadora, alargando, prolongando la resistencia de los indios a los reiterados intentos de los poderosos y los políticos del lugar por borrarlos del mapa.

Sus formas organizativas son centenarias. Tienen una organización muy sólida y autosuficiente, que permanece en estado latente durante nueve meses cada año, y se hace visible sólo durante los restantes tres meses. Son cuadrillas que se integran espontáneamente por alegres voluntarios, bajo un evidente liderazgo moral y cultural natural; son pequeñas organizaciones que poseen una característica muy notoria: son muy celosas de su autonomía ante el gobierno, la iglesia y las demás cuadrillas.

Su acción consiste en danzar, es decir, en mantener vivo lo que aparentemente ya no tiene razón de ser ni cabe más en esa sociedad; su acción consiste en subvertir el orden construido en la vida cotidiana, en contradecir las tendencias y los modos dominantes instalados en los mundos laboral, religioso, político, cultural, haciendo prevalecer su cultura.

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que el principal de sus logros es subsistir como cultura, mantener la autonomía necesaria para conservar su música, sus danzas, su tradición cultural.

El trato que han recibido de parte de su interlocutor gubernamental es el que se puede esperar de un gobierno que no es el suyo; el que proviene de gobiernos insensibles o desprovistos de un dispositivo adecuado de pluralidad cultural: la mayoría de las veces las danzas y sus sonajeros han recibido desatención, calificativos de “indiada”, intentos de utilización ornamental con fines turísticos, intentos de cooptación con fines de control político.

Lo que nosotros queremos decir precisamente es que, al mantener y realizar anualmente esa fiesta, los pobladores indígenas, a través de los inagotables brazos que agitan sus sonajas y de los pies incansablemente danzantes de las más de 25 cuadrillas totalmente autónomas que agrupan alrededor de 3000 hombres y mujeres indígenas de todas las edades, están expresando públicamente su tradicional, centenaria y a la vez anual lucha por la vigencia de su identidad y raíces culturales, están haciendo pública su conciencia de derechos ciudadanos, su capacidad de organización, su capacidad de acción, de institucionalización.

Lo hacen en un entorno religioso y festivo, que fue el único que los conquistadores y poderosos que despojaron a los indígenas de su tierra y su gobierno, permitieron que continuara existiendo.

Lo hacen en un entorno marcado hoy por la globalización en el que resalta más su tradición y su antiquísima cultura.

Desde una visión externa, muchos piensan que los sonajeros están manipulados por o sometidos a los curas. Sin embargo, no saben que la gente danza con un sentido muy profundo y distinto al eclesial; la gente no necesita a los sacerdotes para danzar, ellos se organizan solos de acuerdo con su deidad / religiosidad (que es distinta de la de la institución de la iglesia) y danzan para darle movimiento a la vida, a la tierra, al mundo en que estamos y están nuestros hijos. Danzar es una especie de contribución personal para seguir dando movimiento a la vida..., y eso es responsabilidad de todos. Por eso los indígenas aguantan tanto tiempo danzando. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003, en que además

recomienda ojear los estudios sobre la filosofía y el sentido de la vida náhuatl, en los textos de José María Garibay, Miguel León Portilla y otros).

A la gente de la danza en su conjunto le interesa danzar para darle gracias a Dios por lo que nos ha dado, para pedirle agua, buenas cosechas y bienes; no para quedar bien; quien va a danzar para quedar bien, para la reina de la feria de Zapotlán, para el presidente, es alguien que desvirtúa la danza. Los indígenas danzan en la calle aunque el cura no quiera abrirles el templo. Con su danza, los indígenas resisten. Con su danzar parecieran estar diciendo: aunque no nos quieran, aquí estamos. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

La noche del 11 de diciembre los piteros tocan La Culebra. Los danzantes juegan y bailan en la calle, involucrando a toda la comunidad; luego van a ver a la imagen de la guadalupana. Y al día siguiente le van a cantar las mañanitas a la virgen de Guadalupe. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

Al estar danzando, los carros alegóricos de la danza (marcadamente clasistas) no importan, no cuentan. Entre la música y la danza, se vive un estado emocional especial; nomás se ven colores, no se ve a la gente; se pierde la noción del tiempo, lo que mantiene a uno danzando es la musiquita que no para de sonar y que es muy emocionante. A esa experiencia se quedan anclados los danzantes y por eso lloran cuando a causa de sus achaques y enfermedades ya no pueden danzar. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

Nosotros danzamos por y para nosotros mismos, no por las vías institucionales. En el local del ayuntamiento no llegaba la gente a los ensayos; sí llega a nuestros ensayos en casa. Quien tiene el conocimiento es el pitero, y ese es el que controla al grupo. Si no se hace lo que dice el pitero, éste se calla y todo se acaba. Y si se acaba la música, todos pierden. Hay pocos piteros porque como ellos no querían compartir su poder con otros, no enseñaban a los demás. El que tiene el pito tiene el poder. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

6. Acción colectiva por todos los derechos

a. Coordinadoras y redes

Acordes con el concepto y las prácticas en boga en cada década, en los años 80 y luego en los años 90, impulsadas desde la iglesia católica, han aparecido en Zapotlán el Grande y los municipios circunvecinos un par de instancias organizativas cuya finalidad ha sido articular y potenciar las fortalezas y los impactos sociales de las diversas organizaciones existentes en la región. Cabe decir que el segundo esfuerzo, que aparece hacia finales del siglo XX, se basa en el concepto de Red, que en sí mismo es más rico que el de Coordinadora, que, como sucedía entonces en muchos lugares del país, estuvo a la base del primer intento de articulación.

a.1 La Coordinadora del Movimiento Popular del Sur (COMPOS)

Partiendo del esfuerzo organizativo por la vivienda que estaba resultando exitoso en Ciudad Guzmán a principios de los años 80, Pro Vivienda Popular (PROVIPO), se hizo un esfuerzo de organización de otro nivel de la acción colectiva en la región del sur de Jalisco: el de la Coordinadora del Movimiento Popular del Sur (COMPOS); pero éste no fue exitoso.

Desde diversas luchas de grupos locales campesinos y populares, sobre todo las que se daban por la vivienda, se intentó formar la COMPOS, que tenía asociadas a varias organizaciones de inspiración católica que luchaban simultáneamente por la vivienda en diversos municipios pertenecientes a la diócesis de Ciudad Guzmán: Sayula, Tapalpa, Atemajac de Brizuela, Zapotiltic (donde esta organización se constituyó), San Gabriel, etc.

La COMPOS sesionaba más o menos periódicamente y con mucha dificultad en un entorno muy gobiernista. Sus actividades se centraban en el análisis de la situación coyuntural campesina y urbana, y la de la salud popular; había intercambio de experiencias entre las organizaciones participantes (Informante 16: entrevista del 30 de agosto de 2002).

A lo más se reunían unas 50 personas. Finalmente este esfuerzo acabó por desvanecerse y cada organización siguió trabajando en su propio Municipio. (Informante 16: entrevista del 30 de agosto de 2002).

Los doctores Leonardo Lamas y Horacia Fajardo promovían las actividades de salud alternativa en los grupos de la COMPOS. (Informante 4: entrevista del 17 de junio de 2003).

a.2. La Red de Redes

La Red de Redes articula 4 redes independientes entre sí: las redes de vivienda, de campesinos, de cooperativas y ahorro, de salud popular. La Red de Redes es un espacio en el que las personas que han decidido participar en alguna de la amplia gama de las acciones colectivas que promueve la iglesia católica pueden llevar a cabo intercambios de experiencias, apoyo en la formación, análisis de la situación social y política prevaleciente, diseño de planes de trabajo, imaginación de estrategias y articulaciones, construcción de una identidad común, continuación de procesos de socialización y formación de cuadros dirigentes que más tarde actuarán en alguna de las esferas de la sociedad local.

La Red de Redes sesiona cada dos meses y los participantes analizan su contexto y examinan la situación de cada red, buscando la manera de apoyarse. Existe un equipo de seguimiento y apoyo a esa red que trabaja con el fin de hacer más eficiente su trabajo, no de suplantarla. En este equipo de seguimiento participan algunos de los sacerdotes, asesores, e integrantes de las redes, los que son ideológicamente más claros. (Informante 16: entrevista del 30 de agosto de 2002)

3.4 Conclusiones

Además de desprender de la información previa una síntesis sobre las tendencias espontáneas de los zapotlenses respecto de la participación en procesos colectivos, en este apartado del capítulo presentaremos tres distintos tipos de conclusiones y para ello nos

valdremos de cuadros en los que se sistematizan los datos del trabajo de campo en el municipio de Zapotlán: (1) Cuadro cronológico de las acciones colectivas agrupadas según el tipo de derechos ciudadanos a que refieren; (2) Cuadro de las fuentes de la acción colectiva; (3) Cuadro de valoración de la calidad de cada una de las acciones colectivas desde la perspectiva de la construcción de ciudadanía; asimismo, al comentar la información que se desprende de cada uno de los cuadros haremos las explicaciones conclusivas que vengan al caso.

a. Tendencias de los zapotlenses a la participación en procesos colectivos

En Zapotlán el Grande es muy sencillo lograr que la gente se involucre masivamente y participe con disciplina y constancia en los procesos organizativos de tipo:

- a. emergente y efímero: que se orienta a resolver un problema que pone en riesgo la vida personal y colectiva (como una empresa gasera que puede explotar en el centro de la ciudad, un sismo que destruye todo, la contaminación del agua de uso doméstico)²³.
- b. festivo y cultural: que se orienta a mantener vivos los espacios lúdicos, viva una identidad cultural, vivo lo que pudiera llamarse parte de “el sentido” colectivo y personal de la vida, viva la voluntad de resistir simbólicamente en un mundo invadido por los no indígenas (como la danza anual de los sonajeros durante la fiesta del señor San José, cada octubre).

En Zapotlán es relativamente complicado lograr que la gente se involucre y participe con disciplina y constancia en los procesos organizativos que piden proyecto, organización, dirigencia o liderazgo, capacidad de planeación y sistematización, capacidad de información y de establecimiento y mantenimiento de relaciones), como del tipo:

²³ Con el pueblo no se puede, la gente se ayuda mientras está el peligro; pero nomás se acaba el peligro o la urgencia, se separan y se van. Le digo que la gente es muy méndiga porque cuando fue el temblor nos llegó tanta cosa... que la gente rajaba las cajas de leche y las tiraba a la calle, lo mismo hacía con las latas de atún y el queso que mandó Estados Unidos; vendían a los de las tienditas las despensas que les daban; se cagaban en las tiendas de campaña suizas... nomás por hijos de la chingada...(Informante 3: entrevista del 24 de julio de 2003)

- c. cooperativo y permanente (para satisfacer necesidades materiales y tangibles, sobre todo de tipo económico y social) como: grupos de ahorro de dinero, grupos de compra en común, grupos de medicina alternativa, grupos de cultivos orgánicos, grupos de autoconstrucción de vivienda.

En Zapotlán es muy complicado lograr que la gente se involucre y participe con disciplina y constancia en los procesos organizativos que entrañan capacidades y responsabilidades más complejas como información, conciencia de derechos no tan tangibles, una formulación precisa de demandas, capacidad de generar una organización estable y democrática, capacidad de establecer un proceso de diálogo / negociación / conflicto con la autoridad, capacidad de análisis social y político y de medición de la correlación de fuerzas, capacidad de generación consistente de argumentos, capacidad de movilización y de demostración pública de fuerza, capacidad de forjar una red amplia y plural de contactos, capacidad de tener acceso a los medios y capacidad de utilizarlos favorablemente, capacidad de invención de formas nuevas de organización y de lucha, del tipo:

- d. coordinadora, red, movimiento y/o frente que luche consistentemente por asuntos relacionados con los derechos civiles y políticos.

b. Acciones colectivas por tipo de derechos:

En el período que analizamos, en Zapotlán predominaron y tuvieron mayor incidencia y visibilidad las acciones colectivas referidas a los derechos que se proponían alcanzar objetivos sociales y políticos²⁴.

En el caso de la lucha por el derecho civil a la seguridad, fue notoria la acción colectiva por la remoción de la empresa gasera. Participaron multitud de actores con formas organizativas creativas y combativas que se manifestaron capacidad de acción y gestión, a pesar de no haber obtenido en tiempo y forma los resultados pretendidos.

²⁴ Remitirse al Cuadro 1

El sismo fue el motivo que alentó y/o desató una gran diversidad de consistentes procesos de acción colectiva por la vigencia de diversos derechos sociales, marcadamente el de la vivienda y el de la salud. También desató una serie de prácticas asociacionistas útiles para resolver problemas de alimentación, ahorro y crédito, que perviven hasta el día de hoy y constituyen una especie de escuela de vida en colectividad y de organización.

Y al calor de los procesos también nacionales, desde finales de la década de los 80s, sobresalen en Zapotlán las acciones colectivas que apuntan a lograr la vigencia de los derechos políticos. Esto se observó especialmente en las coyunturas electorales, tanto municipales como nacional. Se puede pensar que en los 80 han comenzado a germinar en el Municipio las semillas de lo que puede llegar a ser una relación más cercana y atenta de determinados grupos ciudadanos con lo que acontece en la esfera de la política y del gobierno. En este período suceden un par de alternancias en el gobierno municipal: una del PRI al PAN en 1992 y otra del PAN al PRI en 2003. Ambas expresan, nos parece, más una suerte de reacción defensiva, de castigo individual de cada ciudadano votante a los malos manejos de los gobernantes, que una estrategia colectiva propositiva tendiente a lograr mayor injerencia ciudadana en los planes, decisiones y acciones del gobierno.

Las acciones colectivas dirigidas a mantener la vigencia de la pluralidad cultural se mantuvieron estables, masivas, autónomas y potentes en todo el período estudiado. En 1992 se registró un esfuerzo del gobierno municipal de Alberto Cárdenas por reconocer esta diversidad, al establecer oficialmente el día del sonajero; mismo que aparentemente no ha tenido repercusiones en términos de pérdida de autonomía de las cuadrillas de danzantes con respecto al gobierno.

También en ese período de gobierno de A. Cárdenas se dio la discusión por el cambio de nombre del Municipio y de su ciudad capital. *En el fondo debatieron dos posturas: una liberal y una conservadora. El resultado obtenido –la ciudad sigue llamandose Ciudad Guzmán y el Municipio ahora se llama otra vez Zapotlán el Grande y ya no Gordiano*

Guzmán- reflejó una especie de empate o equilibrio entre las fuerzas sociales y políticas que se pusieron a actuar en esta coyuntura. Obviamente, el incidente admite una lectura desde la perspectiva de la lucha por los derechos de índole cultural²⁵.

²⁵ El Gral. Gordiano Guzmán fue un revolucionario que se atrevió a levantarse contra el estado de cosas. ¿Cómo se va a llamar como él esta ciudad? Los conservadores y panistas quisieron quitarle el nombre a la ciudad hace unos diez años pues afirmaban que él había sido un bandido, un asesino, un pelado, un hijo de negros... Y cuando se discutió todo eso los conservadores no tuvieron bases históricas para cambiar el nombre a la ciudad. No entienden que somos una trenza: indios, europeos, negros...(Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

*Actores sociales colectivos y construcción de ciudadanía a nivel municipal.
El caso de Zapotlán el Grande, Jalisco, 1982 – 2003.*

Cuadro 1
Cronología de acciones colectivas visibles
en el período 1982 – 2003
en Zapotlán el Grande, Jal,
agrupadas según tipo de derechos ciudadanos

Año	Tipo de Derechos				Todos los Derechos
	Derechos Civiles	Derechos Sociales	Derechos Políticos	Derechos Culturales	
1982		PROVIPO -Grupos de salud alternativa CHULUAPAN	PMS – PSUM	Sonajeros	COMPOS
1983		AGUA POTABLE			
1984	Gasera				
1985	Sismo	Comité Central de Damnificados (Grupos de vivienda, alimentos, ahorro, salud)			
1986		PROVIPO			
1987		Coops Ahorro y Créd			
1988	Elección: FDN		PROVIPO y CEBs--)FDN		
1989			PRD		
1990		-Cooperativa de Agricultura Orgánica	Equipo de concientización y formación política de las CEBs		
1991	1ª. Alternancia: PAN	Gasera	-1ª.Observación electoral -Defensa/festejo de la alternancia		
1992				Día del Sonajero	
1993					
1994			Alianza Cívica	Cambio de nombre Mpio.	
1995		Normalistas			UCG
1996					
1997			Alianza Cívica		
1998		Normalistas			
1999					
2000	Constitución de Redes eclesiales	-Red de Ahorro y consumo -Red de agricultura orgánica -Red de Vivienda -Red de Salud	Alianza Cívica Red de DDHH Poder Ciudadano		RED DE REDES
2001			Poder Ciudadano		
2002		Normalistas	Poder Ciudadano		
2003	2ª. Alternancia: PRI		Poder Ciudadano		

c. Fuentes institucionales de las acciones colectivas²⁶

Salta a la vista que la gran mayoría de las acciones colectivas que se visibilizan en el período que estudiamos han sido generadas por la inspiración o el trabajo de índole educativa, organizativa y/o cívico-política de un par de estructuras o fuentes institucionales con añeja presencia en el Municipio y la región que lo contiene: la fuente de izquierda, de algún modo ligada al PRD y sus organizaciones antecedentes; y la fuente eclesial, entendida como los sectores progresistas de ésta.

Es tan notoria su huella que casi se podría afirmar que sin la presencia activa de estas fuentes, la suerte de la acción colectiva constructora de ciudadanía en el Municipio de Zapotlán habría sido muy distinta o casi inexistente.

Es el paciente trabajo de base, el análisis estructural y el que considera posibilidades y correlaciones de fuerzas locales en un momento determinado, las redes de relaciones, en fin, todo aquello que constituye el hábitus de las fuentes institucionales lo que está a la base, en el origen, de la mayoría de las acciones colectivas que son visibles en este período en Zapotlán el Grande.

No deja de ser interesante que cuando en el país y en el estado se intensifica la lucha por los derechos civiles, sociales y/o políticos, mutatis mutandis, lo correspondiente sucede en Zapotlán; que cuando en el país se convierten relevantes determinado tipo de demandas, lo correspondiente sucede en Zapotlán; que cuando en el país aparecen como predominantes una u otra formas de organización y de lucha, lo correspondiente sucede en Zapotlán.

Si se pudiera hacer un análisis de los discursos, de las convicciones analíticas, de los métodos de trabajo, del tipo de demandas que se enarbolan por los grupos que se ponen en acción, se vería que Zapotlán es una especie de holograma de lo que sucede en otras

²⁶ Remitirse al Cuadro 2

partes del país, en aquellas donde hay actores populares, eclesiales o cívico-políticos vinculados o articulados a las fuentes guzmanenses de la acción colectiva.

Al revisar el cuadro número 2 se podrá hacer una lectura en paralelo entre la acción colectiva zapotlense contra la gasera de Ciudad de Guzmán con la que se dio en la ZMCM contra la gasera de San Juanico.

Además de responder a una real demanda local, el tiempo en que se da, el énfasis puesto, las formas organizativas y de lucha empleadas en las diversas acciones colectivas enfocadas a conseguir una vivienda, en el mismo cuadro se verá que tienen correlación con las que se dieron durante los años 80 al seno de la CONAMUP y las organizaciones de damnificados en la ciudad de México.

Comenzando en los años 80 y continuando hasta el final del período estudiado, existen en el municipio evidencias de que ambas fuentes institucionales impulsaron una serie de acciones colectivas visibles orientadas a lograr mejoras de tipo social: vivienda, alimentación, salud, empleo...

Aquí sólo se constata ese hecho; será discusión de otro apartado lo que podemos llamar la *calidad* de esas acciones colectivas, así como sus saldos tanto en la conciencia y en las prácticas asociacionistas de los ciudadanos como en los hechos o indicadores del bienestar social.

De la misma manera, es apreciable que una vez superada la emergencia a que dio lugar el sismo de 1985, ambas fuentes, especialmente la eclesial, sin desatender sus procesos de acción colectiva que aspiran a construir mejorías de carácter social, durante los años 90 pusieron mayor énfasis en educar, facilitar e impulsar la participación de los ciudadanos en los procesos y movimientos de carácter cívico – político. Y esto es algo que también sucedió a nivel estatal y nacional.

A este respecto, se puede apreciar que la fuente de izquierda, por su origen y también por sus dispositivos estratégico - tácticos, tendió más en esta década a emplear sus recursos y energías en los asuntos de índole intrapartidaria o política que en los de índole ciudadana. Es decir, actuó más según la lógica política de partido y poder que según la lógica de movimiento ciudadano que avanza en la construcción de sus derechos. Sin embargo, la aparición de la UCG en 1995 habla de una segunda decisión política de la fuente de izquierda, la de estar presente en el campo de lo ciudadano, aunque se carezca de arraigo entre grupos o movimientos de base.

Llama la atención que durante el período que se estudia no registramos datos que hablen de acercamientos de las fuentes institucionales -formales y con estrategia de por medio- a las cuadrillas de sonajeros, que naturalmente congregan ya de manera estable a amplios núcleos de población susceptible de ser formada, organizada y asesorada en la perspectiva de la construcción de todos sus derechos ciudadanos.

*Actores sociales colectivos y construcción de ciudadanía a nivel municipal.
El caso de Zapotlán el Grande, Jalisco, 1982 – 2003.*

Cuadro 2

**Fuentes institucionales de las acciones colectivas en Zapotlán el Grande, Jal,
en el período 1982 – 2002, agrupadas según fechas en que se visibilizan y tipo de derechos²⁷**

Año	Tipo de Derechos				
	Derechos Civiles	Derechos Sociales	Derechos Políticos	Derechos Culturales	Derechos Integrales
70s					Iglesia Izquierda
1982		<u>PROVIPO</u> -Grupos de salud alternativa Chuluapan	PMS – PSUM	Sonajeros	<u>COMPOS</u>
1983		<u>Aqua potable</u>			
1984	<u>Gasera</u>				
1985 Sismo		<u>Comité Central de Damnificados</u> (grupos de vivienda, alimentos, ahorro, salud)			
1986		<u>PROVIPO</u>			
1987		Coop. Ahorro y Crédito			
1988 Elecc FDN			<i>PROVIPO y CEBs---</i>)FDN		FDN
1989			PRD		
1990	-	Cooperativa de Agricultura orgánica	Equipo de concientización y formación política		
1991 1ª. Alternancia PAN	<u>Gasera</u>		- <i>Observación electoral</i> - <i>Defensa/festejo de la alternancia</i>		
1992				Día del Sonajero	
1993					
1994			Alianza Cívica		
1995		Normalistas			UCG
1996					
1997			Alianza Cívica		
1998		Normalistas			
1999					
2000		-Redes de Ahorro y Consumo; Agricultura orgánica; Vivienda, Salud	Alianza Cívica Poder Ciudadano		RED DE REDES
2001			Poder Ciudadano		
2002		Normalistas	Poder Ciudadano		
2003 2ª. Alternancia PRI			Poder Ciudadano		

²⁷ Los identificadores son:

Tipo Arial: fuente eclesial. Tipo Times new roman: fuente de izquierda. *Tipo Cursivas: ambas fuentes.*

Tipo Arial subrayado: ambas fuentes, con predominio eclesial. Tipo Times new roman subrayado: ambas fuentes, con predominio de izquierda. Tipo Book antigua: otra fuente no identificada

d. Capacidad de construcción de ciudadanía de los actores²⁸

d.1. Consideraciones metodológicas.

Por su naturaleza, este apartado requiere de la explicitación de algunas consideraciones metodológicas previas. Favor de remitirse al capítulo 1 de este trabajo.

d.2. La capacidad de construcción de ciudadanía de los actores zapotlenses

Tras haber leído la relación de datos que surgieron de las entrevistas del trabajo de campo, la lectura atenta del Cuadro 3 nos permite obtener las siguientes conclusiones analíticas:

a. En relación al conjunto de población que habita en Zapotlán el Grande, es muy poca gente la que participa en acciones colectivas que aspiran a construir ciudadanía en el municipio.

b. La experiencia de PROVIPO en tanto proceso constructor de ciudadanía fue una excepción en la historia reciente del Municipio.

c. Desde la perspectiva de la construcción de ciudadanía, el más desarrollado nivel de conciencia de derechos así como un alto potencial organizativo y de incidencia pública en la actualidad lo tiene la UCG, integrada por elementos de clase media poseedores de ciertos recursos de diverso tipo y capital político; sin embargo, carece de algo fundamental: base ciudadana y trabajo de corte ciudadano con dicha base.

d. Es notorio que sólo hayamos considerado alta o media la conciencia de derechos en las acciones colectivas que no provienen de la fuente eclesial.

²⁸ Favor de remitirse a la información contenida en el Cuadro 3

e. El resto de los procesos de acción colectiva parece carecer de conciencia de derechos, razón por la cual no visualizan al Estado / gobierno como su interlocutor.

f. La más consistente práctica organizativa la tiene la Red de grupos de vivienda llamada La esperanza de los pobres; sin embargo, aún tiene que andar un largo trecho para arribar a una nota alta en los referentes conciencia de derechos y capacidad de acción para hacerlos valer.

g. La capacidad de organización es muy buena en los proyectos más destacados de la fuente eclesial: la red de vivienda y la red de salud (que además apuntan a resolver necesidades sociales muy sentidas por la población); y fue buena en PROVIPO –en tiempos en que, precisamente, participaban ahí los cuadros de la fuente eclesial-; en el resto de los procesos, no es de buena consistencia. La capacidad de organización supone recursos de pensamiento, de información, económicos... y la mayoría carece de ellos. Hay que hacer notar que los dos esfuerzos organizativos que podríamos llamar de segundo nivel, la COMPOS y la Red de Redes, en realidad no han pasado de ser instancias de intercambio de información, experiencias y análisis promovidas no por las propias organizaciones sino por la misma fuente eclesial; muy poco han logrado ser una instancia de acción conjunta.

h. La capacidad de acción por hacer valer derechos es muy baja en general. Todo parece indicar que la fuente eclesial y los actores colectivos que son asesorados por ella han optado por no confrontarse, por no disputar lo que de lo público pertenece a los habitantes del municipio. No exigen derechos. ¿Se puede pensar en que estos actores sociales han quedado inconscientemente atrapados en las estrategias institucionales o en las políticas de relación de la iglesia diocesana y/o arquidiocesana con el Estado? Los demás actores sociales sí exigen pero –además de PROVIPO en su tiempo- tal parece que no tienen ni fuerza ni presencia para hacerse oír y atender (por ejemplo, los estudiantes normalistas).

i. - La capacidad de institucionalizar parece inalcanzable. Tal vez la única acción colectiva que en alguna medida llegó a ese grado fue ProviPO. Para el gobierno esa experiencia

seguramente significó un grito de alerta, pues desde entonces, y sobre todo en y tras la coyuntura del sismo, atiende con un poco de mayor dedicación pero de manera aún desnivelada el problema de la vivienda en la ciudad capital o cabecera del municipio.

j. Si se lee el cuadro 3 por renglones, la resultante mayoritaria es el calificativo valorativo “protocidadano”, porque no hay un solo proceso de acción colectiva que haya alcanzado en los indicadores de cada uno de sus referentes ni en el conjunto de ellos la apreciación de “alta” capacidad.

k. Si se lee el cuadro a partir de las columnas, resalta que la fuente institucional de la acción colectiva más presente y actuante en el municipio, la más importante, es la eclesial, y que en cada uno de los referentes que componen la noción de construcción de ciudadanía, las notas alcanzadas marcan que los niveles de desempeño son predominantemente bajos. Ello en sí mismo ya plantearía retos interesantes para el trabajo de la pastoral social de la iglesia diocesana (y para lo que queda de la fuente de izquierda) en el corto, mediano y el largo plazos.

l. Lo anterior nos sirve para afirmar que en Zapotlán el Grande la parte fundamental de la acción colectiva ha tenido y tiene un carácter protocidadano. Ello explica, por el otro lado, la llamada partidocracia reinante a nivel del municipio, con sus grupos y personajes protagonistas, sus hábitos y sus limitaciones de tipo político.

Cuadro 3

**Valoración de la capacidad de construcción de ciudadanía
de los actores colectivos en Zapotlán el Grande, Jal.,
en el período 1982 – 2003²⁹**

NOMBRE DEL ACTOR	PERFIL GENERAL Y CANTIDAD DE GENTE	FUENTE DE LA QUE SURGE	CONCIENCIA DE SUS DERECHOS	CAPACIDAD DE ORGANIZACIÓN	CAPACIDAD DE ACCIÓN POR SUS DERECHOS	CAPACIDAD DE INSTITUCIONALIZAR	VALORACION GLOBAL DEL ACTOR Y SU ACCIÓN
PROVIPO	90 fams. De extracción popular	IZQUIER	Alta	Media	Media	Alta	CIUDADANO COYUNTURAL
UCG	37 personas profesionistas	IZQUIER	Alta	Media	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
CHULUAPAN	60 fams. de extracción popular	IGLESIA-INDEPENDIENTE	Media	Baja	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
RED DE VIVIENDA	400 fams. Extracción Popular	IGLESIA	Baja	Alta	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
RED DE AHORRO		IGLESIA	Baja	Media	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
RED DE AGRICULTURA	3 pequeños grupos y 5 personas extracción popular	IGLESIA	Baja	Baja	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
RED DE DDHH	2 personas ¿ ?	IGLESIA	Baja	Baja	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
RED DE SALUD	40 grupos extracción popular	IGLESIA-INDEPENDIENTE	Baja	Alta	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
FORMACION Y CAPACITACION POLITICA	5 personas, en su mayoría de extracción popular	IGLESIA	Baja	Baja	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
PODER CIUDADANO	2 personas	IGLESIA	Baja	Baja	Baja	Baja	PROTOCIUDADANO
ALIANZA CIVICA	50 personas eventuales	IGLESIA-IZQUIERA	Media	Baja	Media	Baja	PROTOCIUDADANO
NORMALISTAS	200 estudiantes	VARIADA	Alta	Baja	Alta	Baja	PROTOCIUDADANO

²⁹ Ver en el texto explicativo del cuadro su respectiva nota metodológica.

Cerremos ya este apartado. La fuente eclesial de la acción colectiva es la que predomina en Zapotlán el Grande en este período. Y su trabajo es fundamentalmente de carácter protociudadano ¿Quiere esto decir que la fuente eclesial impone a los actores sociales en los que influye su análisis, su estilo de trabajo y su estrategia sin que necesariamente deba ser así, vistas las cosas desde una perspectiva de construcción de ciudadanía?; ¿se traspasa o se ha traspasado a los actores que desarrollan la acción colectiva por derechos ciudadanos la prohibición constitucional de hacer política que limita la labor de la iglesia –y que ha sido bien introyectada-, es decir, de hacer política, entendiendo por ésta el hecho de plantear exigencias y de enfrentarse al gobierno – Estado para poder sacarlas adelante?

PROVIPO demostró públicamente en los tempranos 80 que en Zapotlán se ha podido hacer lo contrario, pese a que en el inicio de siglo nos hallemos con la novedad de que quienes constituyeron la fuente de izquierda de esa acción colectiva paradigmática ya no tienen base social ni incidencia ciudadana, y que ahora canalizan su saber y energía en las cuestiones partidarias y electorales.

No queda más que decir lo siguiente: al constatar el influjo y la trascendencia que ambas fuentes institucionales de la acción colectiva han tenido en la historia reciente de Zapotlán, se nos plantea la exigencia de profundizar en el ser y hacer de dichas fuentes. Lo intentaremos en el Capítulo 4, antes de hacer ahí mismo las necesarias relaciones y reflexiones que surgen al comparar las calidades y posibilidades de la acción colectiva constructora de ciudadanía en las escalas municipal, estatal y nacional.

Capítulo IV

Conclusiones generales

4.1 Introducción

En este capítulo se hará un abordaje general y conclusivo al tema que nos ocupa. Se comenzará por reflexionar acerca de las posibles causas de la acción colectiva predominantemente protociudadana que existe en el municipio; luego, se reflexionará a partir de la comparación entre los resultados de la acción colectiva obtenidos en las escalas nacional, estatal y municipal; se harán algunas reflexiones de carácter epistemológico y metodológico; y, finalmente, se planteará una serie de retos para el trabajo universitario en la región sur del estado de Jalisco.

4.2 ¿Por qué el carácter predominantemente protociudadano de la acción colectiva zapotlense?

Nos parece que una acción colectiva predominantemente protociudadana en una entidad no hace sino poner de manifiesto la existencia de límites histórico / estructurales en la relación estado - sociedad, por un lado, así como un déficit en la calidad de la acción colectiva, por el otro. Y creemos que la acción colectiva puede ser deficitaria por varias razones. Para el caso que nos ocupa, principalmente, por las siguientes: por la cultura política predominante, por el ser y hacer de las fuentes que han inspirado y dado cauce a la acción colectiva.

1. Los límites histórico estructurales en la relación estado – sociedad.

Pérez Baltodano dice: no se ha desarrollado la ciudadanía en AL porque no ha habido un Estado con capacidad de regulación social, no ha habido una estructura consistente de derechos, no ha habido una política social bien estructurada y consistente, no ha habido suficientes ni consistentes espacios públicos independientes de la esfera de acción y control del Estado. Ha sido el Estado, a lo largo de décadas, el que de una u otra manera ha generado casi

todas las organizaciones sociales y civiles existentes y el que ha satisfecho gratuita y/o pragmáticamente una buena cantidad de las necesidades o demandas de la población¹.

En el caso que estudiamos, *mutatis mutandis*, nos parece que la afirmación central del autor en la obra citada se adapta perfectamente a la realidad. No sólo a nivel nacional, sino que tampoco en el del Estado de Jalisco ni mucho menos en el Municipio de Zapotlán se han desarrollado los espacios públicos independientes a partir de los cuales se hayan podido construir organizaciones autónomas del Estado que, en relación y tensión constante con éste, hayan sido capaces de conseguir que el Estado tenga capacidad de regulación social, de determinar políticas públicas consistentes y de establecer una estructura de derechos.

Esta lamentable situación es una limitante real de carácter histórico y estructural que no hay que desconocer ni pasar por alto.

2. La cultura política de la población

La situación anterior, considerada de acuerdo con el principio de recursividad que propone el pensamiento complejo de Edgar Morin², es consecuencia y a la vez causa de la cultura política predominante en la región sur del Estado de Jalisco. Dicha cultura política tiene varias dimensiones temáticas e históricas.

Nosotros partimos del hecho de que domina el paisaje una cultura política cuyos rasgos más destacados son la ignorancia que se traduce en nula o casi nula conciencia de derechos, en la no organización autónoma ni en la participación para gestionar y sacar adelante asuntos comunes, de cara al gobierno; todo eso es muy visible en Zapotlán. Sus causas son añejas y complejas; vienen desde los tiempos precolombinos y, con el tiempo, se han ido haciendo más complejas.

¹ Pérez Baltodano, Andrés, “Estado, ciudadanía y política social” en Pérez Baltodano, *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997, pp. 31 - 66

² Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1990, pp. 85 – 111.

Algunos de los actores que más han trabajado en el Municipio en las últimas décadas con el afán de suscitar procesos organizativos autónomos obviamente se han preguntado sobre el particular y, tras estudiar y reflexionar personal y colectivamente sobre ello, nos han ofrecido interesantes conclusiones analíticas. Muchas de éstas nos parecen de lo más pertinentes y por ello las hacemos propias; además, al hacerlo así dejamos constancia de la operatividad de uno de nuestros presupuestos metodológicos: los propios actores de los procesos colectivos generan conocimiento sobre ellos y es preciso retomarlo. Enseguida daremos espacio suficiente a una serie de estas conclusiones de los actores para luego anotar nuestras propias conclusiones.

Dice el Profesor y Maestro Jiménez que hay que rescatar el dato de la escolarización de los niños de los barrios indígenas en las décadas pasadas. El sostiene que *a esos niños no los mandaban sus papás a la escuela porque tenían miedo de que los niños se hicieran rebeldes; los papás pensaban que era peligroso para ellos que el niño fuera respondón; los papás preferían que sus hijos fueran sumisos y callados... porque con eso salvaban la vida.* (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

Mientras buscaba materiales para mi tesis de maestría, en la parroquia hallé un documento donde aparece el juicio que se hizo a los alcaldes indígenas de las guerras de independencia. Los llevaron a la cárcel de Guadalajara por haber participado con los insurgentes; uno de los principales murió en la cárcel; al otro lo condenaron: lo colgaron en el centro del pueblo y luego lo arrastraron a cabeza de silla mucho tramo, le cortaron la cabeza y la pusieron en una vara a la entrada, para que sirviera de escarmiento. A los otros les dieron trabajo forzoso. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

Aquí también hicieron colgaderas hasta que las gentes se pudrieran colgadas. Y amenazaron con que a quien los bajara, le harían lo mismo. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

¿Quién quiere recordar eso?. Si eso pasó a los representantes que eran poderosos, ¿quién va a enviar a sus niños a estudiar, a “hacerse rebelde”? Si los enviamos, piensan, nos los van a

matar. Es mejor que se queden como están. Y que se desahoguen en sus pleitos internos. Esa es la tradición tan pesada que tiene la gente de Guzman, por eso su gran sumisión, dependencia y pasividad, y es difícil remar contra corriente. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003).

Por otra parte, la historia local se ha fincado en el mito del Señor San José, que oculta las relaciones de poder. Durante años sólo podían ser mayordomos de la fiesta los miembros de las familias pudientes de aquí; y si se sacaba la rifa un pobre, entonces el señor cura tenía que ser el que asumía el cargo de mayordomo, y se escribía: “mayordomo, el Sr. Cura fulano de tal y el pueblo”. Hasta la década de los años 50s se dejó que la gente pobre pudiera ser mayordomo de la fiesta de señor San José. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

Originalmente María Santísima de la Asunción era la patrona de la parroquia; y para ella era la fiesta que hacían los indios y que se celebraba cada 15 de agosto, según habían establecido los franciscanos que evangelizaban a la población indígena. El culto a San José fue un culto particular de los españoles de aquí -autollamados vecinos principales-, que tras avencidarse, hacerse atender espiritualmente por un representante del clero secular, empoderarse y tomar las riendas de la economía y la política de esta región, con el tiempo fueron creando un vacío en torno de la fiesta indígena y resaltando la festividad josefina. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

Por eso se afirma que la historia de las imágenes encontradas de San José, la virgen y el niño, que aparecieron misteriosamente en 1806 para ser los “protectores divinos contra los temblores” que se padecen en la región, fue un mito que sirvió para echar humo, para ocultar lo que de hecho había sido la fase final – no sólo económica y política sino también religiosa y a nivel de sentido- de la imposición de los españoles poderosos sobre la población indígena de la región. Los españoles y sus sacerdotes del clero secular (que ya habían logrado que se fueran de la parroquia los religiosos franciscanos) hicieron firmar a los representantes indígenas que le rendirían culto a Señor San José, es decir, les comprometieron a cumplir con el nuevo sistema de poder y creencias. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003).

Por otra parte, observando los fenómenos que suceden al interior del magisterio y su organización sindical en la región, he visto que se busca ser parte de las dirigencias sindicales con el fin de “acomodarse”, es decir, de poder beneficiarse uno mismo y los suyos, y de paso generar beneficios para los afiliados al sindicato. Y creo que ese es el entendido social sobre el papel del dirigente: el dirigente es alguien que “se acomoda”, eso se vale, y una vez acomodado, va a ir dando cumplimiento a las deudas sociales o a las promesas que hizo a la base.

Y aunque se va engrosando ese rezago en el cumplimiento de los dirigentes, la gente sigue en espera de que esa cuenta social pendiente se pague algún día. Y aunque no le paguen lo que le deben, sin embargo, culturalmente la gente vuelve a esperar que sea de “familia decente” o de “abolengo” quien venga a pagar esa deuda social añeja. Es decir, la propia gente tiene introyectado el racismo que le hace pensar que las respuestas a su situación vendrán de la gente de la clase acomodada, ya sea que se vistan de verde y blanco o de azul. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003).

Dicho desde la experiencia de lo que pasa en el magisterio, me parece que en el municipio tenemos una cultura de pasividad para la acción porque tenemos y vivimos con el paradigma de que el líder o representante es el que debe respondernos, el que debe buscar la solución; somos como niños que esperamos que los líderes nos den las soluciones a todo y le pedimos a Dios que éstos no se vendan. No nos asumimos como actores. Eso viene de algo muy complejo. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003).

En la misma línea de argumentación, otro análisis: la gente se acostumbró en 70 años a extender la mano y solicitar todo al gobierno; no quieren hacer nada. Todo se gestionaba a través del líder. Las colonias populares pasaban su lista de demandas al que había sido designado como “presidente de sección electoral”, y él gestionaba los servicios o los recursos para hacer cosas. Llamaba a la gente para actos de masas o movilizaciones o votaciones y ofrecía resolver algo de lo que la gente necesitaba. Así creaban compromisos de la gente y con la gente, los “anzueleaban”. Siguen con la forma corporativa, por ejemplo, “... ahora que vino

Madrazo durante la campaña, le cobraban 100 pesos de multa al taxista que no fuera al mítin”. (Informante 13: entrevista del 06 de junio de 2003).

La raíz cultural indígena, vertical y autoritaria, piramidal, encuentra continuidad en la estructura y el sistema político priísta. A la autoridad se le tiene que granjear, no se debe exigirle nada. Así se da que el caciquismo es completado con la sumisión. (Informante 12: entrevista del 23 de julio de 2003)

Otro problema que obstruye la participación de la gente es su cultura vertical y dependiente: la gente no quiere dejar de depender de quien la ha dirigido; no procura espontáneamente su autorganización y autonomía. Cuesta trabajo lograr que se “despeguen”. Están acostumbrados a la seguridad que les daba el sistema político impulsado por el PRI, que todo les iba resolviendo con tal de que no atentaran contra él ni lo pusieran en cuestión. Sienten seguridad también dependiendo de los curas. (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).

A la gente en Guzmán no le gusta la confrontación directa. Cualquier alternativa organizativa debe evitar caer en la confrontación directa. Por eso los de PROVIPO están al margen de poder incidir, pues para mucha gente son “los violentos”, los confrontativos. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)

Hay miedo a la represión y a la cárcel. Fue PROVIPO el que en 1984 paró, se enfrentó. La gente no quiere meterse en broncas. Es pasiva, lenta en reaccionar. Asocian lo político a cosas violentas, como las de San Salvador Atenco. La baja escolaridad y el desconocimiento de derechos se traduce en miedo a la autoridad. No hay tradición de enfrentarse, de participar. Predomina una forma vertical, autoritaria, de una vía, en los modos que tienen los partidos para tratar a la gente: llegan y les dicen qué van a hacer, no qué es lo que necesitan que hagan.

En Tamazula la iglesia tiene la experiencia de grupos de trabajo en que se aceleró la demanda y la confrontación, y sólo quedaron los dirigentes o cabezas; las otras gentes se fueron. Tenemos que ir con calma, paso a paso: primero tener la organización, luego fortalecerla, luego demandar, luego enfrentarse, etc. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)

Una dificultad palpable aquí es el priísmo y la apatía de la gente. Y ésta se disfraza con el discurso de “la fe no es lo mismo que la política” o “la iglesia no debe meterse en la política”. Muchos oyen hablar de democracia y se van de la iglesia, y no vuelven hasta pasadas las elecciones. Por otra parte, entre la población, con fuerte cultura política autoritaria y priísta y muchos nexos orgánicos de diverso tipo con ese partido, al oír hablar de justicia y democracia, mucha gente no es capaz de entender y juzgar con objetividad y siente ese discurso como algo partidizado, como algo perredista. No se tolera que el cura hable de cuestiones sociales o políticas; inmediatamente se le descalifica y etiqueta. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)

La conciencia y la práctica de ciudadanía en Zapotlán el Grande es similar a la que se observa en la encuesta aplicada por la Segob a nivel nacional³, es decir, pobre, muy pobre en lo general. Sin embargo, aunque sean muy escasos, no hay que dejar de mencionar que en este paisaje zapotlense también existen pequeños núcleos un poco más concientes y un poco más organizados, que en su mayoría (no absolutamente) permanecen alojados a la sombra de las fuentes de la institución eclesial o de la izquierda. Y pese a que el perfil general de los cuadros eclesiales es gente de base con escasa formación escolar o académica, de edad media, con fuerte motivación de carácter religioso-social para el trabajo, poseen excelente voluntad de trabajo y servicio; son ellos quienes poseen el germen de otra conciencia y otra práctica ciudadanas, y quienes han hecho mucho de lo que hemos referido en estas páginas.

³ Ver los resultados de la Primera y la Segunda **Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas** (2001 y 2003) aplicadas por la Segob. En la segunda se observa congruencia con los relevantes rezagos en cultura política y prácticas ciudadanas reportados en la primera: enorme desconocimiento de derechos y obligaciones; desconocimiento de la división de poderes y sus respectivas funciones; desinterés por la política porque ayuda poco a mejorar la vida cotidiana; desconfianza en las instituciones políticas (incluidos los partidos); y desinterés por participar en la vida política del país. El 60% de los ciudadanos se informan vía TV y el 22% vía radio; 40% optarían por gobierno de mano dura y 59% por uno democrático. Al 48% no le importa que el gobernante en turno se lleve algún beneficio personal siempre y cuando sea eficiente. Hay muy bajo nivel de asociacionismo y solidaridad: 85% nunca ha participado en acciones en beneficio de su comunidad. 50% piensa que es difícil o muy difícil trabajar con otros en pos de algo. 66% piensa que los diputados en realidad trabajan por sus intereses o por los de su partido. 33% rechaza el uso de la fuerza pública.

Sintetizando el análisis: el viejo esquema organizativo indígena era vertical y daba lugar a que el representante o tlayacanqui actuara como verdadero cacique, al margen de su comunidad, sin que la gente de la base interviniera en los procesos decisivos relevantes sino para obedecerle.

Luego, el dominio colonial con sus tratos explotadores en la esfera de la producción; subyugantes, discriminadores y excluyentes en el ámbito de lo social y cultural; y autoritarios y hasta crueles y represivos en la esfera de lo cívico-político (recuérdese que en la época de la lucha por la independencia torturaron, asesinaron, decapitaron y exhibieron los restos de los jefes indígenas que se opusieron a las disposiciones de los españoles, para dar un escarmiento de los indios) acentuaron la predisposición negativa hacia la organización autónoma y demandante o exigente.

Sumado a eso, el pueblo vivió después durante más de 70 años esa especie de caciquismo paternalista del PRI - gobierno y sus organizaciones corporativas (de las que también se benefició, sin duda, así como ellas obtuvieron provecho de este tipo de relación).

A la par de ello, se vivió una labor eclesial predominantemente conservadora y asistencial hasta los años 70 del siglo XX, y una muy escasa –por no decir nula- actividad de formación de la conciencia cívico - política de la población por parte de los partidos políticos y los gobiernos en turno. La resultante ha sido que en el período que estudiamos, 1982 - 2003, los índices de la cultura y la participación política de los zapotlenses estén, como ya se mencionó, al nivel o por debajo de los promedios nacionales.

Es así que el esquema cultural vigente para lo organizativo tiene un vértice estrecho y una base amplia; las cosas se deciden y se dictan u ordenan de arriba abajo. La base está pendiente de lo que decida y ordene quien está en el vértice superior, ostentando la figura de autoridad. Se depende de él. No se concibe la posibilidad de una manera horizontal de organizarse ni la participación y corresponsabilidad que ella implica. *La gente está acostumbrada a depender: del tlayacanqui, del gobierno, del partido, del líder agrario o sindical, del cura... y no sabe qué hacer si no hay jefe o conductor que les dé seguridad. Lo que hay es un miedo respetuoso; un respeto miedoso (Informante 16: entrevista del 27 de septiembre de 2002).*

Prácticamente no hemos hallado en el Municipio construcciones culturales u organizativo sociales que atestigüen abundantemente lo contrario: grupos autónomos y en marcha, organizaciones civiles o sociales consistentes y actuantes, procesos de lucha por y creación de nuevas leyes, de políticas públicas, de nuevas instituciones que garanticen la vigencia de derechos.

Hablando en términos de conciencia y de organización social y civil, lo que más bien se halla en el Municipio es lo que corresponde al mundo viejo, al esquema social y político del “régimen de la revolución mexicana”⁴: organizaciones construídas según el patrón organizativo vertical del corporativismo, liderazgos de viejo cuño e índole caciquil, dependencia y pasividad de la base, temor a confrontarse con la autoridad y “soledad del gobierno” (que por ausencia de supervisión constante o de presiones y controles ciudadanos incurre frecuentemente en el riesgo de beneficiar a particulares y grupos de poder en un ambiente de casi total impunidad).

3. Los partidos y los gobiernos municipales, autoritarios y pragmáticos

Al entrar a este apartado partimos del supuesto teórico de que es posible constituir una mejor relación entre el Estado y la sociedad si cada una de estas entidades existe y actúa con autonomía, si ambas se relacionan en medio de tensiones y acuerdos subsecuentes, si el Estado va siendo paulatinamente capaz de ir integrando socialmente a su población y controlándola en su territorio, y si la población, por su parte, se compromete a construir un Estado de este tipo, que además de ser capaz de llevar adelante negociaciones, sea capaz de constituir una estructura de derechos y de poner en marcha políticas sociales tendientes a elevar la calidad de vida de la población⁵.

Otro elemento que obviamente forma parte de la cultura política es el que tiene que ver con los partidos políticos. Puestos ya en el nivel del municipio que estudiamos, los partidos han sido en

⁴ La lista de organizaciones constituídas y operantes de acuerdo con este patrón organizativo que existen en el Municipio y que se activan cada año para participar en la fiesta de Señor San José es muy amplia; ver enlistado en el capítulo 3.

⁵ Pérez Baltodano, Andrés, “Estado, ciudadanía y política social” en Pérez Baltodano: *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997, p. 32.

el municipio la forma organizacional a través de la cual los grupos locales con conciencia de sus intereses económicos y políticos y con capacidad de organización han accedido al gobierno municipal.

La relación entre el partido político en funciones de gobierno municipal y la población en general ha sido una relación que reproduce el esquema de relación autoritario – pragmático que se ha esbozado en el apartado anterior.

Las entrevistas con los protagonistas de las acciones colectivas ciudadanas o protocidadanas que se han hecho en este trabajo no han arrojado datos que permitan sostener que ha existido una visión y una preocupación sistemática de los gobiernos priístas -que pasaron más de 70 años en el poder municipal- ni de los gobiernos panistas -que ya pasaron 12 años al frente del poder en el municipio- por desarrollar al elemento ciudadano del sistema político local y regional.

Más bien, los partidos políticos convertidos en gobierno han observado una conducta de gobierno autoritario y pragmático en su relación con la población y sus organizaciones, anulando o aplazando indefinidamente la posibilidad de contribuir a la formación de organizaciones autónomas y demandantes, ciudadanas, que a la postre pudiesen ser uno de los elementos que inyectaran vida al sistema político y contribuyeran a generar una nueva sinergia en la relación sociedad y gobierno, que a la vez fortaleciera a la esfera gubernamental del sistema político.

Debe partirse del hecho histórico de que la región sur del estado de Jalisco ha sido una región gobiernista. *El PRI gobernó durante 70 años y todas las organizaciones que existían eran promovidas por ese partido: si la organización era de campesinos, eran de la CNC-PRI; si eran obreros, de la CTM-PRI; si eran organizaciones populares, eran de la CNOP-PRI. Por eso precisamente la región está marcada cultural y políticamente por los patrones de pensamiento político, de formas de organización y de formas de lucha del priísmo rural y caciquil. (Informante 16: entrevista del 30 de agosto del 2002, realizada por José Bautista Farías).*

En la región, se dice mucho y se dice fuerte, “Dios y PRI”. No hay que olvidar que lo que existe en la región lo hizo o lo donó el PRI, que lo que la gente tiene no lo obtuvo tras una lucha larga y difícil, lo obtuvo mientras gobernaba el PRI: este partido hizo donaciones de tierras y constitución de ejidos, por ejemplo. Esta condición, además, le ha permitido y le permite al PRI tener un gran poder de cooptación de personas y/o de organizaciones. Y ello se facilita porque sus personajes principales actúan con criterios distintos a la ética. Hace 30 años, no había en la región una sola organización autónoma; hasta hace poco comenzó a haber partidos de oposición en la región (Informante 16: entrevista del 30 de agosto del 2002, realizada por José Bautista Farías).

Por otra parte, se debe reconocer que en el sur de Jalisco una de las fuentes principales de creación de conciencia y organizaciones sociales no gubernistas o autónomas ha sido la iglesia católica: *en la región, muy a pesar del PRI, la oposición entró por la puerta de la Iglesia”. (Informante 16: entrevista del 30 de agosto del 2002, realizada por José Bautista Farías).*

Además de los grupos eclesiales y/o de izquierda ya mencionados a lo largo de este trabajo, no ha habido en Cd. Guzman grupos prodemocráticos de las llamadas clases medias. Lo poco que surge aquí de gente inquieta se va a formar parte de los partidos políticos, que, se puede decir, acaparan a la gente que quiere y puede participar. No hay tradición de formar grupos o asociaciones cívicas o ciudadanas, posiblemente por la fuerza que aún tiene el viejo esquema de participación corporativa, gremial o sólo partidista.

Salvo la Unión Cívica Guzmanense (UCG), en 1995, no hallamos información para afirmar que se han formado organizaciones no gubernamentales locales (ONG); aparentemente no ha surgido nada relevante en este terreno. Los más de 20 actores entrevistados, representantes de colectivos, no han tenido noticias de ellas.

Las ONG y los movimientos cívicos (tipo EDOC, SEDOC, IMDEC, ACCEDDE o Alianza Cívica, Derechos Humanos, Poder Ciudadano, etc.) que han tenido o tienen cierta incidencia en el Municipio, han venido o vienen de fuera, de la capital del Estado. Y en la mayoría de los casos

no han logrado echar raíces locales porque no ha habido cuadros que puedan encabezar los procesos de esas organizaciones ni bases en proceso de organización y lucha en el Municipio.

Algunas de las ONG conocidas como de “educación y desarrollo” llegaron al Municipio en la coyuntura del sismo de 1985 con proyectos específicos y sus respectivos recursos, y se quedaron algunos años más en estos lares; hoy día la gran mayoría se ha retirado. Pero parece ser que ninguna de ellas intentó germinar a nivel local, o que ninguna organización nueva de origen local se creó con el apoyo de aquellas. De las ONG con sede en Guadalajara que aún hay huellas en Zapotlán el Grande son SEDOC, EDOC, IMDEC, ACCEDDE; y alguna universidad diferente de la Universidad de Guadalajara, como el ITESO.

Dos iniciativas cívico - políticas han hecho presencia ciudadana en la escena nacional en los últimos años, los del período que estudiamos. Tanto Alianza Cívica como Poder Ciudadano han tenido una presencia pasajera y poco profunda en Cd. Guzmán, Municipio de Zapotlán el Grande. Ambos movimientos han sido animados y dirigidos en Jalisco desde instancias no gubernamentales estables e institucionalizadas –como IMDEC y ACCEDDE- que, a su vez, en su momento, fueron inspiradas o generadas o apoyadas por el sector progresista de la iglesia católica; o bien, están participando en los circuitos estatales y / o nacionales de sociedad civil organizada en los que también han participado diversos grupos de la misma iglesia.

Estas ONGs tapatías han trabajado o trabajan en Zapotlán y en otros Municipios de la región sur del estado de Jalisco desde hace años. Alianza Cívica y Poder Ciudadano, por ejemplo, han sido algunos de los proyectos a los que estas ONG destinan recursos pues, suponen, pueden contribuir a que realicen sus objetivos institucionales y ciudadanos.

La principal contraparte de estas ONG en Zapotlán y en otros Municipios de la región sur del estado han sido los grupos eclesiales y sus aliados y derivados. Pese a también haber intentado una articulación con las gentes que dieron vida a la experiencia de PROVIPO para llevar a cabo la observación electoral desde Alianza Cívica, éstas no pudieron participar como se esperaba. Quienes dirigen la Alianza Cívica estatal no han hecho nexos con otras redes de grupos de ciudadanos zapotlenses porque éstas han sido prácticamente inexistentes.

Tanto Alianza Cívica y su perfeccionada actividad primordial, la observación electoral, como Poder Ciudadano y su característica y perfectible actividad central, las agendas ciudadanas, han sido concebidos como proyectos que además de posibilitar un determinado concurso ciudadano (no partidista) en las coyunturas electorales –lo que a los ojos de muchos tiene la virtud de posibilitar el avance hacia la democracia en el país-, permiten a los grupos de ciudadanos organizados en diversas localidades afrontar el reto de una participación cívica de nuevo tipo, más dinámica y compleja.

Es decir, se asume que al participar en proyectos como Alianza Cívica y Poder Ciudadano ahora se juega en la cancha de lo público, con otros actores civiles y políticos, con mayor visibilidad y responsabilidad públicas. Participar en esos proyectos significaría que se asume la exigencia de construir una forma de organización más completa y compleja que la habitual y que se han de poner en juego nuevas formas de coordinación y de acción.

Pero a diferencia de lo que está sucediendo en el municipio vecino de Sayula, por ejemplo, ni Alianza Cívica ni Poder Ciudadano han sido experiencias relevantes, masivas, impactantes en la localidad de Zapotlán el Grande; aquí no se registran datos cuyos saldos hayan sido la elevación de los niveles de conciencia, organización y lucha de los grupos civiles zapotlenses. Y para nosotros esto significa que la madurez y calidad de los grupos zapotlenses que participaron en las experiencias de observación electoral de Alianza Cívica y en los esfuerzos del Poder Ciudadano no han sido suficientes.

Todo ello confirma que no ha habido aún en Zapotlán buenos resultados en los procesos de constitución de actores sociales, ni en lo tocante a construcción de ciudadanía ni en lo que hace a la constitución de la esfera de la sociedad civil en el nivel municipal. Las únicas dos instancias institucionales con posibilidad de ser matrices o generadoras de acción colectiva de distinta calidad no han tenido la capacidad de remontar el pesado fardo de una cultura caracterizada por la no participación cívica ordinaria y continuada, en parte por lo complejo de esta situación cultural -que se remonta a la época del dominio colonial y que se acentuó en las seis o siete

décadas de gobierno priísta- y en parte porque ambas instancias han vivido procesos orgánicos difíciles y complejos a su interior.

Reiteramos nuestra convicción analítica: hay que reconocer y valorar a los escasos y magros núcleos autónomamente organizados que existen en Zapotlán el Grande, pero también hay que reconocer que en realidad aún son grupos protociudadanos.

Tanta obligada sumisión y miedo, tanta dependencia, tanto respeto al líder y enajenación de la propia voluntad y responsabilidad de los sujetos, tantos años de vida corporativa, tanta carencia de cultura asociativa y de experiencia en la árdua tarea de exigir derechos han desembocado en una mayoritaria pasividad social y política, en aún no contar con actores capaces de luchar por los derechos, obligando así a los gobiernos a establecer un nuevo tipo de relación con los actores ciudadanos organizados de la sociedad local.

Hablando del papel jugado por los gobiernos en relación a su obligación de formar y fortalecer a los grupos ciudadanos y a la ciudadanía, se puede decir que como en el Municipio aún tiene fuerza y vigencia el esquema de relación autoritaria tradicional, y como no ha habido grupos ciudadanos capaces de plantear con fuerza a los gobiernos el reto de establecer otro tipo de relación, tratos y acuerdos, los gobiernos no han contribuído a hacer despuntar la conciencia y la formación de verdadera ciudadanía.

Definitivamente este aspecto no ha sido cubierto por los gobiernos. No hay testimonio de la existencia de una preocupación en este sentido, mucho menos evidencia de una relación constructiva o constructora de ciudadanos activos.

En Zapotlán el Grande los partidos embelesan con sus promesas al ciudadano para manipularlo cuando llega el período de elecciones; lo usan al sacarle recursos a lo largo del trienio o al hacerle creer que se está trabajando en su beneficio; y ya al momento de ejercer el poder trienal, o lo evaden y burlan cuando éste hace demandas, o -si acaso pertenece al tejido organizativo que lo apoyó y llevó al poder- lo premian de manera clientelar y paternalista con la satisfacción de sus demandas.

Para concluir este apartado, no está de más decir que la lucha por la construcción de ciudadanía está en sus etapas iniciales en Zapotlán el Grande. Reiteramos: no hay una generalizada conciencia de derechos, no hay experiencia masiva de organización y acción exigente de carácter autónomo, prevalece el *respeto miedoso* o el *miedo respetuoso* hacia el gobierno; los partidos y los políticos todavía les *tragan el mandado* a los grupos que se les acercan.

Los gobiernos no acaban de entender que la gente se tiene que organizar autónomamente. El gobierno no acepta a las organizaciones autónomas, no acepta negociar con ellas, no acepta que puedan tener razón; las ve como amenaza. En ese sentido los gobiernos municipales también dan muestras de ser y actuar como los de la época pasada: no conciben como recurso, como un elemento que cimienta la democracia a los grupos ciudadanos autónomos. Los ven como algo que los amenaza y no como algo que los complementa y los acerca a la población. Por eso los disuelven, no los reconocen como interlocutores o tratan de engañarlos y *comerles el mandado*, los ven como masa de maniobra a cargo del líder incondicional; no los ayudan a crecer y consolidarse, indefectiblemente los etiquetan y relacionan con la estrategia golpeadora del partido oponente, o los deshacen y los obligan a que se desarticulen para que individualicen sus gestiones y trámites.

4. Las fuentes institucionales de la acción colectiva

Habiendo reconocido a lo largo de este trabajo que la acción colectiva zapotlense que va en la dirección de la construcción de ciudadanía se ha inspirado en y fincado por un par de estructuras o fuentes institucionales, sobre todo la eclesial y la de izquierda, es momento de afirmar también que cada una de estas fuentes -debido a su particular historia y a sus limitaciones propias- han contribuído a imprimirle a la acción colectiva zapotlense su predominante carácter protociudadano.

A. La fuente eclesial

a. su historia

Hacia 1975 un grupo de sacerdotes de la Diócesis de Cd. Guzmán -por esos años de perfil pastoral muy conservador y dirigida por el Obispo Leobardo Viera- se reunían a altas horas de la noche para discutir cómo sembrar la inquietud para poder llevar adelante el proyecto de las Comunidades Eclesiales de Base en la Diócesis. *Era una tarea difícil porque el Obispo en funciones las consideraba “la quinta columna del comunismo” y los sacerdotes no querían arriesgar su nuevo proyecto de iglesia ni “ponerse de pechito” y suscitar la ira de su pastor. (Informante 16: entrevista del 30 agosto de 2002)*

En esos años, en su trabajo pastoral, los sacerdotes impulsaban grupos de reflexión de la biblia y de compromiso con el pueblo. En 1979 cuando el Obispo Don Serafín Vásquez Elizalde sustituyó al Obispo Leobardo Viera en la dirección de la Diócesis, la perspectiva de los sacerdotes inquietos comenzó a cambiar completamente -en la medida que fueron acompañando a Don Serafín y éste fue identificándose con el modelo de la iglesia de los pobres. Facilitó mucho las cosas el que entonces fuese Cardenal de la Arquidiócesis Don José Salazar, quien no era cerrado ni opositor a la teología de la liberación ni a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Hacia 1982 ya se pudo hablar abiertamente en la Diócesis de las directrices eclesiales de Medellín y Puebla y de las CEBs. En 1983, el Obispo Vásquez, los sacerdotes y los laicos de la Diócesis hicieron públicamente la opción por los pobres, por los jóvenes y por las CEBs.

Pero mientras tanto, hacia 1978 – 1979 un grupo de sacerdotes y laicos de la Diócesis de Cd. Guzmán trabajaban ya para formar una organización popular. Investigaron los problemas y necesidades de la población y determinaron que era la vivienda el problema más sentido por la gente. En 1980 – 1981 gestionaron un terreno para su proyecto de vivienda con el Ayuntamiento que presidía Carlos Páez Stille, del PRI, y fracasaron, pues éste los acusó de ser de izquierda. De ese proceso organizativo se desprendió más tarde la experiencia de PROVIPO.

El método de trabajo de las CEBs incluye la reflexión a partir de la biblia y el compromiso de promover la organización del pueblo y la participación en las coyunturas sociales pertinentes. Para actuar en la realidad, las comunidades tienen el método de partir de las necesidades; por ejemplo, la necesidad de vivienda y de organizar el abasto de alimentos fueron imperativos luego del sismo de 1985 y eso las llevó a actuar en los campos de la reconstrucción y del cooperativismo; la necesidad de cambio político que ya se hizo evidente antes de 1988 dio pie a su participación en el campo político / electoral, etc. Por ello, desde 1986 se comenzó a promover la participación de la gente de las parroquias en las coyunturas electorales: talleres de análisis de la realidad, de concientización y formación política; observadores electorales en 1988. En 1990, al seno de las CEBs surgió el equipo de Concientización y Formación Política. Pero al mismo tiempo las CEBs seguían trabajando en las cooperativas y las llamadas “organizaciones básicas”.

Sin embargo, hay terrenos temáticos en los que no se han logrado avances significativos, como lo son el de los derechos humanos (en Ciudad Guzmán hubo un grupo asistencialista que llevaba comida a los presos) y el de la ecología.

Hay que decir que en este caminar de casi 30 años, las CEBs de esta Diócesis se han ido transformando conceptual y orgánicamente: de ser los grupos de oración y reflexión integrados por adultos preocupados por o atentos a la realidad del pueblo, pasan primero a ser una especie de coordinación barrial o zonal de todos los llamados grupos de base (grupos de matrimonios, de catequesis infantil o prematrimonial, de jóvenes, de celebradores, de catequesis prebautismal, de ahorradores, etc.) en la que se integran los jóvenes, los adultos y los niños, y más tarde comienzan a construir este proyecto llamado Red de Redes (temáticas), que hemos mencionado en el capítulo 3.

En general, de parte del gobierno, estos esfuerzos organizativos no han recibido una buena acogida a lo largo de los años; más bien han recibido ataques y descalificaciones: periodicosos, desprestigio, calumnias, acusaciones de estar torciendo el evangelio y politizando la religión, de ser miembros de un partido (perredistas), de tener armas para hacer la revolución, etc., etc.

Estas voces partidarias o de gobierno, a veces alimentadas por algunos sacerdotes cercanos o aliados a los caciques de la región y al PRI, influyeron en y alimentaron la visión y animadversión que Girolamo Prigione, a la postre nuncio Apostólico, tuvo hacia la diócesis, a la que llegó a acusar de “socialista” ante el Vaticano y ante las diversas Caritas europeas.

Los conflictos también sucedieron dentro las parroquias mismas: la gente priísta descalificaba la labor de los curas; apenas comenzaban a hablar e inmediatamente los acusaban de pertenecer a un partido, el PRD. Muchas gentes no eran capaces de entender que podía haber voces críticas y a la vez independientes de los partidos.

Siempre se ha mantenido el trabajo de base pese a todo y pese a los cambios de Obispo. *Ultimamente todo se ha mantenido porque la preocupación de Don Serafín fue dejar un Plan Diocesano firmado y todo hasta el 2006. Y Don Rafa ha seguido apoyando. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)*

No se debe pasar por alto que la fuente eclesial de la acción colectiva ha contado con una situación que nadie más tiene en Zapotlán el Grande: gente formada y organizada; abundantes recursos; contacto con masas de población; una estructura organizativa parroquia - vicaría - diócesis que sirve de plataforma para darle forma y organización a todas sus iniciativas de trabajo; contactos y relaciones en los ámbitos eclesial, social y civil fuera de la Diócesis y, lo que es más importante, un gran ascendiente sobre el pueblo, que es mayoritaria y fervorosamente católico.

Por lo que hace a los recursos que tienen a cargo la visión estratégica del proyecto de acción de la fuente eclesial, se nos dijo: *el P. Urteaga lee mucho, tiene encuentros nacionales con las Cáritas y la Pastoral Social; y a la vez, inventamos mucho, creamos mucho a partir de poner en práctica y analizar los resultados de los “sueños” que dibujamos. El P. Urteaga difunde en las Caritas nuestros inventos y metodologías, como el de la organización para la construcción de la vivienda. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)*

Los patrones organizativos que ha usado la diócesis (coordinadoras en los años 80, redes en los años 90) vienen de contactos con experiencias diversas en México y América Latina, con referentes como la Comisión de Pastoral Social y la Comisión de Emergencias del episcopado en México; los padres van a Centro y Sud América (Bolivia) a compartir. Por otro lado, *los sacerdotes promotores o encargados del trabajo de las redes, los que podrían ser llamados los “agentes externos” del proceso, son más o menos el 30% de los sacerdotes de la diócesis; otro 30% tolera o ve bien el trabajo que se hace pero no apuesta la vida en ello; y el resto, el otro 30%, no apoya con decisión. Algunos se han cansado. Se busca que el proceso de la formación lleve a los seminaristas a ser “impulsores” en todos los aspectos; pero a veces no llegan a eso. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)*

Respecto de la relación de la diócesis con los grupos de poder de la región, en general ha habido buena relación con las cúpulas. De no tener relación con el gobierno, vamos abriéndonos a reconocerlos como actores y a la posibilidad de hablar con ellos, sin que uno pierda su posición. Pepe sí ha tenido confrontación con los políticos, que tienen temor a lo que hacemos. Creo que deben existir presiones al obispo. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)

b. sus limitaciones

Junto con su cúmulo de recursos y posibilidades, las limitaciones con que ha vivido la fuente eclesial en estos largos años han sido hechos realmente existentes en su historia. El conocerlas puede ayudar a entender una parte de lo que ha condicionado su trabajo con los actores colectivos.

Como se ha dicho, los grupos eclesiales cuentan con un soporte fuerte de la iglesia institución, especialmente de su sector progresista: masa parroquial o público, infraestructura para reuniones, asesoría y relaciones de los sacerdotes o seminaristas, comunicación con otros grupos afines vía parroquias o vicarías, dinero para viajes, dinero para producir e imprimir materiales educativos, etc., etc.

Cada grupo suele girar en torno del sacerdote encargado del asunto por parte de la diócesis de Ciudad Guzmán. Y tras reconocer esa situación que de hecho es de dependencia, los grupos suelen buscar tener una estructura horizontal para su funcionamiento.

En buena medida, la acción de los grupos tiene un alto contenido educativo interno; y a veces se llega a los demás fieles. Pero no es evidente su accionar público ni su interacción con el gobierno o las autoridades. ¿Son constructores de ciudadanía o, apenas, constructores de los sujetos que luego serán ciudadanos?

Estos grupos han estado trabajando durante muchos años en su formación cívico - política (con temas importantes, aun aquellos ahora vigentes en las agendas de los grupos organizados, como son la sociedad civil, la ciudadanía, la sustentabilidad, los derechos humanos, la rendición de cuentas, la transparencia, etc.) o en la satisfacción de sus necesidades, a veces aprovechando las coyunturas sociales o políticas que se presentan, como el sismo o los procesos electorales, para participar, para formarse, para poner a prueba su estructura organizativa, pero esencialmente no son grupos que hayan pasado a la etapa de organizarse estable y autónomamente para exigir derechos en el ámbito de la esfera pública y/o estatal; no han tenido la capacidad de dar un salto en términos de autonomía (siguen dependiendo de la estructura de la iglesia y de los sacerdotes), en términos organizativos (siguen dependiendo de los fondos y los circuitos de relaciones y contactos de la iglesia), en términos de acción cívico - política (no han salido a la calle ni se interrelacionan o confrontan con los representantes municipales del Estado).

Son más bien grupos que pudieramos llamar protociudadanos. Se está constituyendo el actor que luego construirá ciudadanía. Hay que discutir la estrategia que posibilite su mejor desarrollo.

Otro elemento que apunta a la dependencia de estos grupos respecto de los curas tiene que ver con los diseños estratégicos del trabajo. *Sobre el diseño de estrategias del trabajo eclesial en esta diócesis a largo plazo, pieza clave e ideólogo, punta de flecha de estos proyectos, es el P. Salvador Urteaga. El ve a largo plazo. Trabaja con los encargados de las áreas o redes, con Chuy , con Pepe, etc. y luego las bases discuten y asumen eso, lo trabajan, retroalimentan la*

idea para ir la mejorando. La experiencia y el continuo análisis de lo que pasa son los maestros del camino. (Informante 11: entrevista del 31 de julio 2003).

Por ello, como dice el P. Pepe Sánchez, *la asesoría a los grupos organizados ha provenido fundamentalmente de parte de la iglesia... y tú sabes que las posibilidades de lanzarlos desde ahí a una lucha abiertamente política..., son limitadas. Por todo eso esas organizaciones políticamente se han quedado chatas. (Informante 16: entrevista del 27 septiembre de 2002)*

Por lo que hace al perfil de los sacerdotes que se encargan de las “organizaciones básicas”, éste no parece incluir en todos los casos experiencia de lucha social relevante ni formación teórico práctica en la lucha ciudadana y/o social. Son una especie de “facilitadores” de los procesos organizativos populares que no han encontrado a la contraparte laica con formación y experiencia en lo ciudadano, social o político, con capacidad de retomar el “capital social” que la iglesia tiene en sus grupos para llevarlo más allá en la lucha por sus derechos.

Seguramente otro elemento que entra en juego al hablar del rol que juegan o del perfil real de los promotores eclesiales o curas que están encargados de los procesos organizativos, es la situación ideológica y política al interior del clero de esta diócesis. No es correcto decir “la diócesis de Ciudad Guzmán es una diócesis de la teología de la liberación”. En esta diócesis ha habido y hay una pluralidad de pensamientos, posiciones y prácticas pastorales; las diferencias y los conflictos no han sido escasos.

Los procesos de organización interna para lograr la presencia y/o predominancia de una línea de pensamiento teológico – pastoral no han sido escasos. El grupo de sacerdotes identificados con la teología de la liberación y sus prácticas pastorales correspondientes no ha sido ni mayoritario ni hegemónico. Los tres últimos obispos de la diócesis (Viera, Vásquez y León) no comenzaron su mandato siendo miembros del grupo de la teología de la liberación. Por tanto se puede inferir que cada uno de ellos, debido a su propia formación y a su experiencia tanto en lo pastoral como en lo que hace al gobierno –en los distintos niveles en que se organiza la estructura eclesial-, no han sido del todo independientes ni proclives a confrontarse con el poder civil.

Todo lo anterior para decir que la fuente eclesial o los llamados curas de la liberación han tenido una árdua tarea en los últimos 30 años, pues han tenido que actuar simultáneamente al menos en cuatro complicados frentes: (a) ponerse en contacto con y mantenerse en la órbita de la teoría teológica y sociopolítica así como de la práctica pastoral de la teología de la liberación – rompiendo sus propios esquemas, generando un ambiente que les permitiera acompañarse y sobrevivir, poniéndose en contacto con las fuentes y grupos impulsores de esta nueva manera de ser cristiano, etc.- (b) en el buen sentido del término, conspirando para poder avanzar y ganar capacidad de influencia y posiciones dentro de la propia estructura eclesial - concientizando y convenciendo a otros compañeros, soportando sospechas y descalificaciones, librando agresiones y persecuciones internas, testimoniando y ganando confianza de los demás, esforzándose de mil maneras para lograr convertir la mentalidad, la práctica y las decisiones políticas de sus autoridades y obispos etc.-; (c) llevar a cabo un prolongado esfuerzo para comenzar a educar o formar la conciencia, para organizar y alentar a actuar como ciudadanos a sus respectivos parroquianos -cuya mentalidad y experiencia suele tener muchas resistencias a “la política”, muy escaso conocimiento y casi nula experiencia y práctica en asuntos de índole cívico - política); (d) atreverse a salir de su entorno, generar relaciones y luego nexos con las organizaciones laicas de carácter ciudadano y/o sociopolítico, soltar las amarras de la dependencia o dejar en libertad a los grupos de parroquianos que por fin han podido dar el salto a la esfera de la acción ciudadana.

Hemos topado con algunos y algunas militantes de organizaciones sociales que tuvieron relación y participación o hasta un cierto origen en los grupos impulsados por la fuente eclesial. Ellos se sienten cercanos a tal o cual cura o seminarista que los impulsó y acompañó en su camino, pero distantes de la estructura de la iglesia o de la iglesia como institución porque “no es consecuente con la lucha” o porque *“disuade o abandona a la gente cuando las cosas se ponen de veras cabronas”*.

Por tanto, antes de lanzar un juicio que cuestione la labor social de la iglesia o que descalifique su papel en la formación de actores colectivos constructores de ciudadanía, hay que entender

cabalmente cuáles han sido y son las posibilidades y los límites reales de la iglesia misma o de su sector progresista a este respecto.

Lo anterior nos sirve para poder ubicar mejor a la iglesia de la diócesis de Cd. Guzmán y su papel respecto de la construcción de ciudadanía, para entender mejor por qué no ha ido más allá en el proceso de formar grupos ciudadanos (se ha quedado al nivel de grupos “protociudadanos” que aún no se relacionan y/o confrontan con las autoridades para exigir derechos, construir ciudadanía, es decir, lograr reivindicaciones, establecer políticas públicas, generar nuevas instituciones o dar lugar a una nueva legislación que, sea individualmente o como conjunto, beneficie al total de la población, a todos los ciudadanos, y consigan así que en el Municipio, por el concurso activo y constructivo de los ciudadanos, se constituya localmente la sociedad civil, se establezca la democracia, tenga más vigencia el estado de derecho.

B. La fuente de izquierda

a. su historia

No había fuerza ideológica alternativa a la de la iglesia en Ciudad Guzmán, hasta que en 1960 llegó la Escuela Normal (EN). Ella fue un entorno donde el pensamiento y las prácticas políticas distintas a las predominantes se pudieron expresar y desarrollar. La llegada de la EN contribuyó a que se formaran los gérmenes del pensamiento y de la organización de izquierda en la región (en 1976 llegó la UdeG con sus ideas; en 1972 llegó el Tecnológico con sus ideas). Pero no generó la EN los partidos de izquierda. Ella más bien generó cambios de pensamiento social y dio giros a la economía y la cultura de la región. *Venían ideas de izquierda del sur de la región, de gente de otras escuelas, de gente que venía de Tamazula, de militantes o simpatizantes del Partido Comunista Mexicano. (Informante 9: entrevista del 26 de julio de 2003)*

El presidente López Mateos quiso abatir el analfabetismo con su plan de 11 años; Jaime Torres Bodet, secretario de Educación, inauguró esta Escuela Normal –que se hizo más por una decisión del equipo de gobierno federal y no como una demanda del pueblo- aunque el clero y el pueblo no la querían. En ese entonces estaba muy fuerte el clero católico y tenía un gran

poder. En el año de 1960 llegó la EN con sus ideas y sus gentes y hubo un gran conflicto con la iglesia. Venían muchos estudiantes de los municipios vecinos y algunos de Ciudad Guzmán. La normal significó un gran cambio en la vida de la ciudad. (Informante 9: entrevista del 26 de julio de 2003)

Es evidente que la llamada fuente de izquierda no ha tenido ni tiene ni los recursos ni la presencia institucional que ha tenido y tiene la fuente eclesial. Sin embargo, ha estado presente en la región y no se puede desconocer su influencia en las diversas experiencias de acción colectiva: reclamos campesinos, PROVIPO, el sismo y postsismo, los procesos electorales, diversas luchas sociales, etc.

Parece ser que esta fuente de izquierda se empezó a hacer visible por los años en que llegó a Ciudad Guzmán la Escuela Normal⁶. Tal vez tuvo su mejor momento cuando estuvo contenida en la institución política llamada PMS-PSUM. Luego evolucionó a Frente Democrático Nacional y más tarde se hizo PRD. Este se problematizó mucho cuando hacia 1992 se hizo “padillista”. La gente se desgastó mucho en luchas internas y dejaron de tener presencia significativa como partido en los procesos de organización autónoma de la sociedad.

Esta fuente no ha podido construir ni ser una institución consistente: con cuadros formados y consistentemente organizados, con permanencia, con recursos para trabajar con la población, con continuidad en los procesos organizativos de la base.

La fuente de izquierda no nació de gente de la ciudad o el municipio, fueron gentes de fuera las que la fundaron. Los iniciadores de esta fuente fueron los profesores de la Escuela Normal, que entonces estaba muy fuerte. *Ellos venían de Michoacán, de Nayarit, de Colima y de otros municipios de Jalisco. Algunos de ellos eran del Partido Comunista, del Partido Popular Socialista y de otros; hasta se decía que aquí había gente de la Liga Comunista 23 de septiembre. (Informante 9: entrevista del 26 de julio de 2003)* . La primera generación de los

⁶ Desde su llegada a Ciudad Guzmán en 1960, la Normal albergó diversos grupos de pensamiento y acción política. Se han distinguido como un sector que consistentemente lucha por sus demandas específicas sin llegar a involucrarse mucho como institución en los asuntos o luchas de la población. Para muchos han sido y son “los revoltosos” que salen a las calles a pelear por sus cosas. La gente de la ciudad los ve pasar pero no se solidariza con ellos ni se suma a sus demandas.

normalistas sufrió muchos ataques y descalificaciones ideológicas de parte de gente de la iglesia católica y de otros grupos conservadores guzmanenses: se les decía que eran socialistas, que eran el diablo, etc.

Los de origen zapotlense que llegaron a ser militantes de este núcleo se empezaron a reunir allá por los años 1980 – 1982. Eran pocos y no tenían conocimiento ni experiencia en luchas sociales. *Sólo había inquietud altruísta. Y ganas de apoyar a la gente pobre y débil a la que no le resolvían sus problemas. El PSUM era el único partido que apoyaba a esa gente y comenzamos a caer en él como la mosquita al azúcar. (Informante 14: entrevista del 7 de junio de 2003).*

Su presencia social se dio sobre todo en los problemas del campo y de la vivienda. Los profesores apoyaron a los campesinos pobres del Bajo (un lugar muy pobre que está en la parte baja del volcán de Colima) y difundieron la información sobre sus terribles condiciones de vida. Así, los profesores le abrieron los ojos a la gente de Guzmán acerca de los problemas sociales de su región. Las luchas relacionadas con la tierra que ellos apoyaron eran fuera del municipio de Zapotlán.

En las décadas de 1960 y 1970 mucha gente de Ciudad Guzmán vivía hacinada en galeras. El problema de escasez de vivienda era muy serio. En la misma casa vivían varias familias. Algunos empezaron a buscar terrenos para irse a vivir en ellos. Hubo hasta algunos intentos de paracaidismo. *A mí me tocó estar en uno: llegamos a limpiar y a hacer señalamientos de los lotes. A partir de eso el gobierno empezó a pedir parcelas a los ejidatarios de la comunidad agraria de aquí para empezar a vender lotes baratos. Y como todo era adobe y teja, las constructoras no pensaban en venir aquí. (Informante 14: entrevista del 7 de junio de 2003)*

Un núcleo importante de esos recién egresados de la normal que traían una formación social entraron a participar en una iniciativa de lucha por la vivienda de las Comunidades Eclesiales de Base, que hacia 1980 – 1982 desembocó en la experiencia de la Colonia PROVIPO. Desde ahí participaron también apoyando los procesos de la COMPOS y en las actividades de la reconstrucción posteriores al sismo de 1985.

En 1988 ellos mismos participaron con el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas en la campaña por la presidencia. Más tarde, en 1999, fueron fundadores del PRD en el sur de Jalisco, junto con muchos otros cuadros que provenían de diversas Comunidades Eclesiales diseminadas en todos los municipios que integraban la diócesis de Ciudad Guzmán. Esos municipios que pertenecen a los distritos electorales 10 y 11, con cabecera en Ciudad Guzmán y Tamazula, han sido y son los bastiones del PRD en la región, hasta la fecha, aunque desde que está aquí el Grupo Universidad en el PRD, esto ha venido bajando. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).

Desde que llegó el Grupo Universidad con su visión burocrática y su ilegalidad se adueñó del PRD. Se dio primero una fuerte lucha interna que consumió mucha energía; y luego se dio una desbandada de los cuadros que habían forjado al partido en la región. Ahora esos cuadros andan en el PT, en el PRI, en el PVEM, en el PAS, en la UCG.

El hecho es que el grupo del PRD se rompió en los procesos de elección interna. Quedó un pequeño grupo de militantes y algunos simpatizantes que se han afanado en llevar adelante la campaña electoral en el 2003. Y los llamados “históricos” fueron los que migraron del “PRD padillista” para fundar la UCG y para participar de diversas maneras en otras organizaciones partidarias en los sucesivos procesos electorales.

Por su parte, el grupo que ahora tiene a su cargo el comité municipal del PRD tiene conciencia plena de que no cuenta con ninguna referencia partidaria en la cual apoyarse: ni a nivel nacional (nomás la figura de López Obrador), ni a nivel estatal ni a nivel municipal, donde a pesar de controlar el aparato partidario no cuenta con más de 50 personas⁷.

Quienes se han quedado en la estructura del PRD municipal se han concentrado más bien en atender los procesos electorales. En la campaña electoral de 2003 estuvieron promoviendo que la gente se organizara por medio de toda una estructura de Consejos Ciudadanos, que en cada

⁷ Aunque Leopoldo Sánchez (candidato a la presidencia municipal por el PRD en el 2003), sostenga que en el padrón del partido están inscritos mil miembros, según me dijo en la entrevista del 6 de junio 2003.

barrio operara mediante las “Casas de Gestión Social”. Desde ahí se debería luchar y exigir al gobierno; se promovería que se organizaran para llevar adelante proyectos productivos (y tenían muchas ideas de ellos: comidas típicas, parador turístico, artesanías, huaraches, instrumentos musicales, tejido y costura, reciclar botellas de plástico, etc., etc.) En la campaña promovían que la gente anotara en un papel sus problemas, sus ideas para resolverlos y lo que estarían dispuestos a hacer como grupo vecinal o social para resolverlos.

b. sus limitaciones

Como institución en el Municipio, la matriz organizativa de la fuente de izquierda ha sido y es débil. Ni de lejos se la puede comparar con la matriz eclesial. Cada uno de sus indicadores muestra escaso desarrollo.

En el caso de los cuadros de la fuente de izquierda, encontramos que el perfil general es de gente con un grado académico, con hábitos de lectura y búsqueda de información escrita, con formación teórico y práctica en luchas sociales y políticas, con experiencia de vida orgánica. Pero esta fuente carece de una estructura institucional que les proporcione estabilidad y la posibilidad de continuidad en las luchas al paso de los años.

Las acciones colectivas impulsadas por la fuente de izquierda han tenido otro tipo de participación y organización. PROVIPO y la acción en la etapa del postsismo así lo demostraron. Ellos sí han estado organizados y movilizados en la lógica de la lucha por derechos.

Han actuado como por proyectos. Y además parece que éstos suelen concluir una vez que se ha logrado la satisfacción de sus demandas (Provipo, por ejemplo). No hallamos evidencia de rescate de cuadros activistas nuevos ni que hayan desatado o se hayan vinculado consistentemente a otros procesos de lucha.

Los principales protagonistas de esta fuente de izquierda, parece ser, más que estar trabajando realmente en las organizaciones sociales o los movimientos cívicos (como la Unión Cívica

Guzmanense), han tendido a buscar participación en las coyunturas electorales, en los partidos políticos, sus campañas y planillas⁸.

C. Acción colectiva zapotlense y el aporte de las fuentes

De cara a los procesos de construcción de ciudadanía integral, el papel que ha jugado la iglesia y sus grupos de base es fundamental en el municipio y la región. Son estos actores los que a partir de invitaciones, reuniones, intercambios de experiencias, acciones sencillas que pueden devenir complejas, etc. hacen que la población viva una experiencia diferente; así, este actor se convierte en el más consistente y sistemático formador de conciencia y propiciador de experiencias organizativas o de organización de la gente de base del municipio. Ni los partidos ni el gobierno han tenido ni tienen la infraestructura ni la visión para hacer esta importante tarea.

Con ello, en 15 años la diócesis guzmanense de la iglesia católica ha dado un primer paso: ha ayudado a formar conciencia en la gente con asociaciones de largo plazo que realizan actividades sistemáticas como las cooperativas, los grupos de vivienda, la formación cívica y política, y con acciones fuertes en situaciones coyunturales específicas, como el sismo de 1985 y algunos procesos electorales; pero aún no hay en el paisaje organizaciones sociales potentes que enfrenten a los gobiernos y exijan sus derechos. Falta dar el segundo paso: tener organizaciones fuertes, autónomas, sólidas, permanentes que puedan enfrentarse al actor gobierno, manifestarle aquello a lo que tienen derecho y llevarlo a hacer vigentes esos derechos.

La línea de acción de la fuente eclesial no fue ni ha sido confrontativa. Se pretende formar al sujeto popular y fortalecerlo; lograr que se autonomice aun de los sacerdotes que los acompañan; no enfrentarlo a la autoridad inmediatamente porque se le expondría a ser desintegrado. Esa es la diferencia estratégico - táctica fundamental entre las que hemos

⁸ El informante 4 lo entiende de otra manera y lo dice en la entrevista del 17 de julio 2003: “a partir de la estructura parroquial de la iglesia y de las Comunidades Eclesiales de Base empezaron a surgir actores políticos; gente que empezamos a dar el salto a lo partidista, que nos involucramos en la lucha política del 1988 con el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas. Fue ahí cuando empezó a haber un cierto divorcio entre lo eclesial y lo político. A los que andabamos en lo político ya no nos veían muy bien en lo eclesial”.

llamado fuentes de la acción colectiva guzmanense, y es la que las hace andar por caminos separados a partir del postsismo de 1985.

Al ver lo que ha sucedido a partir del año 2000, uno se pregunta: ¿Pensarán en la fuente eclesial que dentro de la esfera eclesial sólo es posible llegar a la formación de grupos protociudadanos y que para ir más lejos es preciso salir de la esfera eclesial para insertarse en la esfera laica y cívico – política ?, ¿pensarán que terminó una especie de etapa de “acumulación religiosa” de fuerzas y que ahora toca dar el paso a la “acumulación ciudadana” de fuerzas en una instancia no partidaria como Poder Ciudadano?

Decimos lo anterior porque llama la atención que desde el año 2000 la fuente eclesial de la acción colectiva esté apostando su trabajo de muchos años en la región al proyecto denominado Poder Ciudadano. Inferimos que la fuente eclesial es muy conciente de que son los grupos que ella ha generado la base social real de Poder Ciudadano en la región, y que Poder Ciudadano es visto por este sector como el escalón que hace falta para seguir avanzando en el rumbo que la iglesia ha imaginado como estratégico para su trabajo y sus grupos: algo ya no parroquial ni eclesial, algo ciudadano, pero no partidista, y que es confiable porque está dirigido por instancias no gubernamentales conocidas que además están trabajando armónicamente y sin pretensiones de poder: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) y Acción Ciudadana para la Educación y el Desarrollo (ACCEDDE).

Sin embargo es preciso preguntarse ¿por qué la fuente eclesial no confronta al poder a través de sus grupos? Puede haber muchas razones: puede haber un acuerdo de estabilidad y paz con el poder económico y político de la región; puede haber una correlación de fuerzas desfavorable a la iglesia en las escalas nacional o estatal; puede haber una conciencia de que a la iglesia no le toca hacer esa tarea en los altos mandos y niveles de la jerarquía eclesial; puede ser que no se desee que se equipare a esta diócesis con la de Chiapas; puede ser que el reciente cambio de obispo afectó los deseos y o planes del grupo promotor de la fuente eclesial.

Aparentemente, la iglesia y sus grupos, por razones de su teoría social y para poder sobrevivir en paz como institución, ha optado por no ser ni exigente ni confrontativa con los sucesivos gobiernos municipales; más bien ha dirigido su acción y la de sus grupos por las veredas de la autogestión y la autosolución de los problemas y necesidades, sin incurrir en reclamos ni exigencias al gobierno ni al estado.

Ello ha dado por resultado una situación doblemente negativa: que ni el gobierno -estado han aprendido a hacer vigente el estado de derecho ni a procurar respetar los derechos ciudadanos de la gente, y que los grupos organizados no han aprendido que la buena vida en los aspectos social, político y cultural se construye y se hace estable, institucional y duradera sólo mediante la continua interacción dialogal y conflictiva entre el elemento activo y organizado de la sociedad civil (los grupos ciudadanos y sociales) y las instancias y grupos que están a cargo de la esfera del poder político, del poder del estado. Sin esa permanente tensión no se puede construir verdadera ciudadanía, verdadera institucionalización y perdurabilidad de los derechos, resultado del esfuerzo o la lucha de la sociedad y del estado por alcanzar mayor calidad de vida a la población.

Ambas fuentes convivieron y trabajaron juntas durante aproximadamente diez años, tal vez los que fueron más propicios para construir grupos y experiencias ciudadanas relevantes en el municipio y la región.

Nos parece que cuando la fuente eclesial no aceptó las formas exigentes y confrontativas del gobierno que le propusieron o quisieron imponer los cuadros de PROVIPO en la coyuntura del sismo y postsismo de 1985 – 1987, fue ese el momento preciso en que ésta se apartó de la posibilidad de andar por la ruta de formar grupos realmente constructores de ciudadanía y se dedicó a formar tan sólo grupos “protociudadanos”.

Los cuadros de PROVIPO se separaron de los sacerdotes de las CEB por diferencia de tácticas de lucha. Los primeros aparecieron a los ojos de los segundos como atrabancados, bruscos e imprudentes, como candidatos a quedarse solos y sin base, por sus métodos de lucha confrontativa con la autoridad. *Pese a los acuerdos de marchar en silencio, aprovechaban las*

manifestaciones del Comité Central de Damnificados para echar trancazos al municipio por las cosas que ellos estaban exigiendo. Nos utilizaban y luego teníamos grandes discusiones con ellos porque nos rompían los acuerdos”. (Informante 11: entrevista del 31 de julio de 2003)

Una vez que se escindió el Comité Central de Damnificados, los integrantes de la fuente de izquierda, los que fueran los cuadros de PROVIPO, quedaron sin base y aislados; se fueron a fundar el PRD y siguieron por la vía de la actividad partidaria. Más tarde el Grupo de la Universidad de Guadalajara, encabezado por Raúl Padilla, los echó del partido y los hizo perder la magra institución con que contaban. Finalmente, se les encuentra en el comienzo del siglo XXI insertos en los procesos electorales, como brincando de un partido a otro, sin estrategia, formando parte de planillas y compitiendo por puestos de elección popular. Desde el punto de vista de la construcción de una esfera pública autónoma del Estado, parece ser que se ha perdido su energía y su promesa; parece ser que ya no son ni institución ni el referente acuerpado, tangible que fueran, aquel con capacidad de promover acción colectiva constructora de ciudadanía.

Uno de los informantes nos ofrece su lectura de lo que sucedió entre las fuentes de la acción colectiva: *en la votación de 1988 ganó mayoritariamente el Ing. Cárdenas en todo el sur de Jalisco. Eso preocupó mucho a la iglesia. El obispo llamó la atención a los curas. Se estaba generando mucha participación de la gente y se estaban dando muchos saltos de lo eclesial a lo político. Y en la iglesia estaba el semillero de actores político-sociales. Hicieron que los curas le bajaran. Hoy ya no se habla del movimiento de Comunidades Eclesiales de Base; y si se habla, será muy tenue o en lo interno, en lo eclesial, ya no en lo social. Algunos curas se quedaron con la idea de lo social y lo añoran... pero ahora las condiciones en la diócesis ya no están dadas para eso. (Informante 4: entrevista del 17 de julio de 2003).*

El núcleo más representativo de las llamadas “clases medias prodemocráticas” se halla en la UCG, que es el otro rostro actual de la fuente de izquierda, pero no tiene trabajo de base ni proyecto consistente en términos de organización y movilización social. Han optado por el trabajo educativo abierto y masivo, casi simbólico en Zapotlán. Y, por sus acciones, han mostrado que le ven más sentido a apostarle a la actividad electoral y partidaria.

Concluyendo ya la reflexión acerca de la calidad de las fuentes de la acción colectiva en Zapotlán, se sigue de lo anterior que un proceso de organización y lucha por causas complejas (como la que se debe dar por la vigencia de derechos civiles, políticos o culturales que no son tangibles para la mayoría), exige o supone la existencia de grupos o liderazgos autónomos, bien formados, claros, maduros y con capacidad para concebir, diseñar, organizar y dirigir a buen puerto esos procesos de lucha.

Por lo que hemos visto de la historia de las fuentes de la acción colectiva en el municipio, en Zapotlán las fuentes de la acción colectiva no han tenido ni el tiempo ni la oportunidad de alcanzar los niveles teórico, analítico y orgánico necesarios para ser impulsores de la construcción de ciudadanía de ese tipo y calidad, como no lo ha tenido su base ni los actores políticos (partidos y gobiernos) en turno. Es decir, como en la mayor parte del resto del país, estamos en un entorno en el que aún hace falta avanzar mucho para tener una ciudadanía activa.

4.3. Alcances de las alternancias políticas en el gobierno de Zapotlán el Grande

En el municipio de Zapotlán el Grande se han vivido un par de procesos de alternancia política en el gobierno municipal: en 1991 el PAN desplazó al PRI; en 2003, el PRI desplazó al PAN de la presidencia municipal. Ambos procesos caen dentro del período que nosotros hemos determinado para llevar a cabo nuestro estudio.

En un contexto estatal y nacional en que el fenómeno de la alternancia se ha generalizado en todos los niveles de gobierno, las preguntas obvias en relación al tema que trabajamos son ¿qué han tenido que ver los ciudadanos de Zapotlán en dichas alternancias?, ¿reflejan esas alternancias avances cualitativos en la conciencia y en las prácticas ciudadanas de quienes votan en el Municipio?

A intentar responder esas cuestiones dedicaremos este apartado.

De acuerdo con la información ya vertida arriba, en el capítulo 3, apartado 3.2.4. *Acción colectiva por los derechos políticos*, la participación en las instituciones políticas, el control del aparato de gobierno y la responsabilidad por las decisiones políticas fundamentales han sido una especie de patrimonio de las élites locales, que desde el principio se acuerparon en el PRI y se mantuvieron ahí, unidas, hasta 1991.

Alrededor de la coyuntura del sismo de 1985, diversos sucesos políticos dieron por resultado que la unidad de ese grupo compacto comenzara a resquebrajarse. Una parte de los escindidos se pasó al PAN y comenzó a operar ese aparato partidista en la localidad.

Puestos en el contexto local es relativamente sencillo entender que para el PAN no fue difícil ganar la elección de 1991, ser el protagonista de la primera alternancia política en el Municipio. La mesa estaba servida con diversos factores: (a) el PRI estaba muy desprestigiado por el propio desgaste político de más de 70 años de ejercer el poder municipal; (b) el sismo de 1985 y sus exigencias habían evidenciado los altos niveles de incapacidad social y política y el muy alto nivel de corrupción existentes en el PRI; (c) los resultados electorales mostraron que la gente de la localidad se sumó al sentido del voto nacional en la elección federal de 1988, clamando por la salida del PRI del gobierno; (d) pese a la resistencia interna, finalmente se consumó dentro del PRI el proceso de imposición del candidato del gobernador en turno a la presidencia municipal (que resultó ser el más desprestigiado ante la gente por sus nefastas acciones durante la emergencia del sismo), lo que además de acabar de fracturar al partido en la localidad generó una eficaz contracampaña electoral de los propios priístas; (e) la insistencia homogénea de la institución eclesial respecto de la conveniencia de un cambio en el municipio; y (f) la aparición en el escenario de un candidato panista indiscutiblemente carismático y cercano a la gente, el Ing. Alberto Cárdenas.

Todo esos factores dieron por resultado el voto mayoritario a favor del PAN. Hay que destacar que más se votó contra el PRI, sus funcionarios, sus mecanismos impositivos internos, su

candidato de nefasta trayectoria, que por un programa político, que por un proyecto de Municipio, que por un partido específico, que por un candidato que pocos conocían.

En esa ocasión el voto emitido fue un voto personal, individual; no fue la concreción personalizada de una estrategia ciudadana colectivamente razonada y acordada para ser ejecutada en los instrumentos de la democracia liberal disponibles; fue un voto motivado por el cansancio popular ante la corrupción e imposición del PRI, por el discurso homogéneo y oportuno de la iglesia, y por la labor proselitista del grupo de poder, de “familias conocidas”, que administraba el PAN en la localidad.

Dentro de un mismo esquema autoritario de la relación sociedad – gobierno, se hizo un cambio de personajes en 1991.

Para el caso de la segunda alternancia, en 2003, también hemos dicho páginas arriba que en 12 años de gobierno el PAN fue decepcionando y cansando a población⁹ (no hizo nada para mejorar sustancialmente al Municipio pese a tener a Cárdenas Jiménez en la gubernatura durante 6 años; no generó empleos y desarrollo ni resolvió las más sentidas demandas sociales; piensa que hacer política, gobernar, es seguir haciendo campaña política; tuvo funcionarios corruptos y abusivos; individualizó los escasos procesos colectivos; el gobierno nomás benefició a sus gentes y familiares y amigos; nomás en el discurso se preocupó por los más pobres pero en los hechos benefició a quienes sí tenían recursos para pagarle las viviendas del programa que tanto anunció; el gobierno llevó a Zapotlán a perder el honor de ser la segunda ciudad en importancia dentro del Estado; el gobierno impuso como candidato al amigo de los más recientes expresidentes municipales, que fueron los menos exitosos, etc., etc.).

Hemos dicho páginas arriba también que en 12 años de gobierno el PAN se fue dividiendo y debilitando; expusimos quiénes integran sus grupos internos, sus aliados y su fuerza.

⁹ “Alberto Cárdenas no robó cuando fue presidente en Zapotlán pero no apoyó al municipio cuando fue gobernador. Defraudó. Los demás panistas han seguido actuando como los priístas. Ya en octubre de 2002 se oye decir: “el pan es el peor fraude; no vuelve a ganar aquí”, Ramón Cárdenas: entrevista del 22 octubre de 2002

Pues bien, 12 años fueron suficientes para que el voto popular –que otra vez fue individual, castigador, no fruto de un análisis ni inscrito en un proyecto común y consensado, no expresión de fuerza social organizada y con proyecto ciudadano, no constructor de nada sino de cambios sin contenido diferente- volviera a entregar dócilmente la rienda de las instituciones políticas y de los recursos municipales a los actores autoritarios y corruptos de siempre que, tras un breve lapso de reposo y reflexión, se lanzaron, como en el resto de las entidades del país donde han perdido, a recuperar lo suyo, encabezados aquí por un candidato activo y sin antecedentes negativos conocidos.

Las votaciones y el sentido del voto se orientaron nuevamente no desde los ciudadanos sino desde los grupos de poder o influencia –que tienen su propia dinámica interna de avances y conflictos; y si estos grupos dicen “*este partido ya no sigue, pos ya no sigue*”.

¿Qué queda decir? Que las alternancias políticas en Zapotlán han sido un tanto huecas de buenas nuevas: no han traído consigo reducción del autoritarismo, ni consistencia democrática, ni son consecuencia de un avance cualitativo de la conciencia y las prácticas ciudadanas de los que habitan en el Municipio¹⁰.

Han servido, eso sí, para hacer entender a los partidos políticos -que también en el nivel municipal tienen muy claramente el sartén del poder por el mango- que, como dijo la Informante 10 en entrevista citada “se les puede acabar el encanto”.

4.4 La acción colectiva constructora de ciudadanía en 3 distintas escalas.

¹⁰ De alguna manera coincide con esta afirmación el informante 4: entrevista del 17 de julio 2003: “la sociedad es muy conservadora, no es fácil moverla a posturas de mayor participación y más progresistas. La gente es muy pasiva, se mueve muy lentamente. Por ejemplo: el voto del 88 por el Ing. Cárdenas fue algo casi explosivo; luego se da el cambio del PRI al PAN que es un gran avance pero que refleja comodidad y pocas ganas de tener problemas fuera de casa. El nuevo cambio del PAN al PRI refleja lo mismo: comodidad y pocas ganas de tener problemas fuera de casa; como los del PAN no supieron hacerlo bien, pues que hagan las cosas los que se dedican a la política y ojalá ya se hayan corregido. La gente de otros municipios se atreve a experimentar más, arriesga y se mete más, ha tenido más alternancias y búsquedas”.

Cerraremos este capítulo de conclusiones con algunas reflexiones referidas a un asunto que nos ha interesado mucho en este estudio: ¿qué se puede decir de la consistencia y calidad de la acción colectiva constructora de ciudadanía en el nivel municipal, teniendo como referencia a sus similares en los niveles estatal y nacional? Veamos.

Lo primero que se debe hacer es no pasar por alto un dato fresco y contundente que determina lo que sucede en las tres escalas ya mencionadas: la cultura política y las prácticas ciudadanas de los mexicanos, desgraciadamente, son deficitarias. Es decir, a nivel de la mayoría de la gente en el país, en el estado y en el municipio hay rezago y desinterés en el conocimiento de derechos y obligaciones; se desconoce que hay una división de poderes y sus respectivas funciones específicas; no hay interés en la política porque se cree que no ayuda a mejorar la vida cotidiana; se desconfía de las instituciones políticas y de los partidos; no hay interés de participar en la vida política del país; y los niveles de asociacionismo y prácticas de solidaridad son muy bajos¹¹.

Lo segundo es recordar suscitadamente que, no obstante ese gran dato fresco y contundente ya mencionado, en el nivel nacional también se puede observar en este período que algunos actores sociales y civiles comienzan a aparecer en la escena pública a pesar de la preeminencia que todavía tienen en el paisaje asociativo las organizaciones corporativas; que han surgido nuevas asociaciones de ciudadanos que luchan por los derechos cívico – políticos; que hay más gente más informada y activa que sostiene comportamientos que apuntan a esbozar la existencia de otra cultura menos dependiente del líder y pasiva; que se aprecia en la esfera pública el concurso de más actores, identidades, proyectos, intereses en pos de espacios y también en disputa entre sí y con el gobierno; que ha habido ciertos avances en la institucionalización de algunos derechos (para el de votar, el IFE; para el de la seguridad, las Comisiones de derechos humanos, por ejemplo)¹².

En tercer término, recordar que en este mismo período, en el estado de Jalisco lo más obvio es el dato fresco y contundente ya citado en la Encuesta Nacional. Sin embargo, se ha observado

¹¹ Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas, SEGOB, 2003.

¹² Remitirse al apartado de conclusiones del capítulo 2 de ese trabajo.

que las organizaciones sociales corporativas perdieron cierta visibilidad y protagonismo; que decayó la lucha por reivindicaciones sociales; que igualmente han surgido nuevos intentos asociativos portadores de nuevas maneras de organización, de un mayor énfasis en su autonomía, de voluntad y capacidad de hacerse escuchar, de interés por participar en los asuntos de índole civil, cultural y política - electoral; que hay algunas instituciones nuevas que protegen o hacen realidad ciertos derechos (como la ley que da vida a las 3 formas de democracia directa; y la ley contra la violencia intrafamiliar); que existe ya el fenómeno de la alternancia en los gobiernos municipales y en el del Estado; que existen actores ciudadanos articulados a redes nacionales o internacionales; que hay gérmenes de acción colectiva de nuevo tipo que plantean su lucha desde el marco u horizonte de la lucha por los derechos.

Antes de hablar de la escala municipal que es ajena a la realidad de las grandes urbes, queremos destacar que en ésta, por razones simples que tienen que ver con los niveles históricos de desarrollo alcanzado, tanto la consistencia de la institucionalidad estatal como la consistencia de la esfera pública, son de menor densidad que en las otras dos escalas ya mencionadas. Es decir, la ausencia de modernidad es más densa y evidente en la escala del municipio; o, dicho en otros términos, en el municipio se aprecia mejor lo tradicional, lo de antes, la cultura vieja, los modos antiguos de organizar la vida, lo rural sobre lo urbano, la sociedad que antes había.

Sin embargo, de acuerdo con los informantes calificados ya citados, existen en el municipio más núcleos que reflejan procesos asociacionistas autónomos que en el período anterior a 1982. Si bien, la mayoría de éstos todavía están más centrados en la búsqueda de satisfactores personales o grupales, utilizando predominantemente las formas cooperativas de organización – salvo excepciones coyunturales-, ya son una realidad.

Ha habido efímeros momentos en que ante situaciones sociales extraordinarias y urgentes, las escasas asociaciones existentes se constituyeron como tejido y emergieron para poder actuar de cara a la emergencia; y también es cierto que a veces, se ha llegado a requerir, apurar y hasta exigir el concurso de las autoridades gubernamentales, como en los casos ya reseñados del agua, del sismo y de la gasera.

Por ello, un diagnóstico general sobre los procesos de construcción de ciudadanía en el municipio apuntaría a señalar que éstos ya han despuntado; sin embargo, es preciso decir claramente que aún les quedan largos trechos de camino por avanzar.

Un primer dato resalta en la escala municipal: parece ser que los sectores medios con educación, conciencia de derechos e intereses prodemocráticos, impulsores de los procesos de transición a la democracia, no se encuentran en Zapotlán el Grande en ámbitos ajenos a los de las dos fuentes institucionales ya mencionadas. Es decir, más allá de los cuadros eclesiales y de los de la fuente de izquierda, casi no se halla a nadie que promueva procesos de ciudadanización. En el municipio no hay ONG del tipo que se hallan en el nivel estatal y nacional. Hacen falta más actores y sectores que le abran cauces de participación a los movimientos civiles y populares, que confronten, supervisen o propongan proyectos a los gobiernos.

Por ello, en esta etapa del proceso de ciudadanización del municipio y de cara a su desarrollo, el concurso de las instituciones que hemos llamado “estructuras o fuentes institucionales de la acción colectiva”, nos parece, sigue siendo fundamental. Son ellos actores locales bien definidos, con demostrado arraigo en los procesos sociales, cuya actuación conviene al desarrollo de la entidad y la región.

Es evidente que la gente de Zapotlán el Grande tiende a participar en las organizaciones cooperativas, sobre todo en las generadas o vigiladas por la iglesia católica. Ahí se alcanza un tipo determinado de conciencia, organización y capacidad de acción que cimienta las futuras acciones ciudadanas. Zapotlán es un terreno fértil para la organización cooperativa.

Pese a todo y guardando coherencia con la información nacional y estatal, en Zapotlán, en términos de avanzar hacia la construcción de ciudadanía, se han estado moviendo las cosas. No tanto ni con la calidad que se quisiera pero sí se han movido. Pese a su carácter esencialmente protociudadano, conviene al avance de la cultura asociacionista y ciudadana del municipio el hecho de que existan los grupos de ahorro y crédito, los constructores de vivienda,

los de salud alternativa, los de cultivos alternativos, los observadores electorales, los que participan en partidos, etc., etc. Llegará el día en que esos grupos y gentes actúen desde otra perspectiva, la de la lucha por los derechos ciudadanos.

Estos esfuerzos asociativos con su respectiva acción, nos parece, son los gérmenes de las construcciones civiles, culturales y sociales de nuevo tipo, susceptibles de ser orientadas a la lucha por la democracia y el desarrollo, de ser orientadas a construir ciudadanía y la esfera de lo que entendemos por sociedad civil. Dice el saber de la fuente eclesial que esto es lo posible ahora, y que así se está en la ruta de la lucha por la ciudadanía.

Estas acciones colectivas protociudadanas no son la mayoría ni las más fuertes, pero existen y están trabajando y desarrollándose; están haciendo que en los pliegues de esta realidad municipal también existan gérmenes del mundo actual, que existan constructos socioculturales que corresponden y responden a las lógicas y circuitos organizativos y comunicacionales más propios del mundo actual.

Con optimismo se puede pensar que estos gérmenes de lo socialmente nuevo son los procesos y organizaciones que hemos descrito líneas arriba. Ellos van haciendo su labor de insertar ideas, cultura y luego construcciones o piso civil y social a lo nuevo, tanto en términos de ciudadanía como en términos de gobierno. Pacientemente están formando - educando - preparando - equipando para el futuro a su sociedad y a su gobierno local. Son muestra fehaciente de que la realidad social es un proceso en devenir, que se va haciendo.

4.5 Reflexiones de índole epistemológica y metodológica

Los párrafos inmediatamente anteriores nos ponen en el resbaladero que nos permite explicitar y hacer entrar en juego algunos de los presupuestos metodológicos y epistemológicos con que hemos estado trabajando.

Desde una perspectiva metodológica, todo lo anterior guarda coherencia con el principio metodológico de la hologramaticidad de la realidad, formulado por Edgar Morin. Es decir: en el

Municipio, mutatis mutandis, se halla lo que se halla en nivel estatal y nacional, pero en esta escala se puede apreciar más en detalle, en sujetos claramente observables y en proporciones más evidentes.

Por ello también es correcto afirmar que no sólo en las grandes urbes sino en el Municipio -esto es obvio en el caso de Zapotlán el Grande- en términos de tejidos organizativos, coexiste lo simple y lo complejo, lo blanco y lo negro, lo viejo y lo nuevo, ...es decir, es evidente la complejidad de nuestra sociedad actual. Hay en el municipio evidencias empíricas de procesos y de construcciones culturales, sociales y políticas de diversos tipos, los tradicionales y los que hemos llamado protociudadanos, a veces aislados, a veces entrelazados, a veces partiendo uno del otro.

En algún sentido, al hablar de los diversos tipos de participación de la gente estamos hablando de diversas posturas epistemológicas ante la vida. La ausencia total de participación pública de la gente también tiene sus implicaciones epistemológicas; un tipo de participación real pero que sólo aparece en períodos de emergencias y luego se apaga y desaparece es así por causas también epistemológicas. Una participación consistente y con rumbo posee también sus propias y más complejas implicaciones epistemológicas.

Y lo anterior conecta a su vez cada tipo de participación con el ámbito de la cultura, la cultura política, la cultura de la participación social y política.

Por otra parte, cabe aquí una digresión que tiene relación con la pluralidad de saberes que ya apuntamos y que decimos es parte de la realidad social y política: para construir ciudadanía, la fuente eclesial ha mostrado tener un saber, si no más sabio, al menos sí más duradero que el de la fuente de izquierda. La primera sigue viva, tiene un proyecto de largo plazo, no ha privilegiado la confrontación con el Estado, va consolidando lentamente sus grupos y ampliando las líneas de trabajo en que actúa; la fuente de izquierda (con otro paradigma detrás respecto de la acción colectiva y el cambio social, es decir, con otro saber) que optó por buscar resultados en cortos plazos, por utilizar tácticas de exigencia y confrontación directa con el gobierno, tras inspirar contadas acciones colectivas, casi se extingue y, en los hechos, se ha

salido del campo de la construcción de sujetos civiles y sociales claros, consistentes y duraderos. Ha sido más permanente el trabajo de la fuente eclesial; su saber, aparentemente, ha mostrado tener más vocación de futuro.

4.6 Retos para el trabajo universitario en el sur de Jalisco

La posible tarea universitaria estratégica en el municipio –metodológicamente considerado en esta investigación, de acuerdo con el principio hologramático, como la gota de agua que contiene a la región y al país- debería dirigirse a contribuir en el fortalecimiento teórico e institucional de dichas fuentes, de manera que éstas pudiesen desarrollar su trabajo con más comprensión de los pasos que los actores civiles y sociales de todo tipo debieran ir dando para construir ciudadanía (es decir, para conseguir que desarrollasen una práctica más eficientemente productora de procesos asociacionistas verdaderamente autónomos y con objetivos más ambiciosos que la simple búsqueda de satisfactores inmediatos, es decir, objetivos que rocen y luego toquen la esfera de las responsabilidades del Estado) y, a la vez, para constituir de mejor manera, en la escala municipal, la esfera de la sociedad civil.

Por otra parte, es preciso que la universidad diseñe una estrategia adecuada para comenzar a interactuar consistentemente con los actores principales de las esferas estatal y del mercado en el municipio y la región. El objetivo estratégico a lograr sería colocar en sus imaginarios y proyectos de mediano plazo la visión de un municipio y una región próspera, moderna y sustentable en términos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales; que sería posible a pesar de los actuales procesos de concentración y exclusión, tanto de origen global como nacional, estatal y regional. Pero dejando claro que ésta no será posible si ellos no salen de su visión y sus prácticas premodernas, individualistas, de grupo y de corto plazo; si no contribuyen a desarrollar sujetos y espacios autónomos y libres, capaces de contribuir a construir la esfera civil de la sociedad.

Los resultados de esta investigación abren un cauce a la acción del CIFS - ITESO en la región sur: se requiere trabajar para entender cuál es, cómo es y hacia dónde se puede orientar la cultura de organización y participación de la gente en la región.

Definitivamente es la fuente eclesial el actor institucional que hoy día tiene más posibilidades y vocación para ser impulsor de actores sociales y organizaciones constructoras de ciudadanía, y el que hoy por hoy más puede contribuir a apoyar en este proceso.

ANEXO METODOLÓGICO

Instrumentos para el trabajo de campo

Instrumento I:

visión general de la acción colectiva

- Impresión General, sobre la vigencia de derechos en Zapotlán.
- Temas o asuntos más relevantes para la acción colectiva.
- Luchas por derechos más relevantes (sociales, políticas, económicas, civiles, culturales)
- Actores principales de esas luchas.
- Cultura política predominante.
- Formas de organización.
- Formas de lucha.
- Relación ciudadana y organizaciones ciudadanas con partidos políticos.

- ✓ Agua
- ✓ Gasera
- ✓ Pavimentación (cobro alto)
- ✓ Vivienda
- ✓ Regularización tenencia de tierra
- ✓ Normalistas
- ✓ Derechos electorales
- ✓ Sonajeros
- ✓ Indígenas

**Instrumento 2:
para entrevista con los representantes de
las acciones colectivas**

1. La Región

- Luchas ciudadanas relevantes.
- Actores de esas luchas.

2. Este actor

- ¿Cuál es su organización?
- ¿Quiénes la integran (actividad principal política y su estrato)?
- ¿Cuándo nació?
- Sus luchas o acciones principales.
- ¿Cuántos son ustedes?

3. Conciencia de Derechos

- Derecho por el que lucharon o luchan en su acción principal.
- Diagnóstico que hacían de la situación.
- ¿Qué sentía o pensaba la gente de esa situación?
- ¿Sabían que tenían derecho a algo?
- ¿Cómo se involucró al gente a la lucha?
- Se informó la gente sobre sus derechos por boca a boca, charlas, folletos, ¿cómo?
- ¿contra quién peleaban o a quién le exigían?, ¿Por qué a ellos o a ese?

4. La organización del actor

- Proceso por medio del cual nace el actor.
 - Inspiración, influencia, ideología que le ayuda a nacer (fuente, ideal o política)
 - ¿Cómo se organiza internamente? (esquema)
 - ¿Cómo se toman las decisiones?
 - ¿Cómo participan sus integrantes?
 - ¿Cada cuando y/o cómo sesionan o trabajan?
 - ¿Cómo se entera la gente de base de lo que va pasando?
 - Sus principales aliados o amigos.
 - Grupos, coordinadores, colectivos o redes con los que participan, actúan o impulsan las cosas.
 - ¿Escriben algo para su gente de base?
 - ¿Escriben algo para la gente de fuera?
 - ¿Cómo se sostiene económicamente la organización y sus actividades?
 - ¿Tienen archivo?
 - ¿Tienen planeación o evaluación?
 - ¿Tienen personalidad jurídica?
 - ¿Cuál es su ideal de organización, el esquema o patrón organizativo deseado?

5. La capacidad para la acción colectiva

- ¿Qué hacen o han hecho para lograr lo que quieren? (acciones concretas)
 - ¿Qué quieren o han querido lograr?
- ¿Su acción es educativa, ideológica, social, económica, política, armada, varias?
- ¿Cómo se prepara o se decide la acción?
- ¿Cómo saben cual es el momento de actuar?

- ¿Reúnen más fuerza para la acción? ¿Cómo?

- ¿Involucraron a otros a la sociedad en su lucha? ¿lo lograron?
- Sus aliados, amigos o apoyos.
- ¿Pertenece a grupos, coordinaciones, redes, asociaciones o instancias de coordinación?
- ¿Quién ha sido su enemigo o contraparte?
- ¿Cómo ha reaccionado a su lucha?
- ¿Se le puede o podía haber sacado algo?

6. La capacidad de obtener e institucionalizar logros

- ¿Qué frutos han cosechado en su caminar?
- ¿Lograron alguna demanda o reivindicación?
- ¿Lograron alguna nueva política pública que les favorezca?
- ¿Lograron alguna nueva institución que atienda este problema o vele por este interés?
- ¿Lograron alguna nueva Ley que proteja sus derechos?

**Instrumento 3:
para entrevista con representantes
de las “organizaciones estables”**

Identidad – Organización – Acción – Logros

- ¿Cuál es su organización?
- ¿Quiénes la integran?
- ¿Por cuáles objetivos luchan o para qué se organizan?
- ¿Cómo se organizan internamente?
- ¿Cómo se informan de lo importante?
- ¿Cómo toman decisiones?
- ¿Cómo y por qué nació su organización?
- ¿Alguna fuente de inspiración, motivo o matriz para el nacimiento de su organización?
- Sus acciones principales para lograr sus objetivos.
- Diagnóstico que ustedes hacen de la situación en la que funcionan o tienen que luchar.
- ¿Qué es lo que hace que la gente se interese, se organice y luche con ustedes?
- ¿Hay algo o alguien a quien exigir o contra quien luchar?
- ¿Cómo los considera y cómo responde ante sus reclamos o exigencias?
- Principales amigos, aliados y apoyos.
- ¿Pertenece a otros grupos o redes o coordinaciones?
- ¿Mecanismo de ingresos de la organización para sus actividades?.
- ¿Tienen archivo?
- ¿Tienen reuniones periódicas?
- ¿Tienen Planeación - evaluación?
- ¿Tienen personalidad jurídica?
- ¿Qué han logrado, ganado o avanzado?

BIBLIOGRAFIA

a. obras consultadas

Alonso, Jorge (1995) *El cambio en Jalisco. Las elecciones de 1994 y 1997*, CEEJ, CUCSH - Universidad de Guadalajara, Ciesas, Guadalajara, México.

Alonso, Jorge y Blanco, Isabel, "Las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno panista en Jalisco", *Sociedad Civil*, No. 8, Vol. III.

Arditi, Benjamín (1995) "La política después de la Política", en Bolos, Silvia (coordinadora) *Actores Sociales y Demandas Urbanas*, Editorial Plaza y Valdez - UIA, México.

Beiner, Ronald, (1997), "Liberalismo, nacionalismo, ciudadanía: tres modelos de comunidad política", en *Revista Internacional de Filosofía Política* (RIFP), No. 10, Madrid.

Bobbio, N. (1996) "El futuro de la democracia", FCE, México.

Bolos, Silvia (coordinadora) (1995) *Actores Sociales y Demandas Urbanas*, Editorial Plaza y Valdez - UIA, México.

Ceja, Jorge (1997) *Andar haciendo política*, El Colegio de Jalisco – Universidad de Guadalajara, México.

Centro de Estudios Estratégicos Nacionales, A.C (2003) "Cien posicionamientos para un diálogo nacional", *Resoluciones del Secretariado Ejecutivo*, mimeo, México.

Cohen J.L. (2001), "Cambiano paradigmas sobre la ciudadanía", en M.C. Camacho et al, *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, UNAM – Aragón, México.

Chávez Sevilla (1998) *Construcción de ciudadanía. El caso de Alianza Cívica en Jalisco*, Tesis de Maestría, CIESAS, Guadalajara, Jal., México.

Dahl, R. (1992), "The Problem of Civic Competence", *Journal of Democracy*, vol 3 , No. 4. octubre.

Gallardo Gómez, R. et al (1992) "Los derechos humanos, nuevo campo de la lucha social en México", en Alonso, J y A. Aziz (coords) *El Nuevo Estado Mexicano*, Editorial Nueva Imagen, México.

Gallardo Gómez, R. et al (1998) "El gobierno panista frente a las organizaciones de la sociedad civil en Jalisco", en Gallardo Gómez et al (coords), *Jalisco, tres años de alternancia*, CUCSH de la Universidad de Guadalajara y el Iteso, México.

Gallardo Gómez, R. y Osorio Goicoechea, J. (coords) (2000), *Jalisco, diagnóstico y prospectiva*, ITESO, Guadalajara, México.

Gallardo Gómez, R., Morales, J. et al (2001) "Programa Formal de Investigación 2001 - 2004", Centro de Investigación y Formación Social, ITESO, Guadalajara, México.

Gonzalez Luna Corvera, Ma.Teresa de Jesús (1996) *Proyecto de Reconstrucción en el sur de Jalisco*, RESURJA, 1985 – 1994, Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, ITESO, Guadalajara, México.

Habermas, Jurgen (1998), *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid.

H. Ayuntamiento Constitucional de Zapotlán el Grande, Jal. (2003), www.zapotlan.gob.mx

Hindess, B., (1993): "Citizenship in the Modern West", en Bryan S. Turner, *Citizenship and social theory*, Sage Publications, Londres.

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Sistema Nacional de Información Municipal (2003).

Janowitz, Morris (1980), "Observations of the Sociology of Citizenship: Obligations and Rights, Social Force", en *International Journal of Social Research*, vol. 59, No. 1.

Jelin, Elizabeth (1997), "La construcción de la ciudadanía, entre la solidaridad y la responsabilidad", en *Nueva Sociedad, Cultura política y gobierno en los 90*, No. 134.

Jiménez Camberos, Isidoro (1997) *San José, predilecto en Zapotlán, historia de una devoción*, folleto en mimeo, Ciudad Guzmán, Jalisco, México.

Kymlicka W y W. Norman (1997), "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de ciudadanía", *Agora* No. 7, invierno.

Lomnitz, Claudio (2000) "La construcción de la ciudadanía en México", *Metapolítica*, Vol. 4, No. 15.

Marshall, T.H. (1963): "Citizenship and social class", en *Class, Citizenship and Social Development*, Greenwood Press, Westport, Connecticut.

Melucci, Alberto (1989) *Um objeto para os movimentos sociais?* Lua Nova, CEDEC No. 17

Morin, Edgar (1990) *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona. España.

Olvera, Alberto (1998) "Cambios en los patrones de acción colectiva y el nuevo asociativismo en México", en *Cuadernos de Trabajo* del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, México.

Olvera, Alberto (2000) *Sociedad civil y organizaciones civiles: un breve marco teórico*, mimeo, México.

- Olvera, Alberto (2001) “El estado actual de ciudadanía en México”, en *Este País*, junio 2001, México.
- Olvera, Alberto (2002) “El concepto de Movimientos sociales: un balance inicial sobre su empleo en México (1970 – 1996)”, en Durand, Jorge (coordinador). *Movimientos Sociales, desafíos teóricos y metodológicos*, Universidad de Guadalajara, México.
- Opazo Marmentini, Juan Enrique (2000) “Ciudadanía y Democracia. La mirada de las Ciencias Sociales”, en *Metapolítica* Vol. 4 / No. 15, México.
- Osorio, Joaquín (2003), *Desarrollo y Exclusión en el sur de Jalisco*, borrador, ITESO, Guadalajara, México
- Pi I Murugó, Anna (1998) “Breve Panorama de las Organizaciones no gubernamentales y sus retos”, en *Este País*, junio de 1998, México.
- Pérez Baltodano, Andrés, Estado (1997) “Ciudadanía y política social”, en Pérez Baltodano, A. *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Ramírez Sáiz Juan Manuel (1993) *La vivienda popular y sus actores*, RNIU – CISMOS de la Universidad de Guadalajara, México.
- Ramírez Sáiz Juan Manuel (1996), “Las teorías sociológicas y la acción colectiva”, *Ciudades* No. 29, RNIU, México.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1999), “Pluralismo Teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva”, en Durand, Jorge (compilador) *Movimientos Sociales, desafíos teóricos y metodológicos*, Universidad de Guadalajara, México.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (2002) *Construcción de ciudadanía colectiva en Guadalajara, 1990 – 2001*, ponencia presentada en el Colegio de Michoacán, México.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel (2003) *Procesos de construcción de ciudadanía en México*, ensayo presentado en el Primer Seminario Institucional de Análisis de la Coyuntura Nacional del ITESO,.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (2003), “Los derechos de los ciudadanos en las decisiones globales”, *Metapolítica* No. 27, México.
- Romero, Laura Patricia (2001) *Jalisco. Hacia una democracia gobernable*,.CUCSH – Universidad de Guadalajara, México.
- Rubio, Luis (2001) “Diez años que cambiaron a México”, en *Este País*, abril de 2001, México.

Secretaría de Gobernación (2001) *Primera Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas*, México.

Secretaría de Gobernación (2003) *Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura y Prácticas Ciudadanas*, México

Sierra, Jorge Luis (2003) *Militarización e insurgencia en México*, ensayo presentado en el Primer Seminario Institucional de Análisis de la Coyuntura Nacional del ITESO, en Puente Grande, Jalisco, marzo de 2003.

Smith Martins, Ma. Marcia y Durand P., Víctor Manuel (2002) "Actores y movimientos sociales urbanos y acceso a la ciudadanía", en *Ciudades* No. 25, RNIU, México.

Solís Barrueta, R y Bazdresch Parada, M., (coordinadores) (2002) *Gobiernos locales: democracia y reforma del estado*, Memoria del 2º Congreso del Investigadores en Gobiernos Locales de México (IGLOM).

Somers, M.R. (1993) "Citizenship and the place of the public sphere: law, community and political culture in the transition to democracy", en *American Sociological Review*, vol. 58, October.

Tarrow, S. (1988) National Politics and Collective Action. Recent theory and research in Western Europe and the United States", en *Annual Review of Sociology*, No. 14.

Torres Rivas, Edelberto (1993), "La democracia latinoamericana en la fragua", en *Modernización económica, democracia política y democracia social*, El Colegio de México.

Touraine, Alain (1989), *Palavra e Sangue - política e sociedade na América latina*. Editorial da UNICAM, Sao Paulo, Brasil.

Turner, B. (1992), "Outline of a Theory of Citizenship", en CH Mouffe, *Dimensions of Radical Democracy*, Verso, NY.

Vizcaíno, Juan S. (1995) *Datos documentales de la historia del agua en Zapotlán*. Archivo Histórico Municipal. Zapotlán el Grande, Jal. México.

Vizcaíno, Juan S. (1996) *Monografía de Ciudad Guzmán*, Archivo Municipal, Ciudad Guzmán, Jalisco, México

Vizcaíno, Juan S. (2000) *La Feria de Zapotlán*. Archivo Histórico Municipal, 2ª. Edición, Zapotlán el Grande Jalisco, México..

Zermeño, Sergio y Cuevas, Jesús (1990) *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*, UNAM, México.

b. entrevistas

Persona	Grupo, organización o instancia
Ing. Héctor Vargas	PAN – PT
Pbro. José Sánchez	Grupo de sacerdotes de la iglesia católica
Pbro. José Sánchez	“
Sr. Fortino Cárdenas	Comisión de Formación Política de la Iglesia católica
Sr. Fortino Cárdenas	“
Sr. Ramón Cardenas	UCG – PT
Sr. Ramón Cardenas	“
Sr. Ramón Cardenas	“
Dr. Leopoldo Sánchez	PRD
Dr. Leopoldo Sánchez	“
Prof y Mtro. Isidoro Jiménez	Escuela Normal Superior de Ciudad Guzmán
Sr. Jesús Gutiérrez	Red de Redes de la iglesia católica
Sr. Jesús Gutiérrez	“
Sr. Jesús Gutiérrez	“
Sra. Librada Cárdenas	Red de Vivienda La Esperanza de los Pobres, de la iglesia católica
Prof. José Cano	Escuela Normal Superior de Ciudad Guzmán
Prof. Jesús Cano	Grupos culturales de Zapotlán
Sr. Rafaél Vargas	Empresario – propietario del Restaurant Los Portales
Sr. Antonio Guzmán	Unión de Solicitantes de Tierra y Vivienda de Chuluapan
Sra. Guadalupe Barragán	Unión de Solicitantes de Tierra y Vivienda de Chuluapan
Prof. Pedro Mariscal y Profa. Lidia	Escuela Normal, PROVIPO – PRD – PT, Fuente de izquierda
Sr. Juan S. Vizcaíno	Fundador del Archivo Municipal y Cronista de la Ciudad
Sr. Vicente Castañeda	Jefe de la cuadrilla de sonajeros Santa María de Guadalupe.
Pbro. Felipe Ramírez	Red de Grupos de salud alternativa de la iglesia católica.